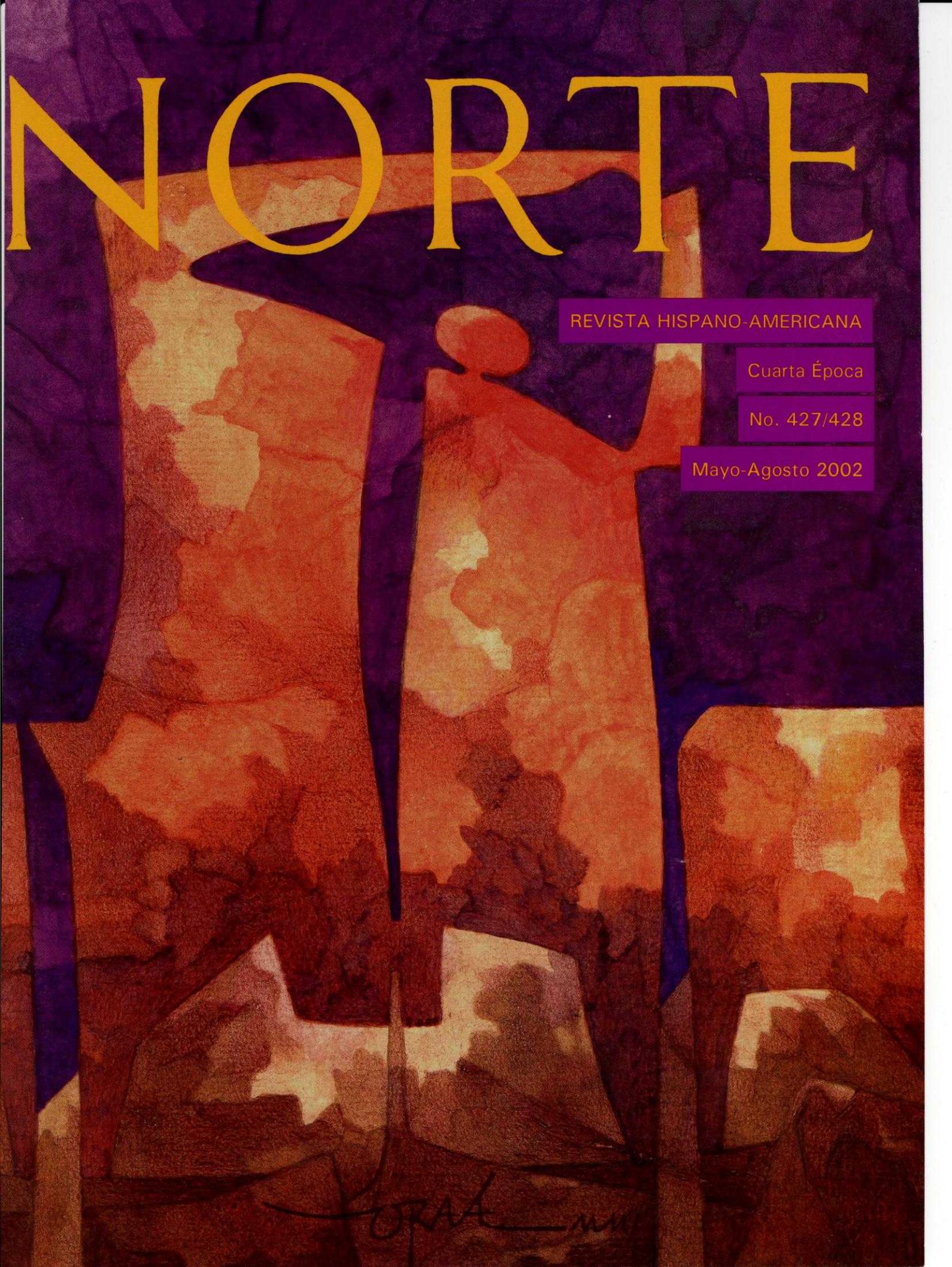


NORTE

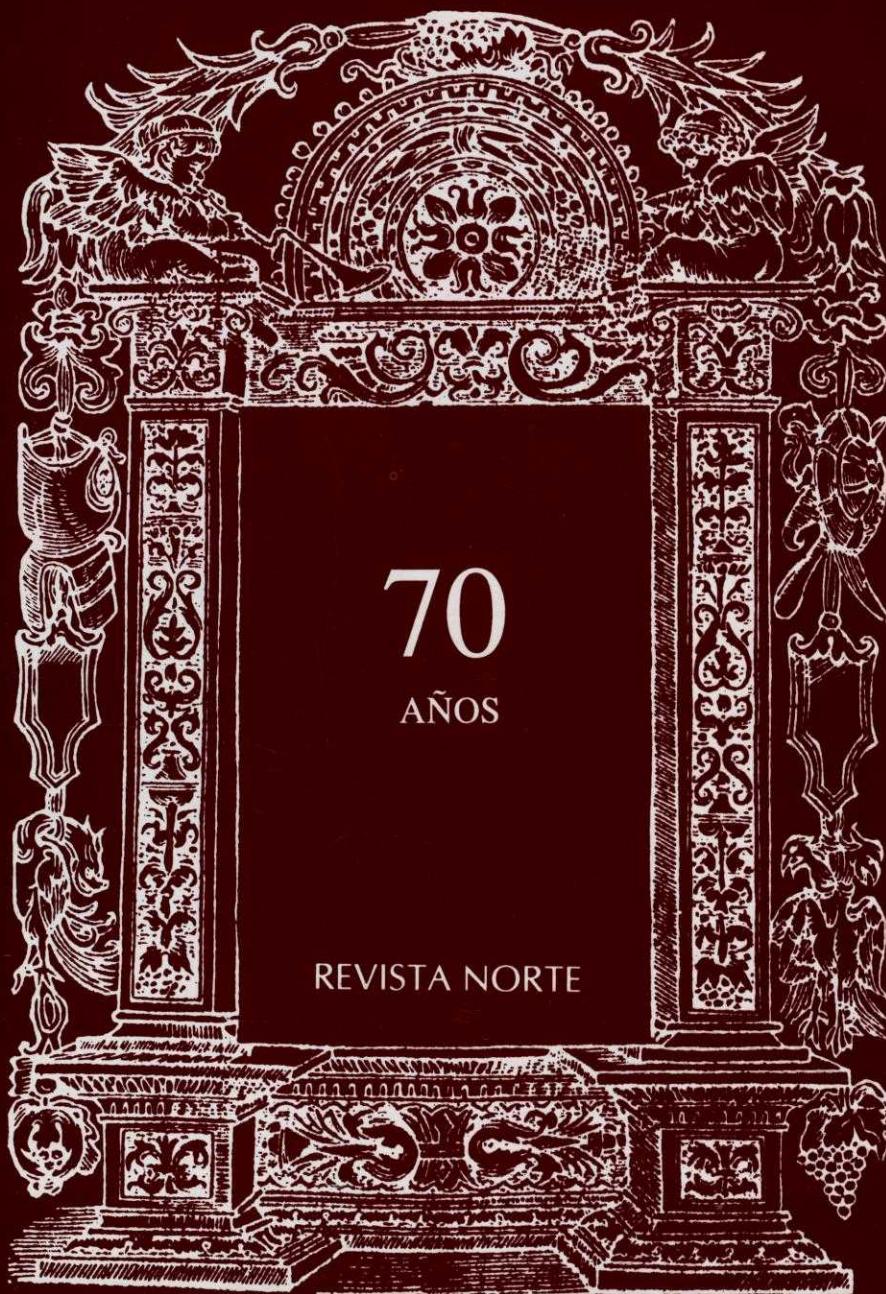


REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 427/428

Mayo-Agosto 2002



70
AÑOS

REVISTA NORTE

**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial:
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C. V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.
Supervisión: Alfonso Sánchez

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 427/428 Mayo-Agosto 2002

SUMARIO

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV **ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS**

AL FUEGO, EL OJO Y A LA PIEDRA

(Segunda parte)

Fredo Arias de la Canal

3

POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

67

LA PROFANACIÓN DE UNA INTIMIDAD

Homenaje a Carilda Oliver Labra

en su ochenta cumpleaños

Ileana Alvarez González

68

ULTRASONETO PARA CARILDA

Francisco Henríquez

72

LA ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA

CUBANA DE FREDO ARIAS DE LA CANAL

Virgilio López Lemus

74

PRESENTACIÓN DEL TOMO III DE LA

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA

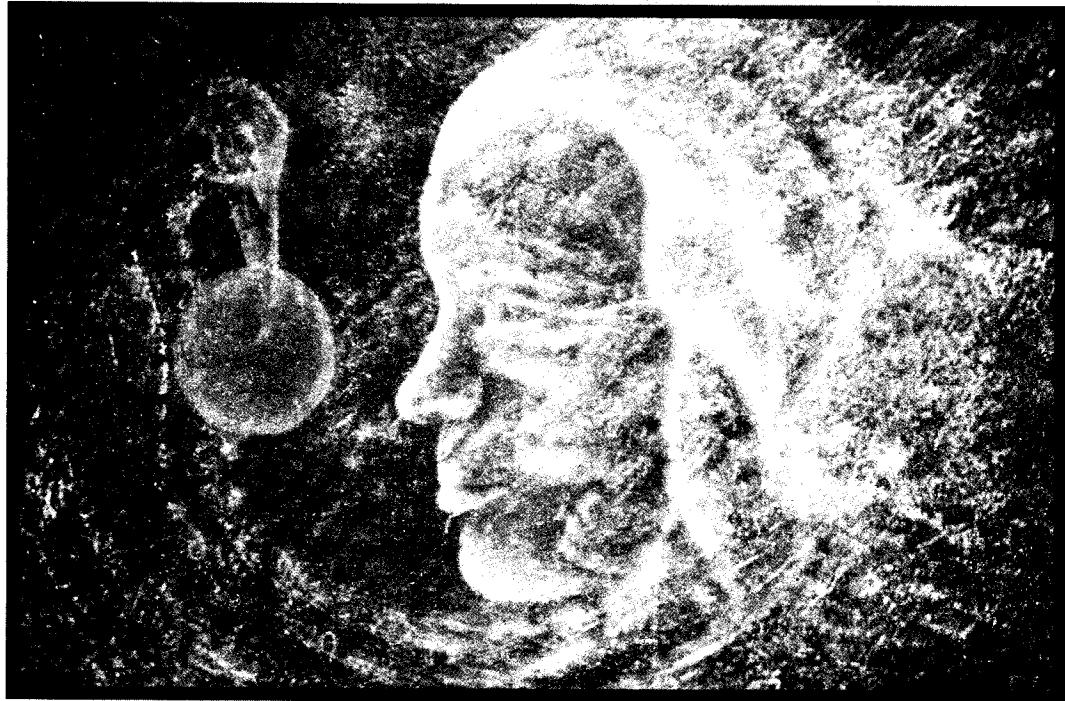
CUBANA EN LA CASA DE LA POESÍA EN

LA HABANA VIEJA, EL DÍA 4 DE JULIO DEL 2002

76

CUMPLEAÑOS DE CARILDA EN MATANZAS

80



La bruja de la primavera. Alejandro Ruiz González. Óleo s/ tela. 2000.

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA

(Segunda parte)



El beso del viento.
Alejandro Ruiz González. Óleo s/ tela. 2000.

Fredo Arias de la Canal

LA POESÍA, MADRE DE LAS IDEAS

H

asta en la mitología griega hay que buscar las causas de la conducta de los personajes, sean estos humanos o divinos. Analicemos el caso del amor bestial que Pasifae, esposa del rey Minos de Creta, tuvo por un toro obsequiado por Poseidón para su sacrificio y que fue indultado por Minos. Hay una versión que la **causa** de la pasión monstruosa de Pasifae la indujo el propio Poseidón para castigar a Minos por su desobediencia. Otra versión señala que Afrodita enojada con Helios por revelar su amor incestuoso con su hermano Ares, se vengó del sol arruinando a sus hijos: Pasifae con un amor bestial que dio como resultado el nacimiento del Minotauro, y Faetón con la fatal ambición de querer conducir el carroaje de caballos de fuego de su padre, que precipitó a la tierra.

Aristóteles en Lección 4 del libro 2 de **Metafísica** dijo:

Creemos que tenemos conocimientos científicos, cuando conocemos las **causas** mismas de las cosas.

En la Lección 4 del Libro 3, leemos:

La sabiduría ha sido definida como la ciencia de las primeras **causas** y de lo que es más conocible, tal ciencia versará acerca de la substancia.

Aristóteles en Primera Lección del Libro I de **Metafísica**, señala:

La sabiduría trata de las **causas** primarias y los principios de las cosas.

En la Lección 2, leemos:

En todas las ramas de la ciencia decimos que es más sabio quien es capaz de enseñarnos acerca de las **causas** de las cosas. (...) Los primeros principios y **causas** son las más conocibles, porque es en razón de estas que otras cosas son conocidas.

En la Lección 4, explica Aristóteles cuatro temas al hablar de las causas:

- La primera es por qué existe una causa o principio de una cosa.
- La segunda trata del asunto o sujeto.
- La tercera trata del origen de la moción.
- La cuarta de la causa que es opuesta a la primera causa.

En la Lección 17, Aristóteles se refiere al tercer tema:

Aunque la sabiduría investiga las **causas** de las cosas aparentes, hemos descuidado este análisis, porque no hablamos de la **causa** de la que se origina la moción. Además, aquello que creemos que es la **causa** en las ciencias, razón por la cual opera el intelecto y la naturaleza –**causa** que declaramos ser uno de los principios– está completamente alejada de las **Ideas**.

Si Aristóteles hubiera asociado el concepto de las **Ideas** al del alma [las leyes], no hubiera contestado a su propia pregunta:

¿Cómo puede uno adquirir conocimiento de los elementos de cualquier cosa? Es evidente la imposibilidad de tener **conocimiento apriori** de cualquier cosa. (...) Todo aprendizaje procede de cosas conocidas previamente –ya sea todas o algunas– pudiendo ser dicho aprendizaje por demostración o por definición. Lo mismo es verdad en el caso de las cosas descubiertas por inducción. Mas si esta ciencia fuera connatural [de conocimiento apriori] no deja de extrañarme nuestra inconsciencia de poseer la más importante de las ciencias. [Metafísica]

En este punto es donde el filósofo tiene que reconocer la facultad del poeta de concebir la memoria de la experiencia evolutiva de la especie humana, evidente en los arquetipos oral-traumáticos que conforman el protoidioma, además de los arquetipos cósmicos que denuncian un origen galáctico.

No podemos olvidar las palabras de Sócrates en **Apología**:

Los poetas dicen bellas cosas, mas no comprenden el significado de las mismas.

Aristóteles, en Lección 2 del Libro II, confirmó el único compromiso de la filosofía:

Es correcto definir a la filosofía como la ciencia de la verdad, porque la finalidad del conocimiento teórico es la verdad, mientras que el del conocimiento práctico es la acción. Aunque los hombres pragmáticos investiguen la manera en que algo existe, jamás lo consideran como una cosa en sí sino en relación a otra cosa particular en la actualidad. Sin embargo nosotros conocemos la verdad sólo al conocer su **causa**.

En cuanto a la causa verdadera del amor bestial de Pasifae, existe otra posibilidad diferente a las dos mencionadas. El humano rey Minos fue un masoquista por haber desobedecido al dios Poseidón. En la segunda versión, el dios Helios, actuó como un humano masoquista al provocar la ira de Afrodita. La razón de estas tragedias es la adaptación inconsciente al rechazo y la muerte originada por el trauma oral que es la primera causa.

Aristóteles en Lección 4 del Libro II de **Metafísica**, declaró:

Es imposible tener ciencia hasta que alcanzamos lo que es **indiviso**.

En la Lección 10 del Libro I, dijo:

Platón consideró sólo dos causas: una es el **que** de una cosa, la otra es la **materia**. Las **Ideas** son la causa de la esencia de otras cosas, y lo **indiviso** es la causa de la esencia de las **Ideas**.

Platón en **Ión** dijo que casi todos los poetas hablan de las mismas cosas. Sócrates le explica a Ión que la poesía es indivisa:

Nadie pasa inadvertido que cuando hablas de Homero lo haces sin ningún arte o conocimiento. Si pudieras hablar de él por las leyes del arte, hubieras podido hablar de todos los demás poetas, puesto que la poesía es un todo.

Silogismo: Si lo **indiviso** es la causa de la esencia de las **Ideas**, como dice Aristóteles, y si la poesía es indivisa como señala Platón, significa que el protoi-

dioma conformado por los arquetipos es la causa de la esencia de las **Ideas**.

Horacio (65-8 a. C.), en el capítulo XXIX de **Arte poética** nos informa de la importancia que tiene la poesía como **causa** para la Cultura:

Los dioses dieron en verso sus oráculos; la poesía trazó los preceptos de la moral; los oídos de los reyes gustaron de los conciertos de las Musas; y nació, por fin, el teatro, que tan dulcemente nos entretiene y nos sirve de descanso después de nuestras fatigas.

No te avergüences, pues, caro Pisón, de tañer la lira de Polimia y de cantar a una con Apolo.

¿Es uno mismo, de temperamento, poeta? ¿Nace uno poeta? ¿O lo que forma al buen poeta es el arte?

Cuestión muy debatida es ésta.

Yo, por mi parte, **no veo lo que pueda hacer el arte sin una vena fecunda**, ni lo que pueda el **genio sin estudio y cultivo**.

Arte y temperamento se piden mutua ayuda y contribuyen a formar un buen poeta.

El **atleta** que, corriendo, anhela llegar el primero a la meta, mucho tiempo avezóse a estas andanzas; se ejercitó de niño; lo sufrió todo, el frío y el calor; se abstuvo del vino y los placeres enervantes.

El **flautista**, que brilla en las fiestas de Apolo Pitio, su trabajo le costó llegar adonde ha llegado; antes de brillar, tembló ante un maestro rígido.

No basta, pues, decir:

—¿Yo? ¡Yo hago versos admirables!

El poeta y crítico griego: Filodemo (siglo I a. C.), de la escuela epicúrea, sin apartarse de las teorías de Platón y Aristóteles, confirmó el fenómeno compulsivo en la poesía. (**Philodemus and Poetry**. Oxford University Press. 1995):

Todos los críticos han llegado a la convicción de que la euforia que surge inesperadamente es característica del poeta. La dicción y pensamientos son externos y deben de ser recogidos como cosas ordinarias. Cuando la libido dirige el flujo de la

dicción, surge la composición característica del poeta, la que no toma de nadie sino que genera en sí.

Heraclides Ponticus, citado por Filodemo, sostenía también la teoría de Platón:

En la poesía los términos "educativo", "moral", "util" y demás son inútiles. La poesía no es apropiada para presentaciones técnicas de tópicos científicos o filosóficos complicados. Tampoco necesita el poeta un serio aprendizaje escolar.

Recordemos lo dicho por Sócrates en **Ión**:

Todos los buenos poetas, épicos o líricos, componen sus bellas poesías, no por arte, sino por inspiración y posesión. Y así como alegres coribantes que se alocan cuando bailan, también los poetas líricos no están muy cuerdos cuando componen sus ingeniosos trabajos; pero cuando caen bajo el influjo de la música y el metro se inspiran y poseen, como las bacantes que liban leche y miel de los ríos cuando están bajo la influencia de Dionisio, mas no cuando están en sus sentidos.

El concepto platónico de la poesía como un todo, o bien como algo indiviso lo retomó Nietzsche en el siglo XIX. En el tercer libro de **Humano, demasiado humano**, confesó la esencia de las primeras leyes de la creatividad poética:

Nuestros sueños son —en raras ocasiones cuando son exitosos y perfectos (por lo general son una maraña)— cadenas de escenas simbólicas e imágenes fijas del **lenguaje de la narración poética**, las que parafrasean nuestras experiencias, esperanzas y circunstancias con tal **osadía poética** y diafanidad que al despertar en la mañana nos sorprendemos al recordar nuestro sueño. Al soñar utilizamos mucha de nuestra **capacidad artística** y como consecuencia nos queda muy poca durante el día.

En el primer libro dijo:

La diafanidad perfecta de todas las imágenes que concebimos en los sueños, que es una condición

previa de nuestra convicción en su realidad, nos conduce a relacionarlos a las condiciones inherentes a la **humanidad arcaica**, para la cual las alucinaciones eran muy frecuentes y ejercían posesión de comunidades enteras. Por lo tanto, durante los sueños repetimos el **curriculum de la protohumanidad**.

Escuchemos al colombiano Helcías Martán Góngora (1920-82), en la estrofa final de su poema a **Secuencia de emigrantes**:

Yo soy el emigrante que regresa
desde las prehistóricas edades
en busca de los turbios manantiales
del río de la sangre.

Por último advirtió Nietzsche:

Si la humanidad no se autodestruye a través de tal ley universal consciente [la tendencia a unificar la conducta humana], lo primero que debe de hacer –que no tiene precedentes– es **conocer las condiciones previas a la cultura** tanto como mandamiento científico como objetivo ecuménico. Aquí se encuentra la tremenda tarea frente a los grandes espíritus del próximo siglo.



Askh. Alejandro Ruiz González. Óleo s/tela. 2001.

Continuemos con la presentación de las visiones prehistóricas de los poetas.

ALONSO QUESADA (1886-1925), canario. De **Insulario** (B. B. Canaria No. 23):

CANTO SEGUNDO

Café de ESPEJOS y **COLUMNAS LUMINOSAS...**
Camareros ilustres porque sirven
a hombres ilustres. -Olor de Eusebio Blasco.
Un verso para la «Ilustración Americana»
se fragua, solo, en un rincón solitario.
Jacinto Benavente. Diez comedias
debajo del sombrero aperlado.
Lleva el ingenio como un perro preferido
al que se dan bizcochos y se acaricia el rabo.
Truiller con su belleza biselada
tiene postura de beneficiado
perenne. Un hombre lívido,
lívido y sordo, por un prodigo escandinavo,
aparece de negro. Nunca mira
con los **OJOS**, que mira con los labios.
Los **LABIOS** locos: toda el alma **AMARILLA**
como un SUEÑO de opio, vibrando.
Un Doctor Rank que hubiera hecho
Martínez Sierra sin pretensiones de inmortalizarlo.
Un comediógrafo elegante
después. Tolerancia de Miquis. Muy simpático.
El tipo de Español todo armonía
social. Por amistades, literato.
Comedias de buena voluntad. Jacinto
dice que están muy bien. Bicarbonato
químicamente teatral. La sal de **FRUTAS**
del intelecto ricachón hispano.
Parlan. Lejos el camarero los abraza
con una admiración de estreno fausto.
Suenan un reloj. No suena. Se supone
que suena porque marca el horario.
Un reloj no se oye nunca
en un café español. Todo es tan largo,
las horas son eternas y el tumulto verbal
tan exacerbado
que la hora del reloj; es un débil lamento
mendigo, en medio de un pueblo amotinado...
En España no hay horas. Nadie sabe la hora.
Una vez hubo una, hace mil años,
y esta es la hora actual. Un minutero

catedralicio **CORTA** el espacio
en dos mitades: **SOL** y sombra;
noche de **SUEÑO** y noche de trabajo
oratorio. -Me decido
y salgo.
Fuera, la Puerta del Sol tiene
una elocuencia exuberante de bigardos.
Pasa un ministro con una piruleta
sobre el baúl de su sabiduría. Es raro.
Un fósil de Dubois. Pitecantropo.
Cruza, un gitano.
Una mujer espléndida. belleza
elocuente también. Un párrafo
BRILLANTE de mujer. Saco el reloj,
un reloj suizo, perfectamente organizado,
y mis **OJOS** marineros,
mi corazón atlántico,
reconocen la hora de mi **SUEÑO**,
inglés: un inglés injertado,
un inglés de paquebot, pero al fin,
un inglés. Y un inglés ya es algo...
Camino. La estolidez del Ideal,
me azota el rostro como un **VIENTO** áspero.
Voy a dormir -Barquillo uno-
frente a un Banco.
Una voz de pregón. Miro y entro.
No compro el "Heraldo".

FRANCISCO IZQUIERDO (1886-1971), canario. De **Medallas y otros poemas** (B. B. Canaria No. 25):

JARDINES ABANDONADOS

¡Altas rejas de hierro, roñosas, oxidadas
al dintel de los viejos, dormidos caserones,
con sus toscos escudos, sus rampantes leones,
sus **LANZAS** laboriosas, sus **SIERPES** enroscadas!

¡Qué fragor de tragedias, sus bisagras cansadas
no habrán cerrado al **MUNDO**! ¡Cuántas humillaciones

no habrán amordazado sus rígidos florones!
¡Oh, el terrible misterio de las cosas pasadas!

Rectángulos AZULES, circunflejas PUPILAS
donde un ciprés reposa largas sombras tranquilas;
violetas y arrayanes SUEÑAN BAJO UN ROSAL.

Y nos imaginamos las paz máxima, eterna
del soledoso, INMÓVIL OJO DE LA CISTERNA,
en el silencio hilando lágrimas de CRISTAL.

DELMIRA AGUSTINI (1887-1914), uruguaya. De **Los cálices vacíos**:

VISIÓN

¿Acaso fue en un marco de ilusión,
en el profundo espejo del deseo,
o fue divina y simplemente en vida
que yo te vi velar mi SUEÑO la otra noche?
En mi alcoba agrandada de soledad y miedo,
taciturno a mi lado apareciste
como un hongo gigante, MUERTO y vivo,
brotado en los rincones de la noche,
húmedos de silencio,
y engrasados de sombra y soledad,
Te inclinabas a mí, supremamente,
como a la copa de cristal de un lago
sobre el mantel de FUEGO del desierto;
te inclinabas a mí, como un enfermo
de la vida a los opios infalibles
y a las vendas de PIEDRA DE LA MUERTE.

Te inclinabas a mí como el creyente
a la oblea de cielo de la hostia...
—GOTA de nieve con sabor de ESTRELLAS
que ALIMENTA los lirios de la carne,
CHISPA de Dios que estrella los espíritus—.
Te inclinabas a mí como el gran sauce
de la melancolía
a las hondas lagunas del silencio;
te inclinabas a mí como la torre
de mármol del orgullo,

minada por un monstruo de tristeza,
a la hermana solemne de su sombra...

Te inclinabas a mí como si fuera
mi cuerpo la inicial de tu destino
en la página oscura de mi lecho;
te inclinabas a mí como al milagro
de una ventana abierta al más allá.

¡Y te inclinabas más que todo eso!

Y era mi MIRADA UNA CULEBRA,
apuntada entre zarzas de pestañas
al cisne reverente de tu cuerpo.
Y era mi deseo una CULEBRA
glisando entre los RISCOS de la sombra
a la ESTATUA de lirios de tu cuerpo.

Tú te inclinabas más y más... y tanto,
y tanto te inclinaste,
que mis flores eróticas son dobles,
y mi ESTRELLA es más grande desde entonces.
Toda tu vida se imprimió en mi vida.

Yo esperaba suspensa el aletazo
del abrazo magnífico; un abrazo
de cuatro brazos que la gloria viste
de fiebre y de milagro, ¡será un vuelo!
Y pueden ser los hechizados brazos
cuatro raíces de una raza nueva.

Yo esperaba suspensa el aletazo
del abrazo magnífico...
Y cuando
te abrí los OJOS como un alma, vi
¡que te hacías atrás y te envolvías
en yo no sé qué pliegue inmenso de la sombra!

RAMÓN LÓPEZ VELARDE (1888-1921), mexicano. De **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

LA MANCHA DE PÚRPURA

Me impongo la costosa penitencia
de no mirarte en días y días, porque mis **OJOS**,
cuando por fin te miren, se aneguen en tu esencia
como si naufragasen en un golfo de púrpura,
de melodía y de vehemencia.

Pasa el lunes, y el martes, y el miércoles... Yo sufro
tu eclipse. ¡oh criatura **SOLAR**! mas en mi duelo
el afán de mirar se dilata
como una profecía; se descorre cual velo
paulatino; se acendra como **MIEL**; se aquilata
como la entraña de las **PIEDRAS** finas;
y se aguza como el llavín
de la celda de amor de un monasterio en ruinas.

Tú no sabes la dicha refinada
que hay en huirte, que hay en el furtivo gozo
de adorarte furtivamente, de cortejarte
más allá de la sombra, de bajarse el embozo
una vez por semana, y exponer las **PUPILAS**,
en un minuto fraudulento,
a la mancha de púrpura de tu **DESLUMBRAMIENTO**.

En el bosque de amor, soy cazador furtivo;
te acecho entre dormidos y tupidos follajes,
como se acecha una **AVE FÚLGIDA**; y de estos viajes
por la espesura, traigo a mi aislamiento
el más **FÚLGIDO** de los plumajes:
el plumaje de púrpura de tu **DESLUMBRAMIENTO**.

JOSÉ MANUEL POVEDA (1888-1926), cubano. De **Versos precursores**:

EL RÉQUIEM DE LAS MALAS VÍCTIMAS

Buena madre venganza, fuerte **LOBA** salvaje
de las iras profundas y del **SANGRIENTO** ultraje:
pon tu embriaguez en mi dolor.
Necesito tu **GARRA** sobre mi pensamiento,
y que tu **GARRA AHOGUE** todo remordimiento:
mezcla tu canto a mi terror.

De la trágica ruta viene un perenne amago:
el recuerdo fatídico del crimen, y el aciago
eco de un grito fantasmal.
Siete veces "Abel"! dijo el grito en lo alto.
El misterio había visto caer, con sobresalto,
HERIDO por el Bien, el Mal.

Sobre la húmeda tierra quedó la huella roja,
y de la obscura noche la maligna congoja
tendió en silencio su capuz.
Y yo no supe entonces si la huella tardía
era un tétrico **ARROYO DE SANGRE** que corría,
o si era un gran raudal de **LUZ**..

Y ahora, qué siniestra, qué torva pesadumbre!
Atisba una **PUPILA DE FUEGO EN CADA LUMBRE**,
hay un dolor en cada voz;
y bajo el árbol fiero de mi rencor adusto,
la Segadora eterna reclina el seco busto
y rinde, ahita, su alba **HOZ**.

Un cortejo de Erinnias, enloquecido, vierte
entre espumas de rabia su alarido de **MUERTE**:
sigue la pista al matador;
y al verla detenerse junto al árbol sombrío,
refrena su galope, calma el gesto bravío,
rumia en silencio su furor.

Y en tanto, en el opaco follaje taciturno,
el **BÚHO** campanero dobla el réquiem nocturno:
"Dales eterna paz, Señor!
A los hijos absurdos de Hécate y del Delito,

sacerdotes y víctimas de un ensueño maldito,
dales eterna paz, Señor!

Que de sus sabias páginas los proscriba la Historia,
que el lebrel del Dicterio calle ante su memoria;
dales eterna paz, Señor!

Puesto que son el Mal, y bajo el Bien cayeron,
puesto que el Bien en Mal fatales convirtieron,
dales eterna paz, Señor!

Que se extinga en la comba la **LUMBRE DE SU ESTRELLA**;
de sus ásperas **TUMBAS** se pierda toda huella;
nadie sus nombres diga más;
apáguese la **ANTORCHA QUE ALUMBRÓ** su caída
y la noche callada dé a la tropa vencida
olvido eterno en su honda paz!"

Sobre la tierra negra quedó la estela roja,
y de la oscura noche la maligna congoja
tendió en silencio su capuz;
y yo no supe entonces si la huella tardía
era un tétrico **ARROYO DE SANGRE** que corría,
o si era un gran raudal de **LUZ**.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. De **Antología de la poesía hispanoamericana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

CHILE Y LA PIEDRA

El chileno no puede contar como un idilio la historia de su patria. Ella ha sido muchas veces gesta o, en lengua militar, unas marchas forzadas.

Esta vida tal vez tenga por símbolo directo la **PIEDRA** cordillerana. Cuando yo supe por primera vez que existían unos Andes boscosos, una cordillera vegetal, me quedé sin entender. Porque los Andes míos, aquéllos en que yo me crié, aparecen calvos y hostiles y no tienen más sensualidad de color que su **PIEDRA, ARDIENDO** en violeta o en siena, o disparando el **FOGONAZO** blanco de sus cumbres.

Al decir «los Andes», el ecuatoriano dice «selva»; otro tanto el colombiano. Nosotros, al decir «cordillera»,

nombramos una materia porfiada y ácida, pero lo hacemos con un dejo filial, pues ella es para nosotros una criatura familiar, la matriarca original. Nuestro testimonio más visible en los mapas resulta ser la **PIEDRA**; la memoria de los niños rebosa de cerros y serranías; la pintura de nuestros paisajistas anda poblada de la fosforescencia blanco azulada bajo la cual vivimos. El hombre nuestro, generalmente corpulento, parece **PIEDRA** hondeada o peñón en reposo y nuestros muertos duermen como **PIEDRAS** lajas devueltas a sus cerros.

El lenguaje está lleno de sentidos peyorativos para la **PIEDRA**, pero yo, hija suya, quiero dar los aspectos maternales que ella tiene para el indo-español. La **PIEDRA** lo construyó todo en el Cuzco y en el Yucatán precolombinos, y en la Colonia española ella volvió a prestarse para levantar el templo, la casa gubernamental y las amplias moradas que todavía proclaman un estilo de vida de gran dignidad. La **PIEDRA** es la meseta sudamericana, es decir, la aristocracia de clima, de **LUZ** y de vistas; ella regala los lugares más salubres, donde no existen la marisma ni la **CIÉNAGA**, enemigas del aliento y de la piel.

Abandonada por cuatro siglos, la construcción parece ahora regresar, aunque sea molida, en la llamada **PIEDRA** artificial, señora en Nueva York y en Río de Janeiro; vuelve ella restableciendo en el horizonte lo aquilino, lo avizor, el poder sobre el espacio y el alarde de la **LUZ**.

La **PIEDRA** forma el respaldo de la chilenidad; ella, y no un tapiz de hierba, sostiene nuestros pies. Va de los Andes al mar en cordones o serranías, creándonos una serie de valles; se baja dócilmente hacia la llamada Cordillera de la Costa, y juega a hacernos colinas después de haber jugado a amasar gigantes en el Campanario y en el Tupungato. Ella parece seguirnos y perseguirnos hasta en el extremo sur, pues alcanza a la Tierra del fuego, que es donde los Andes van a morir.

Pero, se dirá, la vida no prospera sobre la **ROCA** y sólo medra en limos fértiles. ¿Dónde escapan de ella para crear la patria?

Y la respuesta está aquí. Todos recuerdan los castillos feudales y los grandes monasterios de Europa, cuyo **MURO** circulante es de **PIEDRA** absoluta, de **PIEDRA CIEGA** que no promete nada al que llega. La puerta tremenda se abre y entonces aparece un jardín, un parque, un gran viñedo y otros verdes espacios más.

Chile da la misma sorpresa. Se llega a él por «pasos» cordilleranos y se cae bruscamente sobre un vergel que nadie se esperaba; o bien se penetra por el Norte, y pasado

el **DESIERTO DE LA SAL**, se abren a los **OJOS** los valles de Copiapo, el Huasco y Elqui, crespos de viña o blanquesinos de higueral; o bien se entra por el Estrecho de Magallanes, y se recibe un país de hierba, una ondulación inacabable de pastales. Se avanza hacia el centro del país con el aliciente de esta promesa botánica y allí se encuentra, al fin, el agro en pleno del llano central, verdadero Valle del Paraíso, tendido en una oferta de paisaje y de logro a la vez. La región es nuestra revancha tomada sobre la **PIEDRA** invasora, una larga dulzura donde curar los **OJOS HERIDOS** por los fijos cordilleranos.

El país llamado por muchos «arca de piedra», lo mismo que el cofre de los cuentos árabes, cela este largo tesoro. Por lo cual la clasificación de Chile se hace harto difícil. Allí existe tanta blandura de limos bajados de la mole cordillerana, y corre tanto **RESPLANDOR FLORAL** a lo largo de las provincias centrales, y es tan ancha la banda de pomar que cubre el sur, que el clasificador simplista se ve en apuros: la **PIEDRA** se retiró bruscamente hacia el este; el **DESIERTO** del norte se anula como una ilusión óptica y el famoso Chile frío, de la nutria y los pingüinos se le deshace como un juego de espejos. Un **SOL** semejante al que alabaron los poetas mediterráneos, **BRILLA** sobre el Valle Central, humanizando paisaje y costumbre, y la raza hortelana labra magistralmente, porque el chileno cuenta desde sus orígenes cuatro mil años de sabiduría agrícola vasco-árabe-española.

OLIVERIO GIRONDO (1891-1967), argentino. De **Antología de la poesía hispanoamericana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

TESTIMONIAL

Allí están,
allí estaban
las trashumantes nubes,
la fácil desnudez del arroyo,
la voz de la madera,
los trigales **ARDIENTES**,
la amistad apacible de las **PIEDRAS**.

Allí la sal,
los juncos que se bañan,
el melodioso sueño de los sauces,
el trino de los **ASTROS**,
de los grillos,
la **LUNA** recostada sobre el césped,
el horizonte **AZUL**,
¡el horizonte!
Con sus briosos tordillos por el aire...
¡Pero no!
Nos sedujo lo infecto,
la opinión clamorosa de las **CLOACAS**,
los vibrantes eructos de onda corta,
el pasional engrudo
las circuncisas lenguas de cemento,
los poetas de moco enternecido,
los vocablos,
las sombras sin remedio.

Y aquí estamos:
exangües,
más pálidos que nunca;
como tibios **PESCADOS CORROMPIDOS**
por tanto mercader y ruido muerto;
como mustias acelgas digeridas
por la preocupación y la dispepsia;
como resumideros ululantes
que toman el tranvía
y bostezan
y sudan
sobre el carbón, la cal, las telarañas;
como erectos ombligos con pelusa
que se rascan las piernas y sonríen,
bajo los cielorrassos
y las mesas de **LUZ**
y los felpudos;
llenos de iniquidad y de legañas,
llenos de **HIEL** y tics a contrapelo,
de histrionismo madeja,
yarará,
mosca muerta;
con el cráneo repleto de aserrín escupido,
con las venas pobladas de **ALACRANES** filtrables,
con los **OJOS** rodeados de **PANTANOSAS** costas
y paisajes de arena,
nada más que de arena.
ESCORIA entumecida de enquistados complejos

y cascarrientos labios
que se olvida del sexo en todas partes,
que confunde el amor con el masaje,
la poesía con la congoja acidulada,
los misales con los libros de caja.

Desolados engendros del azar y el hastío,
con la carne exprimida
por los bancos de estuco y tripas de oro,
por los dedos cubiertos de insaciables ventosas,
por caducos GARGAJOS de cuello almidonado,
por cuantos mingitorios con trato de excelencia
explotan las tinieblas,
ordeñan las cascadas,
la adulcorada caña,
la SANGRE oleaginosa de los falsos CABALLOS,
sin orejas,
sin cascós,
ni florecido esfinter de amapola,
que los llevan al HAMBRE,
a empeñar la esperanza,
a vender los ovarios,
a cortar a pedazos sus adoradas madres,
a ingerir los infundios que pregonan las LÁMPARAS,
los hilos tartamudos,
los babosos escuerzos que tiene la palabra,
y hablan,
hablan,
hablan,
ante las barbas próceres,
o verdes redomones de bronce que no mean,
ante las multitudes
que desde un sexto piso
podrán semejarse a caviar envasado,
aunque de cerca APESTAN:
a sudor sometido,
a cama trasnochada,
a sacrificio inútil,
a rencor estancado,
a pis en cuarentena,
a RATA MUERTA.

ALFONSINA STORNI (1892-1938), argentina.

SILENCIO

Un día estaré MUERTA, blanca como la nieve,
dulce como los SUEÑOS en la tarde que llueve.

Un día estaré MUERTA, FRÍA COMO LA PIEDRA,
quieta como el olvido, triste como la hiedra.

Un día habré logrado el SUEÑO vespertino,
el SUEÑO bien amado donde acaba el camino.

Un día habré dormido con un SUEÑO tan largo
que ni tus besos puedan avivar el letargo.

Un día estaré sola, como está la montaña
entre el largo desierto y la mar que la baña.

Será una tarde llena de dulzuras celestes,
con pájaros que callan, con tréboles agrestes.

La primavera, rosa, como un labio de infante,
entrará por las puertas con su aliento fragante.

La primavera rosa me pondrá en las mejillas
—¡La primavera rosa!— dos ROSAS AMARILLAS...

La primavera dulce, la que me puso ROSAS
encarnadas y blancas en las manos sedosas.

La primavera dulce que me enseñara a amarte,
la primavera misma que me ayudó a lograrte.

¡Oh la tarde postrera que imagino yo MUERTA
como ciudad en ruinas, milenaria y desierta!

¡Oh la tarde como esos silencios de laguna
AMARILLOS Y QUIETOS BAJO EL RAYO DE LUNA!

¡Oh la tarde embriagada de armonía perfecta:
¡Cuán amarga es la vida! Y la MUERTE ¡que recta!

La MUERTE justiciera que nos lleva al olvido
como el PÁJARO errante lo acogen en el nido...

Y caerá en mis PUPILAS UNA LUZ bienhechora,
la LUZ azul celeste de la última hora.

Una LUZ tamizada que bajando del cielo
me pondrá en las PUPILAS la dulzura de un velo.

Una LUZ tamizada que ha de cubrirme toda
con su velo impalpable como un velo de boda.

Una LUZ que en el alma musitará despacio:
la vida es una cueva, la MUERTE es el espacio.

Y que ha de deshacerme en calma lenta y suma
como en la playa de oro se deshace la espuma.

Oh, silencio, silencio... esta tarde es la tarde
en que la SANGRE mía ya no corre ni ARDE.

Oh, silencio, silencio... en torno de mi cama
tu boca bien amada dulcemente me llama.

Oh, silencio, silencio que tus besos sin ecos
se pierden en mi alma temblorosos y secos.

Oh silencio, silencio que la tarde se alarga
y pone sus tristezas en tu lágrima amarga.

Oh silencio, silencio que se callan las AVES.
Se adormecen las flores, se detienen las naves.

Oh silencio, silencio que una ESTRELLA ha caído
dulcemente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

Oh silencio, silencio que la noche se allega
y en mi lecho se esconde, susurra, gime y ruega.

Oh silencio, silencio... que el Silencio me toca
y me apaga los OJOS, y me apaga la boca.

Oh silencio, silencio... que la calma destilan
mis manos cuyos dedos lentamente se AFILAN...

CÉSAR VALLEJO (1892-1938), peruano. De
Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

HIMNO A LOS VOLUNTARIOS DE LA REPÚBLICA

Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a MORIR tu corazón,
cuando marcha a MATAR con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi PECHO que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la SANGRE, me detengo,
detienen mi tamaño esas famosas caídas de arquitecto
con las que se honra al animal que me honra;
refluyen mis instintos a sus sogas,
humea ante mi tumba la alegría
y, otra vez, sin saber qué hacer, sin nada, déjame,
desde mi PIEDRA en blanco, déjame,
solo,
cuadrumano, más acá, mucho más lejos,
al no caber entre mis manos tu largo rato extático,
QUIEBRO contra tu rapidez de doble filo
mi pequeñez en traje de grandeza.

Un día diurno, claro, atento, fértil
¡oh bienio, el de los lóbregos semestres suplicantes,
por el que iba la pólvora MORDIÉNDOSE los codos!
¡oh dura pena y más Duros Pedernales!
¡oh frenos los tascados por el pueblo!
Un día PRENDIÓ el pueblo su fósforo cautivo,
oró de cólera
y soberanamente pleno, circular,
cerró su natalicio con manos electivas;
arrastraban candado ya los déspotas
y en el candado, sus bacterias MUERTAS...
¿Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
¡de dolores de pueblo con esperanzas de hombres!
¡MUERTE y pasión de paz, las populares!
¡MUERTE y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas

los VIENTOS

y de llave las TUMBAS EN TU PECHO,
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.

El mundo exclama: «¡Cosas de españoles!». Y es verdad. Consideremos, durante una balanza, a quema ropa, a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto o a Cervantes, diciendo: «Mi reino es de este mundo, pero también del otro»: ¡PUNTA Y FILO en dos papeles!

Contemplemos a Goya,

de hinojos y rezando ante un ESPEJO, a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano tuvo un sudor de nube el paso llano o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía a Teresa, mujer, que muere porque no muere o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...

(Todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él, de frente o transmitido por incesantes briznas, por el humo rosado de AMARGAS contraseñas sin fortuna).

Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura, agitada por una PIEDRA INMÓVIL, se sacrifica, apártase, decae para arriba y por su LLAMA incombustible sube, sube hasta los débiles, distribuyendo españas a los TOROS, TOROS A LAS PALOMAS...

Proletario que MUERES DE UNIVERSO,

¡en qué frenética armonía acabará tu grandeza, tu miseria, tu vorágine impelente tu violencia metódica, tu caos teórico y práctico, tu gana dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición, a tu enemigo!

¡Liberador ceñido de grilletes, sin cuyo esfuerzo hasta hoy continuaría sin asas la extensión, vagarían acéfalos los CLAVOS, antiguo, lento, colorado, el día, nuestros amados cascós, insepultos!

¡Campesino caído con tu verde follaje por el hombre, con la inflexión social de tu meñique, con tu BUEY que se queda, con tu física, también con tu palabra atada a un palo

y tu cielo arrendado y con la ARCILLA inserta en tu cansancio y la que estaba en tu UÑA, caminando!

¡Constructores agrícolas, civiles y guerreros, de la activa, hormigueante eternidad: estaba escrito que vosotros haríais la LUZ, entornando con la MUERTE vuestrlos OJOS; que, a la caída cruel de vuestras bocas, vendrá en siete bandejas la abundancia, todo en el mundo será de ORO súbito y el ORO, fabulosos mendigos

de vuestra propia secreción de SANGRE, y el ORO mismo será entonces de ORO!

¡Se amarán todos los hombres y COMERÁN tomados de las puntas de vuestros pañuelos tristes y BEBERÁN en nombre de vuestras gargantas infaustas! ¡Descansarán andando al pie de esta carrera, sollozarán pensando en vuestras órbitas, venturosos serán y al son de vuestro atroz retorno, florecido, innato, ajustarán mañana sus quehaceres, sus figuras soñadas y cantadas!

¡Unos mismos zapatos irán bien al que asciende sin vías a su cuerpo y al que baja hasta la forma de su alma! ¡Entrelazándose hablarán los mudos, los tullidos andarán! ¡Verán, ya de regreso, los ciegos y palpitando escucharán los sordos! ¡Sabrán los ignorantes, ignorarán los sabios! ¡Serán dados los besos que no pudisteis dar! ¡Sólo la MUERTE MORIRÁ! ¡La HORMIGA traerá pedacitos de pan al elefante encadenado a su brutal delicadeza; volverán los niños abortados a nacer perfectos, espaciales y trabajarán todos los hombres, engendrarán todos los hombres, comprenderán todos los hombres!

¡Obrero, salvador, redentor nuestro, perdónanos, hermano, nuestras deudas! Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:

¡qué jamás tan efímero, tu espalda!
¡qué siempre tan cambiante, tu perfil!

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
un león abisinio va cojeando!

¡Voluntario soviético,
marchando a la cabeza de tu PECHO UNIVERSAL!

¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba!

¡Soldado conocido, cuyo nombre
desfila en el sonido de un abrazo!

¡Combatiente que la tierra criara, armándose
de polvo,

calzándose de imanes positivos,
vigentes tus creencias personales,
distinto de carácter, íntima tu férula,
el cutis inmediato,

andándose tu idioma por los hombros
y el alma coronada de GUIJARROS!

¡Voluntario fajado de tu zona fría,
templada o tórrida,

héroes a la redonda,
victima en columna de vencedores:

en España, en Madrid, están llamando
a matar, voluntarios de la vida!

¡Porque en España matan, otros matan
al niño, a su juguete que se para,
a la madre Rosenda ESPLendorosa,
al viejo Adán que hablaba en voz alta con su caballo
y al perro que dormía en la escalera.

Matan al libro, tiran a sus verbos auxiliares,
a su indefensa página primera!

Matan el caso exacto de la ESTATUA,
al sabio, a su bastón, a su colega,
al barbero de al lado —me CORTÓ posiblemente,
pero un buen hombre y, luego, infeliz;
al mendigo que ayer cantaba enfrente,
a la enfermera que hoy pasó llorando,
al sacerdote a cuestas con la altura tenaz de sus rodillas...

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, MATAD

LA MUERTE, matad a los malos!

¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora —la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente

y más cuando circulo dando voces—
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al CADÁVER de un camino!

Para que vosotros,
voluntarios de España y del mundo, vinierais,
soñé que era yo bueno, y era para ver
vuestra SANGRE voluntarios...

De esto hace mucho PECHO, muchas ansias,
muchos CAMELLOS en edad de orar.

Marcha hoy de vuestra parte el bien ARDIENDO,
os siguen con cariño los REPTILES de pestaña inmanente
y, a dos pasos, a uno,
la dirección del agua que corre a ver su límite
antes que ARDA.

VICENTE HIDOBRO (1893-1948), chileno. De **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

ALTAZOR (Fragmentos)

Canto I

Altazor, ¿por qué perdiste tu primera serenidad?
¿Qué ÁNGEL malo se paró en la puerta de tu sonrisa
con la ESPADA en la mano?

¿Quién sembró la angustia en las llanuras de tus OJOS
como el adorno de un dios?

¿Por qué un día de repente sentiste el terror de ser?
Y esa voz que te gritó vives y no te ves vivir.

¿Quién hizo converger tus pensamientos al cruce de todos
los VIENTOS del dolor?

Se rompió el DIAMANTE de tus sueños
en un MAR de estupor
estás perdido Altazor
solo en medio del UNIVERSO

solo como una nota que florece en las alturas del vacío
no hay bien no hay mal ni verdad ni orden ni BELLEZA.

¿En dónde estás Altazor?

La nebulosa de la angustia pasa como un río
y me arrastra según la ley de las atracciones.

La nebulosa en olores **SOLIDIFICADA**
huye su propia soledad
siento un telescopio que me apunta como un revólver
la cola de un **COMETA** me azota el rostro
y pasa lleno de eternidad
buscando infatigable un lago quieto
en donde refrescar su tarea ineludible
Altazor morirás Se secará tu voz y serás invisible
la Tierra seguirá girando sobre su órbita precisa
temerosa de un traspie
como el equilibrista sobre el alambre
que ata las **MIRADAS** del pavor.
En vano busca **OJO** enloquecido
no hay puerta de salida
y el **VIENTO** desplaza los **PLANETAS**
piensas que no importa caer eternamente
si se logra escapar
¿No ves que vas cayendo ya?
Limpia tu cabeza de prejuicio y moral
y si queriendo alzarte nada has alcanzado
dejáte caer sin parar tu caída
sin miedo al fondo de la sombra
sin miedo al enigma de ti mismo
acaso encuentres una **LUZ** sin noche
perdida en las grietas de los precipicios.

Cae
cae eternamente
cae al fondo del infinito
cae al fondo del tiempo
cae al fondo de ti mismo
cae los más bajo que se pueda caer
cae sin vértigo
a través de todos los espacios y todas las edades
a través de todas las almas
de todos los anhelos y todos los **NAUFRAGIOS**
cae y **QUEMA AL PASAR LOS ASTROS Y LOS MARES**
QUEMA LOS OJOS que te miran
y los corazones que te aguardan

QUEMA EL VIENTO con tu voz
el **VIENTO** que se enreda en tu voz
y la noche que tiene frío en su gruta de huesos.

Cae en infancia
cae en vejez
cae en lágrimas
cae en risas
cae en música sobre el **UNIVERSO**
cae de tu cabeza a tus pies
cae de tus pies a tu cabeza
cae del MAR a la fuente
cae al último abismo de silencio
como el barco que se hunde apagando sus **LUCES**.

Todo se acabó
el **MAR ANTROPÓFAGO**
golpea la puerta de las **ROCAS** despiadadas
los perros ladran a las horas que se mueren
y el cielo escucha el paso de las **ESTRELLAS** que se alejan
estás solo
y vas a la **MUERTE** derecho
como un **ICEBERG** que se desprende del polo
cae la noche buscando su corazón en el océano
la **MIRADA** se agranda como los torrentes
y en tanto que las olas se dan vuelta
la **LUNA** niño de **LUZ** se escapa de alta MAR
mira este cielo lleno
más rico que los arroyos de las minas
cielo lleno de **ESTRELLAS** que esperan el bautismo.

Todas esas **ESTRELLAS**
salpicaduras de un **ASTRO DE PIEDRA**
lanzado en las **AGUAS** eternas
no saben lo que quieren ni si hay redes ocultas más allá
ni qué mano lleva las riendas
ni qué **PECHO SOPLA EL VIENTO** sobre ellas
ni saben si no hay mano y no hay **PECHO**
las montañas de pesca
tienen la altura de mis deseos
y yo arrojo fuera de la noche mis últimas angustias
que los **PÁJAROS** cantando dispersan por el mundo.

Reparad el motor del alba
en tanto me siento al borde de mis **OJOS**
para asistir a la entrada de las imágenes.

Soy yo Altazor
Altazor
encerrado en la jaula de su destino
en vano me aferro a los barrotes de la evasión posible
una FLOR cierra el camino
y se levanta como la **ESTATUA DE LAS LLAMAS**
la evasión imposible
más débil marcho con mis ansias
que un ejército sin **LUZ** en medio de emboscadas.

Abrí los **OJOS** en el siglo
en que moría el cristianismo
retorcido en su cruz agonizante
ya va a dar el último suspiro
¿Y mañana qué pondremos en el sitio vacío?
Pondremos un alba o un crepúsculo
¿Y hay que poner algo acaso?
La corona de **ESPINAS**.

Chorreando sus últimas **ESTRELLAS** se marchita
morirá el cristianismo que no ha resuelto ningún problema
que sólo ha enseñado plegarias muertas
muere después de dos mil años de existencia
un cañoneo enorme pone punto final a la era cristiana
el Cristo quiere morir acompañado de millones de almas
hundirse con sus templos
y atravesar la **MUERTE** con un cortejo inmenso
mil aeroplanos saludan la nueva era
ellos son los oráculos y las banderas.

Hace seis meses solamente
dejé la ecuatorial recién **CORTADA**
en la tumba guerrera del esclavo paciente
corona de piedad sobre la estupidez humana
soy yo que estoy hablando en este año de 1919
es el invierno
ya la Europa enterró todos sus muertos
y un millar de lágrimas hacen una sola cruz de nieve
mirad esas estepas que sacuden las manos
millones de obreros han comprendido al fin
y levantan al cielo sus banderas de aurora
venid venid os esperamos porque sois la esperanza
la única esperanza
la última esperanza.

Soy una orquesta trágica
un concepto trágico
soy trágico
como los versos que punzan en las sienes y no puede salir
arquitectura fúnebre
matemática fatal y sin esperanza alguna
capas superpuestas de dolor misterioso
capas superpuestas de ansias mortales
subsuelos de intuiciones fabulosas.

Siglos siglos que vienen gimiendo en mis **VENAS**
siglos que se balancean en mi canto
que agonizan en mi voz
porque mi voz es sólo canto y sólo puede salir en canto
la cuna de mi lengua se meció en el vacío.

Anterior a los tiempos
y guardará eternamente el ritmo primero
el ritmo que hace nacer los mundos
soy la voz del hombre que resuena en los cielos
que reniega y maldice
y pide cuentas de por qué y para qué.

Soy todo el hombre
el hombre herido por quién sabe quién
por una **FLECHA** perdida del caos
humano terreno desmesurado
sí desmesurado y lo proclamo sin miedo
desmesurado porque no soy burgués ni raza fatigada.

Soy bárbaro tal vez
desmesurado enfermo
bárbaro limpio de rutinas y caminos marcados
no acepto vuestras sillas de seguridades cómodas
soy el **ÁNGEL** salvaje que cayó una mañana
en vuestras plantaciones de preceptos
poeta
antipoeta
culto
anticulto
animal metafísico cargado de congojas
animal espontáneo directo **SANGRANDO** sus problemas
solitario como una paradoja
paradoja fatal
FLOR de contradicciones bailando un fox-trot
sobre el sepulcro de Dios
sobre el bien y el mal

soy un **PECHO** que grita y un cerebro que **SANGRA**
soy un temblor de tierra
los sismógrafos señalan mi paso por el mundo.

Crujen las ruedas de la tierra
y voy andando a **CABALLO EN MI MUERTE**
voy pegado a mi **MUERTE COMO UN PÁJARO** al cielo
como una fecha en el árbol que crece
como el nombre en la carta que envío
voy pegado a mi **MUERTE**
voy por la vida pegado a mi **MUERTE**
apoyado en el bastón de mi esqueleto.

El **SOL** nace en mi **OJO** derecho
y se pone en mi **OJO** izquierdo
en mi infancia una infancia **ARDIENTE** como un alcohol
me sentaba en los caminos de la noche
a escuchar la elocuencia de las **ESTRELLAS**
y la oratoria del árbol
ahora la indiferencia nieva en la tarde de mi alma
rómpanse en espigas las **ESTRELLAS**
pártase la **LUNA EN MIL ESPEJOS**
vuelve el árbol al nido de su almendra
sólo quiero saber por qué
por qué
soy protesta y arajo el infinito con mis garras
y el grito y gimo con miserables gritos oceánicos
el eco de mi voz hace tronar el caos.

Soy desmesurado **CÓSMICO**
las **PIEDRAS** las plantas las montañas
me saludan las **ABEJAS LAS RATAS**
los **LEONES Y LAS ÁGUILAS**
los **ASTROS** los crepúsculos las albas
los ríos y las selvas me preguntan
¿qué tal cómo está usted?
Y mientras los **ASTROS** y las olas tengan algo que decir
será por mi boca que hablarán a los hombres.

Hay palabras que tienen sombra de árbol
otras que tienen atmósfera de **ASTROS**
hay vocablos que tienen **FUEGO DE RAYOS**
y que **INCENDIAN** donde caen
otros que se **CONGELAN** en la lengua y se rompen al salir

como estos **CRISTALES** alados y fatídicos
hay palabras con imanes que atraen los tesoros del abismo
otras que se descargan como vagones sobre el alma
Altazor desconfía de las palabras
desconfía del ardid ceremonioso
y de la poesía
trampas
trampas de **LUZ** y cascadas lujosas
trampas de **PERLA** y de **LÁMPARA** acuática
anda como los **CIEGOS** con sus **OJOS DE PIEDRA**
presintiendo el abismo a todo paso.

Mas no temas de mí que mi lenguaje es otro
no trato de hacer feliz ni desgraciado a nadie
ni descolgar banderas de los **PECHOS**
ni dar anillos de **PLANETAS**
ni hacer **SATÉLITES DE MÁRMOL**
en torno a un talismán ajeno
quiero darte una música de espíritu
música mía de esta cítara plantada en mi cuerpo
música que hace pensar en el crecimiento de los árboles
y estalla en **LUMINARIAS** adentro del sueño
yo hablo en nombre de un **ASTRO** por nadie conocido
hablo en una lengua mojada en **MARES** no nacidos
con una voz llena de eclipses y distancias
solemne como un combate de **ESTRELLAS**
o galeras lejanas
una voz que se desfonda en la noche de las **ROCAS**
una voz que da la vista a los **CIEGOS** atentos
los **CIEGOS** escondidos al fondo de las casas.

Como al fondo de sí mismos
los veleros que parten a distribuir mi alma por el mundo
volverán convertidos en **PÁJAROS**
una hermosa mañana alta de muchos metros
alta como el árbol cuyo **FRUTO ES EL SOL**
una mañana frágil y rompible
a la hora en que las flores se lavan la cara
y los últimos sueños huyen por las ventanas.

Tanta exaltación para arrastrar los cielos a la lengua
el infinito se instala en el nido del **PECHO**
todo se vuelve presagio
ÁNGEL entonces
el cerebro se torna sistro revelador
y la hora huye despavorida por los **OJOS**
los **PÁJAROS** grabados en el cenit no cantan

el día se SUICIDA arrojándose al MAR
un barco vestido de LUCES se aleja tristemente
y al fondo de las olas
un PEZ escucha el paso de los hombres.

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
la muerte se ha dormido en el cuello de un CISNE
y cada pluma tiene un distinto temblor
ahora que Dios se sienta sobre la tempestad
que pedazos de cielo caen y se enredan en la selva
y que el tifón despeina las barbas del pirata
ahora sacad la MUERTA AL VIENTO
para que el VIENTO ABRA SUS OJOS.

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
tengo cartas secretas en la caja del cráneo
tengo un carbón doliente en el fondo del PECHO
y conduzco mi PECHO a la boca
y la boca a la puerta del sueño.

El mundo se me entra por los OJOS
se me entra por las manos se me entra por los pies
me entra por la boca y se me sale
en INSECTOS celestes o nubes de palabras por los poros.

Silencio la tierra va a dar a luz un árbol
mis OJOS en la gruta de la hipnosis
mastican el UNIVERSO que me atraviesa como un túnel
un escalofrío de PÁJARO me sacude los hombros
escalofrío de alas y olas interiores
escalas de olas y alas en la SANGRE
se rompen las amarras de las venas
y se salta afuera de la carne
se sale de las puertas de la tierra
entre PALOMAS espantadas.

Habitante de tu destino
¿por qué quieres salir de tu destino?
¿por qué quieres romper los lazos de tu ESTRELLA
y viajar solitario en los espacios
y caer a través de tu cuerpo de tu cenit a tu nadir?

No quiero ligaduras de ASTRO ni de VIENTO
ligaduras de LUNA buenas son para el MAR y las mujeres
dadme mis violines de vértigo insumiso
mi libertad de música escapada
no hay peligro en la noche pequeña encrucijada

ni enigma sobre el alma
la palabra electrizada de SANGRE y corazón
es el gran paracaídas y el PARARRAYOS de Dios.

Habitante de tu destino
pegado a tu camino como ROCA
viene la hora del sortilegio resignado
abre la mano de tu espíritu
el magnético dedo
en donde el anillo de la serenidad adolescente
se posará cantando como el canario pródigo
largos años ausente.

Silencio
se oye el pulso del mundo como nunca pálido
la tierra acaba de alumbrar un árbol.

FERNANDO PAZ CASTILLO(1893-1981), venezolano.
De **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

ENIGMA DEL CUERPO Y EL ESPÍRITU

I

Ante el misterio,
lejana realidad,
Dios en silencio,
teme el espíritu encontrarse
libre del cuerpo
tierra que familiarmente lo acompaña,
cárcel oscura y fuga LUMINOSA:
su paz o su inquietud,
su ingénita frescura y su descanso.

II

Entre formas confusas se desliza el espíritu
dormido o vigilante,
altivo o fatigado de recuerdos,
detenido por ausencias sin contornos
junto a la eternidad
de lo perfecto.

Y sólo el cuerpo atrapa
con los cinco sentidos perspicaces
y sus vagos senderos ignorados
el gozo de la **LUZ** y del sonido,
y del mirar confiado a las espigas
y del callar sereno hacia los **ASTROS**.

III

¡El espíritu libre!...
honda zozobra,
QUEMADURA DE LLAMA en agonía,
nostalgia del vivir inteligente
asomado a la orilla de la **MUERTE**.

Angustia cotidiana de alentar entre rosas
o pavor de una noche sin **LUCEROS**
frente al todo infinito y desolado.

Hallazgo de no morir un día,
sino seguir viviendo
de lo que ya vivido está en la **SANGRE**,
entre secretos surcos dilatados,
entre hierbas de noche oscura
y rosas húmedas
desde la tierra o nube del origen.

NAUFRAGIO de lo propio
y de lo ajeno
con el nacer;
morir anticipado
morir sin morir del todo,
porque, semilla de divina esencia
vivirá siempre en formas increadas
para consuelo de los otros seres.

IV

Las cosas y sus nombres
son símbolos confusos
que acompañan al hombre en su destierro,
en su andar de adivino
entre alboradas.

Ingenuas compañeras de un recuerdo
que nace en la raíz
de la conciencia,

donde Dios y el hombre se confunden
y se entienden;
y Dios se hace para el hombre humano
y el hombre, ante su amor, crece divino,
trasciende la leve línea
de **LUZ** o sombra
que limita su ser:
su estar indefinido
ya que el ser no es perenne forma,
sino que está en la forma limitada,
con ansias de romperla a cada instante,
con nostalgias de **MUERTE** y nacimientos
y temores de un nuevo despertar.

V

El cuerpo, criatura delicada,
tierno como las rosas en el alba,
conserva su frescura primera junto al miedo
que vive de él, y en soledad profunda
lo **DEVORA** con un afán intenso
de perfección.

El cuerpo es morada pasajera
del espíritu nómada,
su consuelo,
su fiel compañía generosa,
su sombra en la llanura
sin rumores,
su imagen sorprendida,
su grito sin color
y su esperanza.

VI

El espíritu es trágico
pero el cuerpo es bello
y solemne
bajo el hilo de plata del silencio
que oculta entre cenizas las palabras,
las palabras
que duelen y se alejan
como el pensamiento, y como el ala
graciosa,
fúlgida tierra que al volar se queda
entre el aire y la **LUZ**,
signo del pie divino y de su fuga

que delata a su paso la belleza,
la eterna aspiración de la belleza,
entre el rencor del hombre
y la conciencia audaz,
desveladora
que, sin asirla del todo,
vive de ella esclava.

Esclavitud sublime que lo salva
de aquella lenta ducha dolorosa
del ser primero,
de aquella triste angustia desolada
del hombre sin pasado;
de aquella amarga realidad viviente,
del hombre, sólo hombre:
triste vivir del alma sin amor,
perfección del creador y de lo creado.

VII

Dios limita al hombre con su asombro
y el hombre reduce a Dios a su esperanza.

Y así definido en forma vaga
el celeste Creador del desconsuelo
no escapa de la ley que al mundo impuso.

Por este pensamiento
—ya pensado y sufrido—
vive, crece y muere Dios
en cada hora
y en cada hora nace fecundo
con el vivir en muerte de los místicos
cercanos a la nada
y cercanos al todo,
perennemente derramados
como el **MAR SIN EL MURO** de la espuma
o el **VIENTO SIN EL MURO** de la hoja;
porque de candor todos ungidos
conservan, fieles a su abatimiento
o renuncia,
como un vago rumor del infinito,
la intuida y no encontrada unidad
que sólo por instantes se revela.

En una sola tres naturalezas,
tres ríos de **LUZ**.

tres pulsos diferentes en una arteria única:
dos sombras y una triste realidad suprema
y consuelo de los tres una palabra
que Dios y el hombre se confían.

Tres esencias de belleza
inconmovible de raíz oscura
y trágica:
la del Padre: poder;
la del Espíritu: sapiencia;
la del Hijo: pasión.

Y sólo forma la del Hijo tiene:
la forma de la cruz predestinada,
suplicio y redención
del Dios pasivo,
tan frágil como un lirio bajo el **VIENTO**.

tan dulce como espiga en campo nuevo,
tan hondo como el llanto en su simiente.

VIII

«El cuerpo es consuelo del espíritu»
dijo el santo de amor **ILUMINADO**.
por ello el Hijo que sufre eternamente
es consuelo de Dios.

Dios necesita el sufrimiento:
y el Hijo en la Cruz es el que sufre
sin el dolor presente,
vencida la conciencia **LACERANTE**
del mal fecundo
por la sedancia del amor logrado
después de crear al hombre
y de perderlo,
al reencontrarlo entre sus iras,
nuevo como un niño
o un cordero dormido
entre un brizar de espigas **LUMINOSAS**...
y harinas también para el molino oscuro de la **MUERTE**
y la resurrección de cada día
perfectas.

Cuerpo de Dios exhausto y **LUMINOSO**
entre violetas de un olor sereno,
haz de nervios rotos

y de entreabiertas venas renovadas;
PERLA ANEGADA EN LUZ,
ceniza fría
y frío de MUERTE que pasa por la piel
y se anida en los **OJOS**,
en el frío remoto de los **OJOS**,
perdido en lejanas soledades.
Mínimo cuerpo, moldura de lo eterno,
LUZ de un color distante,
consuelo del espíritu en tinieblas
y unión de lo bello y de lo eterno,
con el miedo terrible del pecado
que Dios y el hombre temen,
el Uno frente al otro:
ambos conciencia.

IX

Todo procede del infinito abismo de Dios,
como de un pozo, cuyo fondo fuera
la soledad del **AGUA**,
y de ella —agua oscura— naciera otra
sin fin, con el signo del futuro
y un afán de volverse hacia el origen
para seguir naciendo de sí misma.

X

Pero los **OJOS**,
los misteriosos **OJOS**, extasiados
son risueño consuelo del espíritu:
suave ternura de contemplar la vida
y contemplar la nada,
de sentir la caricia de la **LUZ**
y la llamada audaz de la distancia.

El oído sutil,
gruta del canto **AZUL**
del **VIENTO** y de la espuma,
divino caracol,
rosa imperfecta,
laberinto de músicas ingénitas,
sorprendido por el ritmo de las alas
y las hojas:
delgadas cuerdas de arpas misteriosas
que tañe el **VIENTO** de las manos largas.

El olfato ¡enigma!
Dócil al arte por el hombre creado,
PENETRA por caminos infinitos,
silenciosos,
atento al mensaje de la tierra recóndito
y al perfume de las **ESTRELLAS ÁCIDAS**
de las noches de insomnio.

El paladar descubre entre sabores varios
el temor de la MUERTE... Porque la muerte
es el sabor primero de las cosas
que dan placer al hombre y sus instintos.
Sabor de tierra y sombra **AMARGA**
que el hombre ignoto logra superar
con la expresión feliz de la belleza
confundida con Dios
en tres caminos,
Poder, Sabiduría y Dolor.

El tacto
aísla el misterioso ser naturaleza
de las cosas sensibles o inertes
y luego en soledad, lo une a todas
por el gozo y el dolor
inevitables.

Y todos son leticia del espíritu
ante el olvido de la MUERTE del cuerpo
que no sabe
qué cosa es el MORIR,
porque la muerte no es sino el **REFLEJO**
del sagrado reposo de un Dios ante recuerdos.

XI

El cuerpo vence el tiempo
y los signos fatales
que rodean su eterna soledad,
con sus cinco sentidos vigilantes
y sus miles caminos ignorados;
con sus músculos bellos, armoniosos
como haces de cuerdas que vibraran
al golpe sólo de una voz excelsa,
con sus venas **AZULES**,
como serenos ríos de vida y muerte:
furtiva corriente
sobre **ESPINAS Y ROSAS**:

linfa **AMARGA**,
humanamente **AMARGA**,
contenida
por la presencia oscura
del ser y del no ser de noche y alma
y del eterno Ser que al fin llegamos...

XII

Es bello
el cuerpo
y su misterio;
íntegramente bello
como el **SOL ENTRE LOS ASTROS**.

Tierra enalteceda
por el sagrado soplo silencioso;
profundo consuelo del espíritu,
como lo dijo el santo,
ascético y tremendo.
naturaleza triste
anegada en Dios
y en el abismo de su propio arcano.

XIII

Así, vencido en la tormenta
o triunfando de ella,
santo de **LUZ** o pecador sombrío,
es del hombre confuso el mayor miedo.
el infinito miedo,
su angustia y su sudor de **SANGRE** y frío
delgado como el **VIENTO** de las cimas solas,
encontrarse lejano de su cuerpo,
como espíritu puro
frente a Dios en silencio,
sin el dolor, humana compañía,
sin el dolor que Dios y el hombre aman,
sin el dolor: sabiduría;
sin el dolor: conciencia;
sin el dolor: amor
y amistad fiel
de la sombra y del alma.

XIV

El cuerpo es reposo del espíritu
y del cuerpo es consuelo la palabra
creadora,
sutil esencia
constantemente renovada
y perdida:
forma de persistir
y trascendencia
confiada al hombre eterno,
al hombre oscuro
dejado de la Divina Mano silenciosa
entre recuerdos,
desde la tierra o nube del origen.

XV

Origen del futuro
y del regreso,
del lado **AZUL** del tiempo
el espíritu aguarda el reposo del cuerpo.

Sobre el dolor y sobre el éxtasis,
sobre el silencio, la sombra,
y sobre el letargo de perfumes lejanos
de vagas reminiscencias
de rosas, humanas
como furtiva **SANGRE** contenida,
y seráficos **LIRIOS** anhelantes;
sobre sí mismo
y su reposo,
el cuerpo sorprendido
volverá a ser el consuelo del espíritu
en silencio,
bajo la intacta claridad de Dios.

JUAN GUTIÉRREZ GILI (1894-1939), español. De su **Antología** por José Jurado Morales (Ediciones Rondas) dos ejemplos:

HORIZONTE AFRICANO (Fragmentos)

-¿Qué tienes en las manos
puesta de **SOL** veloz

sobre el aire africano?

—Tengo un ramo, abanico de palmeras,
y el olor de los **MUERTOS RAMOS**.

—¿Que tienes en los **OJOS**?

—Un juego de carbunclos, rubíes y topacios,
y unas viejas **HERIDAS** que me cegaron.

—¿Qué tienes en la **BOCA**?

—El arco de mis **LABIOS**,
inútil ya, pues vació mi corazón de **DARDOS**.

—¿Qué tienes en el **PECHO**?

—El hueco de la voz que se ha apagado
por las arenas del desierto.

—¿Por qué tienes ese aire lánguido,
puesta de **SOL**, eterna Cleopatra?

—Porque el tiempo

hizo la momia del pasado.

Iba yo alegre, con el alba,
guía de mi carro,

mas los **CAMELLOS** se pararon
y dobrando las patas se durmieron.

¡Oh pirámides, inmensas jibas
de mis **CAMELLOS PETRIFICADOS**!

Volví la frente al mar
Mediterráneo.

Era el momento de la **LUNA**

—inmensa **FLOR** del aeroplano—.

—¡Hada madrina, súbeme contigo,
que estoy en el desierto, **AHOGADO**,
y oigo unos sones de guitarra mustia
que vienen desde España **SERPEANDO**.

Hada madrina, con la hélice
romperemos la telaraña del ocaso,
y esta gran **SERPENTINA** de guitarras
que viene a mi desamparo,
se arrastrará, **SIERPE** vencida por el suelo.

* * *

Hundida en mis **OJOS** la distancia
de tu rostro a mi corazón:
naturaleza opaca, flor ciega
del aire y las **PIEDRAS**:

al **SOL** van los últimos ecos, **SANGRIENTOS**
por ir de tu mano, tropezando **CIEGOS**.

Busca el pensamiento un bastón de **LUZ**.

Hundida en tus **OJOS** está la distancia.

Yo, ahora, soy la niebla donde miras tú.

PABLO DE ROKHA (1894-1968), chileno. De la **Antología de la poesía hispanoamericana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

CÍRCULO

Ayer jugaba el mundo como un **GATO** en tu falda;
hoy te lame las finas botitas de **PALOMA**;
tienes el corazón poblado de **CIGARRAS**,
y un parecido a muertas vihuelas desveladas,
gran melancólica.

Possiblemente quepa todo el **MAR EN TUS OJOS**
y quepa todo el **SOL** en tu actitud de acuario;
como un perro **AMARILLO** te siguen los otoños,
y, ceñida de dioses **FLUVIALES Y ASTRONÓMICOS**,
eres la eternidad en la **GOTA** de espanto.

Tu ilusión se parece a una ciudad antigua,
a las caobas llenas de aroma entristecido,
a las **PIEDRAS** eternas y a las niñas **HERIDAS**;
un **PÁJARO** de agosto se ahoga en tus **PUPILAS**,
y, como un traje oscuro, se te cae el delirio.

Sería como una **ESPADA**, tienes la gran dulzura
de los viejos y tiernos sonetos del crepúsculo;
tu dignidad pueril **ARDE COMO LAS FRUTAS**;
tus cantos se parecen a una gran jara obscura
que se volcasse arriba del ideal del mundo.

Tal como las semillas, te **DESGARRASTE** en hijos,
y, lo mismo que un sueño que se multiplicara,
la carne dolorosa se te llenó de niños;
mujercita de invierno, nublada de suspiros,
la tristeza del **SEXO TE MUERDE** la palabra.

Todo el siglo te envuelve como una echarpe de oro;
y, desde la verdad lluviosa de mi enigma,
entonas la tonada de los últimos novios;

tu arroamiento errante canta en los matrimonios,
cual una ALONDRA de humo, con las alas **ARDIDAS**.

Enterrada en los cubos sellados de la angustia,
como Dios en la negra botella de los cielos,
nieta de hombres, nacida en pueblos de locura,
a tu gran **FLOR HERIDA** la acuestas en mi angustia,
debajo de mis sienes aradas de silencio.

Asocio tu figura a las hembras hebreas,
y te veo, mordida de aceites y ciudades,
escribir la amargura de las tierras morenas
en la táctica **AZUL** de la gran danza horrenda
con la **CUCHILLA** rosa del pie inabordable.

Niña de las historias melancólicas, niña,
niña de las novelas, niña de las tonadas,
tienes un gesto inmóvil de estampa de provincia
en el agua de asombro de la cara perdida
y en los serios cabellos goteados de dramas.

Estás sobre mi vida de **PIEDRA Y HIERRO ARDIENTE**,
como la eternidad encima de los muertos,
recuerdo que viniste y has existido siempre.
mujer, mi mujer mía, conjunto de mujeres,
toda la especie humana se lamenta en tus huesos.

Llenas la tierra entera, como un **VIENTO** rodante,
y tus cabellos huelen a tonada oceánica:
naranjo de los pueblos terrosos y joviales,
tienes la soledad llena de soledades,
y tu corazón tiene la forma de una lágrima.

Semejante a un rebaño de nubes, arrastrando
la cola immense y turbia de lo desconocido
tu alma enorme rebasa tus hechos y tus cantos,
y es lo mismo que un **VIENTO** terrible y milenario
encadenado a una matita de suspiros.

Te pareces a esas cántaras populares,
tan graciosas y tan modestas de costumbres;
tu aristocracia inmóvil huele a yuyos rurales,
muchacha del país, florida de velámenes,
y la greda morena, triste de **AVES AZULES**.

Derivas de mineros y de conquistadores,
ancha y violenta gente llevó tu **SANGRE** extraña.

y tu abuelo, Domingo Sánderson fue un hombre;
yo los miro y los veo cruzando el horizonte
con tu actitud futura encima de la espalda.

Eres la permanencia de las cosas profundas
y la amada geografía llenando el Occidente;
tus labios y tus **PECHOS SON UN PANAL** de angustia,
y tu vientre maduro es un racimo de uvas
colgado del parrón colosal de la **MUERTE**.

Ay, amiga, mi amiga, tan amiga mi amiga,
cariñosa, lo mismo que el pan del hombre pobre;
naciste tú llorando y sollozó la vida;
yo te comparo a una cadena de fatigas
hecha para amarrar **ESTRELLAS** en desorden.

DOMINGO MORENO JIMÉNES (1894-1986),
dominicano. De **Antología histórica de la poesía
dominicana del siglo XX (1912- 1995)** por Franklin
Gutiérrez:

LA NIÑA POLA

¿Qué será de la niña Pola,
que estaba en el campo, que su padre figuraba tonta
y echaba a rodar a los **VIENTOS** de la alborada
su risa loca?

Crepúsculo y alma,
ingenuidad y gloria
suspirillos de un **PECHO**
que no había tenido pesares nunca.
inquietud de unos **OJOS** que habían rondado
por la montaña
tras el **ARCO-IRIS** que los corpúsculos tornasola.

Sobre blanco rojo.
y sobre rosado, moreno.
BRILLO como aquel **BRILLO**, yo no he encontrado
ni en el **DIAMANTE** ni en el **DESTELLO**
castidad parecida,
ni en la albahaca ni en el romero,
ni en la magnolia, ni en la paciencia;

(el **SOL** de espaldas
o el **SOL** de hinojos junto a un cerro!)

—Es muy tranquilo; pero me lleva catorce años.
(¡Oh, si supieras, cuántos abismos,
cuántos obstáculos,
salvo en la tarde, salvo en el alba,
para tenerte junto a mi **SUEÑO**!)

¿Qué será de la niña Pola,
que estaba en el campo,
que su padre figuraba tonta
y echaba a rodar a los **VIENTOS** de la
alborada su risa loca?
La **SANGRE** aborta, y a las **MIRADAS** que están
en éxtasis
no les es posible seguir el curso ya desarbolado
de la égloga!

PAUL ELUARD (1895-1952), francés. De la revista
española **Las 2001 noches** No. 2:

SUS OJOS SIEMPRE PUROS

Días de lentitud, días de lluvia,
días de **ESPEJOS ROTOS** y de **AGUJAS** perdidas,
días de párpados cerrados al horizonte de los **MARES**,
de horas iguales siempre, días de cautiverio.

Mi alma que **BRILLABA** aún sobre las hojas,
mi alma está, como el amor, desnuda.
La aurora que se olvida le hace besar su rostro
y contemplar su cuerpo obediente e inútil.

Pero yo vi los más bellos **OJOS** del mundo,
dioses de plata que tenían zafiros en las manos,
dioses completamente, **PÁJAROS** en la tierra
y en el **AGUA**, los vi.

Sus alas son las mías, nada existe
sino su vuelo que sacude mi miseria.
vuelo de **ESTRELLA Y RESPLANDOR**,

vuelo de tierra y **PIEDRA**
sobre los ríos de sus alas.

Mi pensar sostenido por la vida y la **MUERTE**.

JUAN GUZMÁN CRUCHAGA (1895-1979), chileno. De
El soneto en Valparaíso, selección de Alfonso
Larraona Kasten:

PRESENCIA

Estás presente en todo lo que **MIRO**
y en todo lo que canto y lo que cuento,
en la vertiente de mi pensamiento
y en la raíz **AMARGA** del suspiro.

En el aire de otoño que respiro,
en la **LUNA** de plata y en el **VIENTO**,
en la fuga del río, en el aliento
del jazmín y en la **ESTRELLA DE ZAFIRO**.

Hace mil años que nos encontramos;
obedecimos a los mismos amos.
Dijo la misma **ESTRELLA** nuestra suerte.

Nos impuso el amor la misma pena,
la misma claridad, igual cadena,
y nos dio **MUERTE** de la misma **MUERTE**.

JUANA DE IBARBOUROU (1895-1980), uruguaya. De
Lenguas de diamante:

CAMPO DE PIEDRAS

I
De los hoscos cerros,
de los **PEDREGALES**
maná la tristeza
de la media tarde.

SOL que no fecunda
la tierra sin **AGUA**
y tuerce en angustia
las carquejas bravas.

VIENTO que no tiene
nada en que aromarse,
al cruzar hendiendo
los negros chilcales.

Rincón del **PLANETA**
que aún espera al hombre
y que se halla virgen
de afán y sudores.

Para él no tienen dolor las escarchas,
para él carece de **MIELES** la lluvia,
porque no se ha hecho materno en un surco
ni nunca ha abrigado semilla ninguna.

¡Oh, Dios: manda a un hombre
que alce en él su casa
y que lo remueva
todo, hasta la entraña!

Que le fie un árbol,
que le exija un huerto
que haga su esperanza
de ese campo yermo.

Y torna a él tus **OJOS**
una primavera,
para recrearte
con tu obra buena.

Igual que la estéril
a quien das un hijo
y que en risa y llanto
te agradece el niño,

su oración de gracias
intima y callada
a ti alzará el mísero
que tocó tu gracia:

porque del estigma de ser insensible
señor, me libraste;

porque has hecho un vientre y un **SENO** fecundos
de la tierra llena de **AGRIOS PEDREGALES**;

porque ahora conozco la inquietud y el gozo
y el valor de cuanto me cerca he aprendido;
porque ya he dejado de ser ciego y sordo,
¡por la vida eterna, Señor, te bendigo!

II

¡Oh, Dios: manda a un hombre
que alce en él su casa
y que lo remueva
todo, hasta la entraña!

EUGENIO MONTALE (1896-1981), genovés. De la
revista **Turia** No. 41:

FLAUTAS-FAGOTS

Una noche, recuerdo, oí un silbido
extravagante
que modulaba un canto mortecino.
No había **LUNA**: y aun esa nota
AGUDA y algo bufa, como un
silbido de octavín,
ILUMINABA poco a poco el parque
(eso pensaba) y en el jardín
las plantas al escucharla
se arqueaban
hacia el suelo donde ella pululaba;
y a esta charla
se unían otras, más graves, y como
burbujas **LUMINOSAS DE CRISTAL** alrededor
estrellaban la noche, que **IRRADIABA**.
Contra el cielo oscuro había siluetas
de **PERLAS**,
grandes **ÁRBOLES DE FUEGOS** artificiales,
cúpulas de **CRISTAL**, y al verlas
los **OJOS SE CEGABAN**
en un alegre tormento!
Vacilé un instante: luego salté
a la ventana y abrí de par en par los postigos
sobre la balsa; y al acto

se zambulleron las ranas cantarinas:
un chapoteo, una ventolera, un revoltear
de PÁJAROS noctívagos;
e inesperadamente
salió del mascarón de una FUENTE,
que lanzaba su carcajada a FLOR DE AGUA,
un estruendo de risas
SOFOCADAS en un ronco
estertor
que le eco repitió
cada vez con menos voz.
Y entonces volvió a mí la oscuridad.

JOSÉ MARÍA MORÓN (1897-1966), español. De
Minero de Estrellas:

BARTOLOMÉ MORÓN

Las sondas de tus **OJOS**, en SUEÑOS verticales,
sobre los fondos últimos que la mina dilata,
hurtando **LUNAS** frías y **CONCHAS SIDERALES**,
a la alta veta rubia, de los labios de plata.

Capataz de las **ROCAS** canas de minerales,
equipado de hollín y de **LODO** escarlata.
Te diplomaron **HORNOS**, yunque y **PEDERNALES**,
con el **CANDIL** minero y la blanca alpargata.

Y tú, ya cuaternario y ausente de niveles,
harto de longitudes y de números fieles,
vivías la millonaria noche de las **PIRITAS**.

Vaivoda de los gnomos, de albas barbas filadas,
jardineros del parque, **AZUL**, de **ESTALACTITAS**,
donde el **AGUA** idealiza sus flautas apagadas.

CARLOS PELLICER (1897-1977), mexicano. De
Antología de la poesía hispanoamericana moderna
I (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

POEMA ELEMENTAL

EL AIRE
El aire es transparente
cual el silencio en una lectura prodigiosa.
Y funde la cera voluptuosa
del mediodía,
y es una **ROSA**
de caminos estelares,
un **FRUTO** diáfano, una sombra divina
que acerca espíritus y **MARES**,
PÁJAROS Y NARANJAS,
nube más **PIEDRAS** tórridas y palabras marinas.
El aire es translúcido
como el saludo de los amantes
en los grupos cordiales.
Alía en arcos invisibles
la palabra olvidada, las augustas señales
y las manos de la danza fúnebre
que antes saludaron a la primavera.
El aire me persuade de tu ausencia, ¡oh, amor!
Aire, fino-aire, largo-aire-lira, aire-cera.

EL AGUA
Aguas horizontales
con hombres y **PECES** y nubes.
Aguas **AZULES** y verdes,
espacio palpitante,
atmósfera del paraíso submarino
cuyas medusas arcangélicas
mudan **OJOS** y manos en huertos coralinos.
Aguas reales del viaje fabuloso
manchadas como **TIGRES** por las guerras.
Aguas víctimas o insaciables en la **SED** de la tierra;
sorbo de **SED**, aguas vírgenes.
Una gota de AGUA
salvó la última espiga del sembrado
o hizo temblar el dorso de Susana
entre las barbas bíblicas del baño.
Agua del nadador que la divide

y la vuelve laurel o vida nueva.
En las tinajas familiares
al agua se hace negra
de silencio y frescor. Y el ritmo de los mares
vira el buque ladrón que halló en las islas fiestas.
Aguas verticales, horizontal, cerámica y primera.

EL FUEGO
Sobre la yema de los dedos
se sostiene la noche
aérea y enorme.
El espíritu reposa en el **SENO**
del vasto paisaje **ASTRONÓMICO**.
Amarra el MAR su puerto traficante de **ESTRELLAS**
y el aire es el pulmón lleno
sobre las máquinas minerales de la tierra.
Es la noche clarísima diálogo **UNIVERSAL**.
Pulsos de **FIEBRE** imponen la voz negra infinito
que se **QUEMA**
EN LOS LABIOS DEL ETERNO DESEO SIDERAL.
El cielo gira ágilmente
sobre el convoy de ceros de las cifras humanas
y hace estallar el horizonte de las **HORMIGAS**
con un tiro de bólido
que aventura en el alma una sombra de augustas palabras.
FUEGO a velocidades por los íntimos tactos,
FUEGO de sacras catástrofes,
FUEGO en el magno silencio
empuñado de voces **FLAMÍGERAS**,
aire **QUEMADO EN LOS HORNOS DE VIDRIO DEL MAR**.

Sobre la yema de los dedos
se sostiene la noche
aérea y enorme.

LA TIERRA
El mediodía se derrite.
Huele a cabras y a espuma de MAR.
El pie dejó su sombra en el camino
y va a danzar.
La tierra da su **SANGRE** para la humana **SANGRE**,
la festival y **SEPULCRAL**, la tierra viva,
base del pie, ímpetu de ala, ansia de naves,
la tierra feliz, tan bella como la tierra maldita.

El MAR que la enamora
y el aire que la ve desnuda.

juntan las cejas triples cuando la antigua aurora
une en acto fecundo tierra y **FUEGO**.

¡Tierra! Voz marítima,
límite y ambición, próspero grano,
heroína y cerámica.
La AZULEEN los kilómetros o la palpen las manos
está llena de odio, de amor y de esperanza.
Por disfrutarte
Alejandro discóbolo siente el aire de Brahma.
Por ayudar a poseerte
Leonardo enflaquece en el castillo de Milán.
Te coronaron de **ÁGUILAS** y plantas militares,
a ti, buena tierra campesina
que hueles a cabra y a espuma de MAR.

LA MUERTE
Semejante a la sombra de Dios
circula entre nosotros imponderable y fecunda.
Es el sagrado clemento, el fluido del tránsito,
la inmensa fe muda.

Semejante a la sombra de Dios
que vigila la tierra y el **FUEGO** y el aire y el MAR,
trae el orden que disminuye y aumenta,
la resta y la suma total.

Semejante a la sombra de Dios
es bella por indudable e invisible.
La fe de su esperanza embellece un instante
el juramento del amor.

Semejante a la sombra de Dios
se esparce en el pensamiento
y nos domina sin nombrarla nunca,
y seca las **LLAGAS**, y en el sueño
amontona la nada, cosa aérea y ruda.

Semejante a la sombra de Dios
hiere a la guerra con la paz sañuda
de las altas venganzas.

Saludala, cazador de los trópicos,
y tú, capitán del submarino,
y tú, que no buscas lo que alcanzas,
hombre divino.

Saludala, pueblo de súplicas
que te despierta el **SOL** y te salpica el MAR.
(Sacude un vasto aliento el corazón del aire
que funde **ESTRELLAS**, fecunda voces
y va en un largo dar).

ENVÍO

Elemental, la mano enriquecida
rayó el **AGUA AL DIAMANTE** y echó al **FUEGO**
del poema, las fuerzas de la vida.
Salvó la **MUERTE EL FRUTO** de la aurora,
y el pie fino del bosque
redondea su falda bailadora.

El canto sube y en el alma ondea
la sensación del baño en una ola
que adelgaza los visos de la arena.

Liberándola de alas y cadenas
quedó a la orilla de una MAR hermosa,
la boca grave y la visión serena.

Porque dijo los nombres de las cosas
que azogan el **ESPEJO** de la vida,
elemental la mano enriquecida
que pesa aire por **PERLAS** y por danzas el **FUEGO**,
te saluda y envía.

desde el crepúsculo de la Paloma
hasta el crepúsculo del **CUERVO**.

Lo que des, Lanzarote, dalo pronto.
Está debilitándose, sin sentirlo, el gorjeo
y solitariamente me abandonan las plumas
que han de formar la **ANTORCHA** lustral de mi cortejo
y, profundizando en la codicia,
el ermitaño MAR de tu jameo
que dos veces al día prueba el **AGUA**;
MAR que me duele viéndolo en secuestro
como el libro que hogaño descubriera
las **ÁRIDAS** bellezas de tu cuerpo.

Para justipreciar lo que te pido
no pongas torpemente ningún precio:
cuanto más pobres seamos
hemos de ser más ricos herederos
y la corona de humo que nos dejen
monte su paje de **HACHA EN ALBA DE ÉBANO**
que estoy buscando a Dios en tus **VOLCANES**
y Dios no gusta de perder el tiempo.

II

Así en la noche espesa
la curvada rendija de la **LUNA**,
filtra la **LUZ** desde no sé qué puerta.
buscando a Dios estoy dentro de Dios
como una **ZARZA EN SU INFINITA HOGUERA**,
no cual los expansivos pichones de la traca
crepitantes de **SAL DE LAS ESTRELLAS**,
sino en ocaso limpio
que el fondo de la noche penetre sin violencia:
¿y quién extirpa el **FUEGO** deseable,
muda **ESPINA** dorsal de mis tinieblas,
si nunca se ensombrece
el filamento de su **INCANDESCENCIA**
y no estallan las redes de ceniza
el nervio de la **LLAMA** que me eleva,
más allá de lo físico,
reconciliando humo y transparencia?

En días tormentosos,
consumidor continuo de mi cera,
sólo pude **MORDER** la propia carne
viendo cuantos caminos el fin **QUEMA**,
pero hoy, quietamente,

PEDRO PERDOMO ACEDO (1897-1977), canario. De la **Antología poética** (B. B. Canaria No. 33):

ODA A LANZAROTE

I
Antes de irme, oh Lanzarote, dame
un hilo de la fibra de tu **FUEGO**
para **PETRIFICAR** una palmera
que numere a los cirros con sus mágicos dedos:
dame un hoyo en la Geria,
o solamente dame un **VOLCÁN MUERTO**
para yacer en paz
sobre la estable noche que anuncie el día eterno;
patos de San Silvestre, que incuben en la **LUNA**
y prendan celestiales rincones al regreso
y al volver a temblar de amor en las salinas
reconstruyan con alas milagrosas el cielo.
También un remolino transformante
que dé a mi fe por arma su **ESTRELLA** en movimiento
para poder abrir las misteriosas puertas
que sin pecado siga en gracia descubriendo

la fibra **LUMINOSA** me renuevas
al proyectar con **LUZ** irreprensible
el testimonio vivo de la **FLECHA**,
y en el silencio cantador del alma
inquieto **MAR ESCARDA LA MIES** de las arenas.
Y entonces vira mi emoción **RADIANTE**:
¡Mozas de Sóo, vestidas de azucena
como las clavellinas visten de sevillana;
DROMEDARIOS nacidos de un cepellón de tierra,
cráteres de volcán, mártires cabras!

La plenitud se acerca,
¿quién puede imaginar lo que nos trae
al dar el salto que nos ponga a prueba?

¡Paró la cruz tus **LAVAS SIN QUEMARSE**?
¿Dará el **ÁRBOL** idéntica hoja nueva?
¿Es verdad que **MORDIDO** por los perros
el Centauro desposa a la Sirena
y el monstruo de los Verdes
ha dado ya a sus **CÍCLOPES** la suelta?

¡Igual que en Guanapay
para defenderme no dispongo de fuerza
y antes de que la **MUERTE**, como el hueso del **FRUTO**,
acaba de injertar tierra con tierra
en un puente de insomnio
que nos cambie de forma, de tiempo y residencia.
avive al pecador el Impecable
se **RELÁMPAGO** eterno de inocencia!

MEDARDO ANGEL SILVA, (1898-1919), ecuatoriano.
De **Trompetas de oro y poesías escogidas**:

LOS LIBERTADORES

Sobre el trajín de la ciudad aún niña
que alarga sus músculos en ansia de vivir tumultuosa,
sobre el diario bregar por el mendrugo
y contra la miseria de **PUPILAS** hoscas;
serena y magnífica,
sancta sanctorum de nuestras glorias;
tabernáculo de nuestro orgullo;

la columna se eleva en el cielo rosa
de la tarde, en el cielo
dorado de las matinales horas;
en el cielo nocturno, bajo la escarcha
de **ORO DE LAS ESTRELLAS**
y la **LECHE DE LAS NEBULOSAS**;
SEÑALANDO COMO UN ÍNDICE PÉTREO,
LAS CONSTELACIONES remotas.

Padres: Heme ante el simulacro de
MÁRMOL y bronce que perenniza nuestra gloria;
vosotros, que violasteis la Noche profunda
para un divino parto de Auroras.

Vosotros, que nutristeis de **SANGRE** vuestra **SANGRE**
la libertad recién nacida: que fuisteis la copa
de sacrificio que regó la simiente
Libertaria; la mano que **RASGÓ** la entraña tenebrosa
del Siglo y extrajo el futuro de América;
fraternos, en canto, con **CISNES** y **ALONDRA**s;
joviales y béticos, hijos de Apolo y Belona;
con Joaquín, el Homérida, canores y líricos
con Abdón, el efebo, mártires, tizonas
y rimas; guerreros laureles
y apolíneas rosas.

Padres: de mi labio, que sella el asombro,
duerme el himno de alas armónicas,
y callan los coros de unánimes liras,
y refrenan su paso rítmico las áreas cuádrigas de la Oda,
y enmudece el verbal Tequendama irisado de imágenes
que haría vuestra loa:
la diga el **Océano**
moviendo la crespa melena graciosa,
los blancos **POTROS** piafantes que Poseidón rige,
el palmoteo de las olas,
la voz del cantante monstruo marino
que espumea bajo la fusta
del Huracán de aullante cólera.

Vuelvan los corazones
en vuestra sacra **HOGUERA ENCENDIDOS**
hacia el gran **SOL** de Octubre; pifanos y trompas
desaten sus lenguas metálicas
y asorde al Continente la catarata melódica
de laudes, salmos, himnos
con que los hijos de Letamendi, Ximena y Llona

saludan la venida de las augustas **ÁGUILAS**
que anuncian el alba libertadora
y las tronantes dianas que dicen los triunfos pretéritos
y los versos, templados en **FRAGUAS** heroicas,
vuelen en el diáfano azul de la nueva mañana,
con un estremecimiento de alas de **CÓNDORES** y **PALOMAS**
y la Dea que, en actitud alada,
culmina en la **COLUMNA**, como viva corona
de palpitante gracia,
la **ANTORCHA FLAMEANTE** en la diestra,
señala la ruta que lleva a la raza, solar y magnífica,
hacia la aurora.

FEDERICO GARCÍA LORCA (1898-1936), español.

Dentro de la **FRAGUA** el niño
tiene los **OJOS** cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y **SUEÑO** los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los **OJOS** entornados.

¡Cómo canta la zumaya,
ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la **LUNA**
con un niño de la mano.

Dentro de la **FRAGUA** lloran
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

La **LUNA** vino a la **FRAGUA**
con su polisón de nardos.
El niño la mira, **MIRA**.
El niño la está mirando.
En el aire commovido
mueve la **LUNA** sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus **SEÑOS DE DURO ESTAÑO**.
Huye **LUNA, LUNA, LUNA**.
Si vinieran los gitanos,
harián con tu corazón
collares y anillos blancos.
Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los **OJILLOS** cerrados.

Huye **LUNA, LUNA, LUNA**,
que ya siento sus **CABALLOS**.
Niño, déjame, no pisés
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.

MANUEL MAPLES ARCE (1898-1981) mejicano. De
Semillas del tiempo:

CÁNTICO DE LIBERACIÓN

Hacia otras perdurables realidades despierto
buscando **ARDIENTEMENTE** tus promesas;
los **FRUTOS ENGAÑOSOS DEL SUEÑO** se corrompen
y en el fragoso corazón te siento:
BRILLANTE fuerza que doblegas selvas
y del alto silencio arroabamiento.
¿Quién eres tú que un palpitar dichoso
al evocar la juventud, trasciendes,
análoga de lirios en la sombra?
Tú mueres y renaces intacta de los éxtasis.

Por ti yergue la **LUZ** columnas de hermosura
y al blanco **MÁRMOL**
te confía desnuda,
pero tú no eres eso, ni tampoco la nube, ni la ola,
ni el árbol.

El violento presagio que atormenta al poeta
rompe cárceles eternas de repente;

una **LLAMA** sin labios resiste en las tinieblas
y un segundo mortal agólpase en las venas
tras el adiós agónico de los sexos supérstites.

Yo quiero detener tu tránsito de siglos
de la antigua memoria de los bosques
a las limpias claridades que en la frente reposan,
y aprisionar con todos los sentidos
tu apariencia, insinuada en los latidos
del otoño que llega por el campo
persiguiendo las potencias frutales
o en la contemplación purpúrea que oscurece la cólera.
Y contra certidumbre de bárbaros horrores,
vienes y enigmática, al instante, huyes,
dejándome un combate de atroces sujetaciones.
Y en las horas **RADIANTES** en que mayo
cribado de **ESPLENDORES**,
en el alma **PENETRA**
y se diluye,
a través del mirífico **FULGOR** de los follajes,
empedernidos ruiseñores
desalteran su **SED** de impaciente belleza.

La muerte abre su surco y deposita su germen negro.
y cuando las **ESTRELLAS Y LOS RÍOS DE LA FIEBRE**
y el vientre de las mujeres y el **HACHA** de los verdugos
y el cielo y la existencia **MUTILADA**
despeñen mi silencio,
tú de futura vida,
estremecido, por la fuerza insonora de mi canto,
proclamarás la dura voluntad de mi estrofa,
y al soplo irresistible que del eterno MAR te invoca,
volverá a florecer **QUEMANTE** y viva
la voz que aquí dejaron mis **LABIOS CALCINADOS**.

Me desborda un deseo de ignotas maravillas.
La turbadora **BRISA**
el alma me satura de frescas pubescencias:
nostalgias de jardines esclarecen sus élitros,
y de la fiel semblanza superpuesta de pétalos
la oscuridad borra su imagen
y entre mis manos
quedá sólo el tremor de un acto.

¿Eres tú el arcano latido de la **SANGRE**?
¿Un útil secreto que exalta y nos libera?
¿Sublime perfección de arduos imposibles

o el progreso **ARDIENTE** que se eleva
en el hombre?
Al curso inteligible
del tiempo da mi nombre
demudada de ausencias y estupores silábicos.
Razones son de ti el peso de las maternidades,
palidez, **SUEÑOS**,
ceniza, adiós, bosque, mirada,
MAR, VIENTO, eternos elementos,
la irrupción de la música en la **PIEDRA**,
la verdad misteriosa que en sus **OJOS** avanza.

Mi destino es vivir volcanes de belleza.
Del **SENO** impenetrable de la noche
nacerá la avidez incisiva de los **PÁJAROS**.
¿Quién eres tú que a mí llegas
alcanzando,
por múltiples, transportes
de ala hasta mi frente
con un ruido de hierro,
como un vértigo cruento
entre las sombras adversas de la época?
Oigo, oigo el furor **ASTRAL** de tu presencia,
tus **LABIOS** persuasivos como un canto de bronce.

DÁMASO ALONSO (1898-1990), español. De **Las 2001 noches**, No. 15. Mayo 1998:

EL ÚLTIMO CAÍN

Ya asesinaste a tu postre hermano:
ya estás solo.

¡Espacios: plaza, plaza al hombre!
Bajo la comba de plomo de la noche, oprimido
por la unánime acusación de los **ASTROS** que
mudamente gimen,
¿adónde dirigirás tu planta?

Estos desiertos campos
están poblados de fantasmas duros,
cuerpo en el aire, negro en el aire negro,

basalto de las sombras,
sobre otras sombras apiladas.
Y tú aprietas el **PECHO** jadeante
contra un **MURO DE MUERTOS** en pie sobre sus tumbas,
como si aún empujaras el carro de tu odio
a través de un mercado sin fin,
para vender la **SANGRE** del hermano,
en aquella mañana de **SOL**,
que contra tu **AMARILLA** palidez se obstinaba,
que pujaba contra ti, leal al amor, leal a la vida,
como la savia enorme de la primavera
es leal a la enconada **PÚA** del cardo, que la ignora,
como el anhelo de la marea de agosto es leal al más cruel
niño que enfurece en su juego la playa.

Ah, sí, hendías, palpabas, ¡júbilo, júbilo!:
era la **SANGRE** eran los tallos duros de la **SANGRE**.
Como el avaro besa, palpa el acervo de sus rojas monedas,
hundías las manos en esa tibia densísima (hecha de
nuestro **SUEÑO**, de nuestro amor que incesante susurra)
para impregnar tu vida sin amor y sin **SUEÑO**;
y tus **BELFOS** mojabas en el charco humeante
cual si sorber quisieras el misterio caliente del mundo.

Pero, ahora, mira, son sombras lo que empujas,
¿no has visto que son sombras?
¡O vas quizá doblado como por un camino de sirga,
tirando de una torpe barcaza de **GRANITO**
que se enreda una vez y otra vez
en todos los troncos ribereños,
retama que se curva al **HURACÁN**
estéril arco donde
no han de silbar ni el grito ni la **FLECHA**
buey en furia que encorva la espalda al rempujón y ahinca
en las **PEÑAS** el pie,
con músculos crujientes, imagen de crispada anatomía?

Sombras son **HIELO** y sombras que te atan:
ceraldo estás de sombras gélidas.
También los espacios odian, también los espacios
son duros,
también Dios odia.
¡Espacios, plaza, por piedad al hombre!
Ahí tienes la delicia de los **RÍOS**, tibias
aún de paso están las sendas.
Los senderos,
esa tierna costumbre donde aún late el amor de los días

(la cita, secreta como el recónido corazón de una fruta,
el lento mastín blanco de la fidelísima amistad,
el trágago de signos con que expresamos
la absorta desazón de nuestra íntima ternura),
sí, las sendas amantes que no olvidan,
guardan aún la huella delicada,
la tierna forma del pie humano,
ya sin final, sin destino en la tierra,
ya sólo tiempo en extensión, sin ansia,
tiempo de Dios, quehacer de Dios, no de los hombres.

¿Adónde huirás, Cain, postrer Cain?
Huyes contra las sombras, huyendo de las sombras, huyes
cual quisieras huir de tu recuerdo,
pero, ¿cómo asesinar al recuerdo
si es la bestia que ulula a un tiempo mismo
desde toda la redondez del horizonte,
si aquella nebulosa, si aquel **ASTRO** ya oscuro,
aún recordando están,
si el máximo **UNIVERSO**, de un alto amor en vela
también recuerdo es sólo,
si Dios es sólo eterna presencia del recuerdo?

Ves, la **LUNA** recuerda
ahora que extiende como el ala tórpida
de un **MURCIÉLAGO** blanco
su álgida mano de **LECHOSA LLUVIA**.
Esparcidos lingotes de descarnada plata,
los huesos de tus víctimas
son la sola cosecha de este campo tristísimo.

Se erguían, sí, se alzaban, pujando como torres,
como oraciones hacia Dios
cercados por la niebla rosada y temblorosa de la carne,
acariciados por el terco fluido maternal que sin rumor
los lamía en un **SUEÑO**:
muchachas, como navíos tímidos en la boca del puerto
sesgando, hacia el amor sesgando;
atletas como bellos **METEOROS**, que encrespaban el aire,
exactísimos muelles hacia la gloria vertical de las pértigas,
o flores que se inclinan, o sedas que se pliegan sin crujido
en el descenso elástico;
y niños, duros niños, trepantes, aferrados por las **ROCAS**
afincando la vida, incrustados en vida, como pepitas
ÁUREAS.

¡Ah, los hombres se alzaban, se erguían los bellos báculos de Dios, los florecidos báculos del viejísimo Dios!

Nunca más, nunca más,
nunca más.
Pero, tú, ¿por qué tiemblas?
Los huesos no se yerguen: calladamente acusan.

He ahí las ruinas.
He ahí la historia del hombre (sí, tu historia)
estampada como la maldición de Dios sobre la **PIEDRA**.
Son las ciudades donde **LLAMEARON**
en la aurora sin **SUEÑO** las alarmas,
cuando la multitud cual otra enloquecida **LLAMA** súbita,
rompía el caos de la avenida insuficiente,
rebotaba bramando contra los palacios desiertos
haciendo como un negruzco topo
en agonía su lóbrego camino.
Pero en los patinejos **DESTROZADOS**,
bajo la **ROTA** piedad de las bóvedas,
sólo las fieras aullarán el terror del crepúsculo.

Algunas tiernas casas aún esperan
en el umbral las voces, la sonrisa creciente
del morador que vuelve fatigado
del bullicio del día,
los juegos infantiles
a la sombra materna de la acacia,
los besos del amante enfurecido
en la profunda alcoba.
Nunca más, nunca más.

Y tú pasas y vuelves la cabeza.
Tú vuelves la cabeza como si la volvieses
contra el ala de Dios.
Y huyes buscando
del jabalí la trocha inextricable,
el surco de la **HIENA** asombradiza;
huyes por las barrancas, por las húmedas
cavernas que en sus últimos salones
torpes lagos asordan, donde el monstruo sin **OJOS**
divina voluntad se sueña, mientras blando
se amolda a la hendidura
y el fofo palpitar de sus membranas
le mide el tiempo negro.
Y a ti, Caín, el sordo horror te apalpa,
y huyes de nuevo, huyes.

Huyes cruzando súbitas tormentas de primavera,
entre ese vaho que enciende con un torpor de **FUEGO**
la sombría conciencia de la alimaña,
entre ese **ZUMO** creciente
de las tiernísimas células vegetales,
esa húmeda avidez que en tanto brote estalla,
en tanta delicada superficie se adulza,
más siempre brama «amor» cual un suspiro oscuro.
Huyes maldiciendo las abrazantes lianas
que te traban como mujeres enardecidas,
odiando la felicidad candorosa de la pareja de chimpancés
que acuna su cría bajo el inmenso cielo del baobab,
el nupcial vuelo doble de las moscas, torpísimas gabarras
en delicia por el aire inflamado de junio.
Huyes odiando las **FIERAS Y LOS PÁJAROS**,
las hierbas y los árboles,
y hasta las mismas **ROCAS CALCINADAS**, odiándote
lo mismo que a Dios, odiando a Dios.

Pero la vida es más fuerte que tú,
pero el amor es más fuerte que tú,
pero Dios es más fuerte que tú.
Y arriba, en **ASTROS SACUDIDOS**
POR HURACANES DE FUEGO,
en extinguidos **ASTROS QUE, AUN CALIENTES**, palpitán
o que, fríos, solejan a otras **LUMBRERAS** jóvenes,
bullendo está la eterna pasión trémula.
Y, más arriba, Dios.

Húndete, pues, con tu torva historia de crímenes,
precipítate contra los vengadores fantasmas,
desvanécete, fantasma entre fantasmas,
GÉLIDA sombra entre las sombras,
tú, maldición de Dios,
postre Caín,
el hombre.

VICENTE ALEIXANDRE (1898-1984), español. De **Poesía erótica castellana**, por M. R. Barnatan y J. García:

VEN, SIEMPRE, VEN

No te acerques. Tu frente, tu **ARDIENTE** frente,
tu **ENCENDIDA** frente,
las huellas de unos besos,
ese **RESPLANDOR** que aún del día se siente si te acercas,
ese **RESPLANDOR** contagioso que me queda en las manos,
ese **RÍO LUMINOSO** en que hundo mis brazos,
en el que casi no me atrevo a **BEBER** por temor después a
ya una dura vida de **LUCERO**.

No quiero que vivas en mí como vive la **LUZ**,
con ese ya aislamiento de **ESTRELLAS**
QUE SE UNE CON SU LUZ,
a quien el amor se niega a través del espacio
DURO Y AZUL que separa y no une,
donde cada **LUCERO** inaccesible
en una soledad que, gemebunda, envía su tristeza.

La soledad **DESTELLA** en el mundo sin amor.
La vida en una vívida corteza,
una rugosa piel **INMÓVIL**,
donde el hombre no puede encontrar su descanso
por más que aplique
su SUEÑO CONTRA UN ASTRO apagado.

Pero tú no te acerques. Tu frente, **DESTELLANTE CARBÓN**
ENCENDIDO que me arrebata a la pobre conciencia,
duelo **FULGÚREO** en que de pronto asiento
la tentación de MORIR,
de **QUEMARME LOS LABIOS** con tu roce indeleble,
de sentir mi carne deshacerse
contra tu **DIAMANTE ABRASADOR**.
No te acerques, porque tu beso se prolonga con el choque
imposible de las **ESTRELLAS**,
como el espacio que súbitamente se **INCENDIA**,
éter preparador donde la destrucción de los **MUNDOS**
es un único corazón que totalmente se **ABRASA**.

Ven, ven, ven como el carbón extinto oscuro
que encierra una MUERTE;
ven como la noche ciega que me acerca tu rostro,
por esa línea larga que funde los metales.

Ven, ven, amor mío; ven, hermética frente,
redondez casi rodante
que **LUCES** como una órbita que va a MORIR
en mis brazos;
ven con dos **OJOS** o dos profundas soledades,
dos imperiosas llamadas de una hondura que no conozco.

Ven, ven, muerte, amor; ven pronto, te destruyo;
ven, que quiero MATAR o amar o MORIR o darte todo;
ven, que ruedas como liviana **PIEDRA**
confundida como una **LUNA QUE ME PIDE MIS RAYOS!**

JORGE LUIS BORGES (1899-1986), argentino. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

INSOMNIO

De **FIERRO**,
de encorvados tirantes de enorme fierro,
tiene que ser la noche,
para que no la revienten y la desfonden
las muchas cosas que mis abarrotados **OJOS** han visto,
las duras cosas que insoportablemente la pueblan.

Mi cuerpo ha fatigado los niveles, las temperaturas,
las **LUCES**:
en vagones de largo ferrocarril,
en un banquete de hombres que se aborrecen,
en el filo mellado de los suburbios,
en una quinta calurosa de **ESTATUAS** húmedas,
en la noche repleta donde abundan el **CABALLO**
y el hombre.

El **UNIVERSO** de esta noche tiene la vastedad
del olvido y la precisión de la **FIEBRE**.

En vano quiero distraerme del cuerpo
y del desvelo de un **ESPEJO** incesante
que lo prodiga y que lo acecha
y de la casa que repite sus patios
y del mundo que sigue hasta un despedazado arrabal
de callejones donde el **VIENTO** se cansa
y de **BARRO** torpe.

En vano espero
las desintegraciones y los símbolos que preceden
al **SUEÑO**.

Sigue la historia universal:
los rumbos minuciosos de la **MUERTE**
en las caries dentales,
la circulación de mi **SANGRE Y DE LOS PLANETAS**.

(He odiado el agua crapulosa de un charco,
he aborrecido en el atardecer el canto del **PÁJARO**).

Las fatigadas leguas incesantes del suburbio del Sur,
leguas de pampa basurera y obscena, leguas de execración,
no se quieren ir del recuerdo.

Lotes anegadizos, ranchos en montón como perros,
charcos de plata fétida:
soy el aborrecible centinela
de esas colocaciones inmóviles.
Alambre, terraplenes, papeles muertos,
sobras de Buenos Aires.

Creo esta noche en la terrible inmortalidad:
ningún hombre ha muerto en el tiempo, ninguna mujer,
ningún muerto,
porque esta inevitable realidad de fierro y de **BARRO**
tiene que atravesar la indiferencia
de cuantos estén dormidos o **MUERTOS**
—aunque se oculten en la corrupción y en los siglos—
y condenarlos a vigilia espantosa.

Toscas nubes color borra de vino infamarán el cielo;
amanecerá en mis párpados apretados.

ELÍAS NANDINO (1900-90), mejicano. De **Eternidad del polvo. Nocturna palabra:**

NOCTURNA ASTRONOMÍA

Al rendir la tiniebla nuestros párpados
que se juntan para crear su noche
cuerpo adentro, debajo de los **MUROS**
de la carne sensible que nos sitia,
los **OJOS** se sumergen hasta el fondo
para buscar entre sus densas sombras
la altura de su cielo **CONSTELADO**
y el humo sin color de su vacío.

Nos damos cuenta entonces, descubrimos
al caer en la hondura sin laderas
del abismo febril que atesoramos,
que cada arena que nos finge forma,
que cada pulso que su impulso riega,
que cada fibra que al reflejo acude:
obedecen al ímpetu que brota
de la **CÓSMICA** acción que nos habita.

En el **ARDIENTE** engrane de fracciones
que fincan el volumen que nos guarda:
hay **GALAXIAS**, **CORPÚSCULOS**, **PLANETAS**,
ESTRELLAS CELULARES, **NEBULOSAS**,
LUCEROS con sus órbitas perennes,
Un **SOL** que es corazón de su sistema
y tormentas de llanto que humedecen
la aridez de las zonas de la espera.

En la hondura flotante, sin orillas,
que almendra la moldura en que vivimos,
un **SIDERAL** empuje nos germina
en brote y en derrame indetenibles
que al mismo tiempo, con la misma fuga,
nos llena, nos deriva y nos escancia.

Existe, en nuestro abismo corporal
de bosques sensitivos, de praderas
de músculos, de nervios y de huesos
que alcoban el pilar que nos erige:
un natural imperio de armonía
que mueve el firmamento que guardamos,

y no hay glóbulo, arteria o **ASTEROIDE**,
RELÁMPAGO, aflicción o remembranza
que al laborar no tienda a que se cumpla
nuestra heredada vocación celeste.

En la amplitud estrecha en que ambulamos
un gravitar interno nos recrea
con la fuerza vital del movimiento
que, aunque trabaja con afán constante,
no lo capta la red de los sentidos
porque el blindaje de la piel lo encubre.

El hombre es gestación de su **UNIVERSO**,
telúrico vigor en ansia abierta,
inmóvil vuelo en atrevido avance,
orbe que desde el eje de su angustia
sigue la ley del ritmo giratorio.

El hombre es parte, síntesis y suma
del misterio total que lo rodea
y lo cubre, lo incubre y lo trasciende;
es dinámica **GOTA** que se aúna
al sistema **SOLAR** de donde vino
y al que tiende su mudo acercamiento;
es nostálgico arranque involuntario
que permanentemente se difunde
hacia el imán eterno del origen.

Medular, inasible, sin contorno,
en un íntimo cerco de horizontes
cada hombre aprisiona su **UNIVERSO**
y de su centro al exterior expande
los milenios de **LUZ DE SUS ESTRELLAS**;
y sólo se da cuenta de que existe
su mundo sumergido, el **COSMOS** suyo,
cuando cierra los párpados y **MIRA**
la oscuridad nocturna de su entraña
que le muestra su oculta **ASTRONOMÍA**.

PEDRO GARFIAS (1901-67), español:

Ahora

ahora sí que voy a llorar sobre esta gran **ROCA** sentado
la cabeza en la bruma y los pies en el **AGUA**
y el cigarrillo apagado entre los dedos.

Ahora

ahora sí que voy a vaciaros **OJOS** míos, corazón mío,
abrir vuestras espitas lentes y vaciaros
sin peligro de inundaciones.

Ahora voy a llorar por vosotros los **SECOS**
los que exprimís vuestra congoja
como una virgen sus **PECHOS**
y por vosotros los extintos
que ya exhaláis vapor de **HIELES**.

Ahora voy a llorar por los que han **MUERTO**
sin saber por qué
cuyos porqués resuenan todavía
en la tirante bóveda impasible.

Y también por vosotros, lívidas, turbias,
desinfladas madres,
vientres de larga voz que araña los caminos.
Un llanto espeso por los pueblecitos
que ayer triscaban a un **SOL** cándido y jovial
y hoy mugen a las sombras tras las empalizadas.

Y por las multitudes
que pasan sus vigilias escarbando la tierra.
Un llanto viudo por los transeúntes
tan serios en el ataúd de su levita.

Ahora

ahora puedo llorar mis llantos olvidados
mis llantos retenidos en su **FUENTE**
como **PÁJAROS** presos en la liga.

Los llantos subterráneos
los que minan el mundo y lo socavan
los que buscan la flor de la corteza
y el cause de la **LUZ**, los llantos mínimos
y los llantos caudales, acudan a mis **OJOS**
y fluyan en corrientes sosegadas
a incorporarse al llanto universal.

Sobre esta **ROCA** verdinegra
agua y agua a mi alrededor
ahora sí que voy a llorar a gusto.

FERNANDO GONZÁLEZ (1901-72), canario. De **Antología poética** (B. B. Canaria No. 28):

EL FINAL DE LA RUTA

Aquí empieza la noche, aquí acaba la ruta.
¡Detente, caminante;
que interroge tu alma la timiebla absoluta
que se extiende delante
de ti!

¿Sabes tú dónde su límite termina?
¿No ves cómo, abrazando la pavorosa entraña,
hay una sombra enorme que sobre ti se inclina,
en cuya diestra mano sin formas se ILUMINA,
como una media LUNA siniestra, una GUADAÑA?

¿Vuelves los **OJOS**? Mira:
todo de nieblas densas tu alrededor se llena.
¿No oyes en los silencios un alma que suspira
porque le han libertado de la vital cadena?
¡Querer retroceder es en vano! La ruta
la han desaparecido los rudos temporales.
Se han cerrado las puertas de **PIEDRA** de la gruta
e intentar salir de ella será inútil empeño.
¡Sólo un remedio puedes hallar para tus males!: **¡BEBERTE EL ACRE VINO** de tus viñas carnales
y entregarte a la Nada todo embriaguez o
SUEÑO...!

JOSÉ GOROSTIZA (1901-73), mejicano. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

MUERTE SIN FIN (Fragmento)

Un minuto quizá que se enardece
hasta la **INCANDESCENCIA**,
que alarga el arrebato de su **BRASA**,

ay, tanto más hacia lo eterno mínimo
cuanto es más hondo el tiempo que lo colma.
Un cóncavo minuto del espíritu
que una noche impensada,
al azar
y en cualquier escenario irrelevante
—en el terco repaso de la acera,
en el bar, entre dos **AMARGAS** copas
o en las cumbres peladas del insomnio—
ocurre, nada más, madura, cae
sencillamente,
como la edad, el **FRUTO** y la catástrofe.
¿También —mejor que un lecho— para el **AGUA**
no es un vaso el minuto **INCANDESCENTE**,
de su maduración?
Es el tiempo de Dios que aflora un día,
que cae, nada más, madura, ocurre,
para tornar mañana por sorpresa
en un estéril repetirse inédito,
como el de esas eléctricas palabras
—nunca aprehendidas,
siempre nuestras—
que eluden el amor de la memoria,
pero que a cada instante nos sonrien
desde sus claros huecos
en nuestras propias frases despobladas.
Es un vaso de tiempo que nos iza
en sus **AZULES** botareles de aire
y nos pone su máscara grandiosa,
ay, tan perfecta,
que no difiere un rasgo de nosotros.
Pero en las zonas ínfimas del **OJO**,
en su nimio saber,
no ocurre nada, no, sólo esta **LUZ**,
esta febril diafanidad tirante,
hecha toda de pura exaltación,
que a través de su nítida substancia
nos permite mirar,
sin verlo a Él, a Dios,
lo que detrás de Él anda escondido:
el tintero, la silla, el calendario
—¡todo a voces **AZULES** el secreto
de su infantil mecánica!—
en el instante mismo que se empeñan
en el tortuoso afán del **UNIVERSO**.

¡Oh inteligencia, soledad en **LLAMAS**,
que todo lo concibe sin crearlo!
Finge el **CALOR DEL LODO**,
su emoción de substancia adolorida,
el iracundo amor que lo embellece
y lo encumbra más allá de las alas
a donde sólo el ritmo
de los **LUCEROS** llora,
mas no le infunde el soplo que lo pone en pie
y permanece recreándose en sí misma,
única en Él, inmaculada, sola en Él,
reticencia indecible,
amoroso temor de la materia,
ángelico egoísmo que se escapa
como un grito de júbilo sobre la **MUERTE**
—¡oh inteligencia, páramo de **ESPEJOS**!—
helada emanación de **ROSAS PÉTREAS**
en la cumbre de un tiempo paralítico;
pulso sellado;
como una red de arterias temblorosas,
hermético sistema de eslabones
que apenas se apresura o se retarda
según la intensidad de su deleite;
abstinencia angustiosa
que presume el dolor y no lo crea,
que escucha ya en la estepa de sus tímpanos
retumbar el gemido del lenguaje
y no lo emite;
que nada más absorbe las esencias
y se mantiene así, rencor sañudo,
una, exquisita, con su dios estéril,
sin alzar entre ambos
la sorda pesadumbre de la carne,
sin admitir en su unidad perfecta
el escarnio brutal de esa discordia
que nutren vida y **MUERTE** inconciliables,
siguiéndose una a otra
como el día y la noche
una y otra acampadas en la célula
como en un tarde tiempo de crepúsculo,
ay, una nada más, estéril, agria,
con Él, conmigo, con nosotros tres;
como el vaso y el agua, sólo una
que reconcentra su silencio blanco
en la orilla letal de la palabra
y en la inminencia misma de la **SANGRE**.
¡Aleluya, aleluya!

NICOLÁS GUILLÉN (1902-89), cubano. De su **Obra poética 1920-1958**, tomo I:

ELEGÍA A EMMETT TILL

En Norteamérica,
la Rosa de los vientos
tiene el pétalo sur rojo de **SANGRE**.

El Mississippi pasa
¡oh viejo **RÍO** hermano de los negros!,
con las venas abiertas en el **AGUA**,
el Mississippi cuando pasa.
Suspira su ancho **PECHO**
y en su guitarra bárbara,
el Mississippi cuando pasa
llora con **DURAS** lágrimas.

El Mississippi pasa
y mira el Mississippi cuando pasa
ÁRBOLES silenciosos
de donde cuelgan gritos ya maduros,
el Mississippi cuando pasa,
y mira el Mississippi cuando pasa
cruces de **FUEGO** amenazante,
el Mississippi cuando pasa,
y hombres de miedo y alarido
el Mississippi cuando pasa,
y la nocturna **HOGUERA**
a cuya **LUZ CANÍBAL**
danzan los hombres blancos,
y la nocturna **HOGUERA**
con un eterno negro **ARDIENDO**,
un negro sujetándose
envuelto en humo el vientre desprendido,
los intestinos húmedos,
el perseguido sexo,
allá en el Sur alcohólico,
allá en el Sur de afrenta y látigo,
el Mississippi cuando pasa.

Ahora ¡oh Mississippi,
oh viejo **RÍO** hermano de los negros!,
ahora un niño frágil,
pequeña **FLOR** de tus riberas,

no raíz todavía de tus áboles,
no tronco de tus bosques
no **PIEDRA** de tu lecho,
no **CAIMÁN DE TUS AGUAS**:
un niño apenas,
un niño MUERTO, asesinado y solo,
negro.

Un niño con su trompo,
con sus amigos, con su barrio,
con su camisa de domingo,
con su billete para el cine,
con su pupitre y su pizarra,
con su pomo de tinta,
con su guante de béisbol,
con su programa de boxeo,
con su retrato de Lincoln,
con su bandera norteamericana,
negro.

Un niño negro asesinado y solo,
que una ROSA de amor
arrojó al paso de una niña blanca.

¡Oh viejo Mississippi,
oh rey, oh **RÍO** de profundo manto!,
detén aquí tu procesión de espumas,
tu **AZUL** carroza de tracción oceánica:
mira este cuerpo leve,
ÁNGEL adolescente que llevaba
no bien cerradas todavía
las cicatrices en los hombros
donde tuvo las alas;
mira este rostro de perfil ausente,
deshecho a **PIEDRA Y PIEDRA**,
a plomo y **PIEDRA**,
a insulto y **PIEDRA**;
mira este abierto **PECHO**,
la **SANGRE ANTIGUA YA DE DURO COÁGULO**.
Ven y en la noche **ILUMINADA**
por una **LUNA** de catástrofe,
la lenta noche de los negros
con sus **FOSFORESCENCIAS** subterráneas,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
dime tú, Mississippi.
si podrás contemplar con **OJOS DE AGUA CIEGA**
y brazos de titán indiferente,

este luto, este crimen,
este mínimo muerto sin venganza,
este **CADÁVER** colosal y puro:
ven y en la noche **ILUMINADA**,
tu, cargado de puños y de **PÁJAROS**,
de **SUEÑOS Y METALES**,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
oh viejo **RÍO** hermano de los negros,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
dime tú, Mississippi.

DULCE MARÍA LOYNAZ (1902-97), cubana. De
Correo de la poesía No. 71:

EL ESPEJO

Este **ESPEJO** colgado a la pared,
donde a veces me **MIRO** de pasada...
es un estanque MUERTO que han traído
a la casa.
Cadáver de un estanque en el **ESPEJO**:
AGUA INMÓVIL y rígida que guarda
dentro de ella colores todavía,
remembranzas
de **SOL**, de sombra... –filos de horizontes
movibles, de la vida que **ARDE** y pasa
en derredor y vuelve y no se **QUEMA**
nunca... – Vaga
reminiscencia que cuajó en el **VIDRIO**
y no puede volverse a la lejana
tierra donde arrancaron el estanque,
aún blancas
de **LUNA** y de jazmín, aún temblorosas
de **LLUVIAS** y de **PÁJAROS**, sus **AGUAS**...
Esta es **AGUA** amansada por la MUERTE:
Es fantasma
de **UN AGUA VIVA QUE BRILLARA** un día,
libre en el mundo, tibia, soleada...
¡Abierta al **VIENTO** alegre que la hacía
bailar...! No baila
más el **AGUA** no copiará los **SOLES**
de cada día. Apenas si la alcanza.

RAFAEL ALBERTI (1902-99). De **Sobre los ángeles**:

PARAÍSO PERDIDO

A través de los siglos,
por la nada del mundo,
yo, sin SUEÑO, buscándote.

Tras de mí, imperceptible,
sin rozarme los hombros,
mi **ÁNGEL MUERTO**, vigía.

¿Adónde el Paraíso,
sombra, tú que has estado?
Pregunta con silencio.

Ciudades sin respuesta,
RÍOS sin habla, cumbres
sin ecos, **MARES** mudos.

Nadie lo sabe. Hombres
fijos, de pie, a la orilla
parada de las **TUMBAS**,

me ignoran. AVES tristes,
cantos **PETRIFICADOS**,
en éxtasis el rumbo,

ciegas. No saben nada.
sin **SOL**, **VIENTOS** antiguos,
INERTES, en las leguas

por andar, levantándose
CALCINADOS, cayéndose
de espaldas, poco dicen.

Diluidos, sin forma
la verdad que en sí ocultan,
huyen de mí los cielos.

Ya en el fin de la Tierra,
sobre el último filo,
resbalando los **OJOS**,

MUERTA en mí la esperanza,
ese pórtico verde
busco en las negras simas.

¡Oh boquete de sombras!
¡Hervidero del mundo!
¡Qué confusión de siglos!

¡Atrás, atrás! ¡Qué espanto
de tinieblas sin voces!
¡Qué perdida mi alma!

—**ÁNGEL MUERTO**, despierta.
¿Dónde estás? **ILUMINA**
con tu **RAYO** el retorno.

Silencio. Más silencio.
INMÓVILES los pulsos
del sinfín de la noche.

¡Paraíso perdido!
Perdido por buscarte,
Yo, sin **LUZ** para siempre.

XAVIER VILLAURRUTIA (1903-50), mejicano. De **Primeros poemas**:

BAJO EL SIGILO DE LA LUNA

Ayer, bajo el sigilo de la **LUNA** lejana,
nada turbó el reposo del abierto jardín,
ni el quebranto de un vuelo, ni la sombra de un ala,
ni el temblor de una **ESTRELLA**, ni el rumor de un festín.

Allí, abrióse el retablo de la ingrata memoria,
donde fue un girasol el goce prematuro,
un derrame de esencias fue la dicha ilusoria,
y el dolor y la pena las voces de un conjuro.

El **AGUA**, que en el pozo paralizó sus ansias,
dijo con sus **CRISTALES** virtudes olvidadas,
como nuestras abuelas en las viejas estancias,
con los **OJOS** abiertos y las manos cansadas.

Y así, suspensa el alma por la emoción divina,
el ayer de la vida no fue claridad vana,
y supo el corazón lo que **PUNZA UNA ESPINA**.
Ayer, bajo el sigilo de la **LUNA** lejana.

CESAR MORO (1903-56), peruano. De **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

LA LEVE PISADA DEL DEMONIO NOCTURNO

1
Amo el amor
el martes y no el miércoles.
Amo el amor de los estados desunidos
el amor de unos doscientos cincuenta años
bajo la influencia nociva del judaísmo
sobre la vida monástica
de las **AVES DE AZÚCAR DE HENO DE HIELO**
de alumbre o de bolsillo.
Amo el amor de faz **SANGRIENTA**
con dos inmensas puertas al vacío.
El amor como apareció en doscientos cincuenta entregas
durante cinco años.
El amor de economía quebrantada
como el país más expansionista
sobre millares de seres desnudos tratados como bestias
para adoptar esas sencillas armas del amor
donde el crimen pernocta y **BEBE EL AGUA** clara
de la **SANGRE** más caliente del día.

2
Amo el amor de ramaje denso
salvaje al igual de una medusa
el amor-hecatombe.
ESFERA diurna en que la primavera total
se columpia derramando **SANGRE**
el amor de anillos de lluvia
de **ROCAS** transparentes
de montañas que vuelan y se esfuman
y se convierten en minúsculos **GUIJARROS**.
El amor como una **PUÑALADA**
como un **NAUFRAGIO**
la pérdida total del habla del aliento

el reino de la sombra espesa
con los **OJOS** salientes y asesinos
la saliva larguísima
la rabia de perderse
el frenético despertar en medio de la noche
Bajo la tempestad que nos desnuda
Y el **RAYO** lejano transformando los árboles
en leños de cabellos que pronuncian tu nombre.
Los días y las horas de desnudez eterna.

3

Amo la rabia de perderte.
Tu ausencia en el **CABALLO** de los días.
Tu sombra y la idea de tu sombra
que se recorta sobre un campo de **AGUA**
tus **OJOS** de cernícalo en las manos del tiempo
que me deshace y te recrea.
El tiempo que amanece dejándome más solo
al salir de mi sueño que un animal antediluviano
perdido en la sombra de los días
como una bestia desdentada que persigue su presa
como el milano sobre el cielo evolucionando
con una precisión de relojería.
Te veo en una selva fragorosa y yo cerniéndome sobre ti
con una fatalidad de bomba de dinamita
repartiéndome tus venas y **BEBIENDO TU SANGRE**
luchando con el día **LACERANDO** el alba
zafando el cuerpo de la **MUERTE**.
Y al fin es mío el tiempo
y la noche me alcanza
y el sueño que me anula te devora
y puedo asimilarte como un fruto maduro
como una **PIEDRA** sobre una isla que se hunde.

4

El **AGUA** lenta el camino lento los accidentes lentos.
Una caída suspendida en el aire el **VIENTO** lento.
El paso lento del tiempo lento.
La noche no termina y el amor se hace lento.
Las piernas se cruzan y se anudan lentas para echar raíces.
La cabeza cae los brazos se levantan.
El cielo de la cama la sombra cae lenta.
Tu cuerpo moreno como una catarata cae lento.
En el abismo
giramos lentamente por el aire caliente
del cuarto **CALDEADO**.
Las mariposas nocturnas parecen grandes carneros.

Ahora sería fácil **DESTROZARNOS** lentamente.
ARRANCARNOS LOS MIEMBROS
BEBER LA SANGRE lentamente.
Tu cabeza gira tus piernas me envuelven.
Tus axilas **BRILLAN** en la noche con todos sus pelos.
Tus piernas desnudas
en el ángulo preciso.
El olor de tus piernas.
La lentitud de percepción.
El alcohol lentamente me levanta.
El alcohol que brota de tus **OJOS** y que más tarde
hará crecer tu sombra.
Mesándome el cabello lentamente subo
hasta tus **LABIOS** de bestia.

5

Verte los días el agua lenta.
Una cabellera la arena de oro.
Un volcán regresa a su origen.
Verte siuento las horas.
La espalda del tiempo divinamente **LLAGADA**.
Una ánfora desnuda hiende el **AGUA**.
El rocío guarda tu cuerpo.
En lo recóndito de una montaña mágica
cubierta de zapatos de muñeca
y de tarjetas de visita de los dioses.
Armodio Nerón Calígula Agripina Luis II de Baviera.
Antonio Cretina César.
Tu nombre aparece intermitente
sobre un ombligo de panadería.
A veces ocupa el horizonte.
A veces puebla el cielo en forma de minúsculas **ABEJAS**.
Siempre puedo leerlo en todas direcciones
cuando se agranda y se complica
de todas las palabras que lo siguen
o cuando no es sino un enorme pedazo de **LUMBRE**
o el paso furtivo de las bestias del bosque
o una **ARAÑA** que se descuelga lentamente
sobre mi cabeza
o el alfabeto enfurecido.

6

El **AGUA** lenta las variaciones mínimas lentas.
El rostro leve lento.
El suspiro cortado leve.
Los **GUIJARROS** minúsculos.
Los montes imperceptibles.

El **AGUA** cayendo lenta
sobre el mundo
junto a tu reino **CALCINANTE**.
Tras los **MUROS** el espacio
y nada mas el gran espacio navegable.
El cuarto sube y baja.
Las olas no hacen nada.
El perro ve la casa.
Los **LOBOS** se retiran.
El alba acecha para asestarlos su gran golpe.
Ciegos dormidos.
Un árbol ha crecido.
En vano cierro las ventanas.
Miro la **LUNA**.
El **VIENTO** no ha cesado de llamar a mi puerta.
La vida oscura empieza.

GONZALO ESCUDERO (1903-71), ecuatoriano. De su
Obra Poética:

LOS HURACANES

¡América, tierra negra con alas!

Y los poetas **MUERTOS NO IRÁN A LOS SARCÓFAGOS DE ROSAS**, sino a todas las **FAUCES** de los cráteres.
Así América será una tempestad **ENCENDIDA** en la noche
y un **RESPLANDOR** de lianas en el día.

Poetas: apagad todas las **LÁMPARAS**,
si **ARDEN** los Sinaís de las palabras,
si somos **PEDERNALES**
que hacen brotar en cada **CHISPA**
el impromptu de la tierra.
Temblor unánime que pasa
por nuestras vértebras de **CÓNDORES**.
Alarido de Job que despierta a los **LOBOS**.
NAUFRAGIO de los bosques pretéritos
que oyeron el primer arcabuzazo
de los hombres blancos.
ROCAS verticales que caen como **DÓLMENES**
sobre los **PÁRAMOS** de briznas de **ORO**.
Ventarrones de humaredas distantes.

Montañas que se encabritan como potros
RÍOS torrenciales que se derrumban
 con epilepsia de dioses jóvenes.
GARRA del ventisquero humeante.
 Carne de **COBRE** que se **INCENDIA**
 bajo el palio de los cactus.
BOAS que viajan como trenes aligeros.
 Hombres turbios que **ESTRANGULAN AL SOL**.
 Virgenes de vientres tostados
 desnudas sobre los huracanes.
 Madres que dan a **LUZ**
 sobre las madrugadas dulces.
RÍO tremolante que se oye a sí mismo
 al **DESGAJAR** prismáticas a las **PIEDRAS**.
 Cascos de ébano de los **CORCELES** fugitivos.
 Malabares de **RESPLANDOR QUE NAUFRAGAN**
 en los valles cóncavos.
 Barrancos **HERIDOS**
 por las tizonas **LÍQUIDAS DE LAS CASCADAS**.
 Huracanes que derriban a los robles.
INCENDIO de berilo de las selvas.
 Tormenta que descuaja a los árboles
 Lagos, cacharros para **BEBER LOS PLENILUNIOS**.
PUMAS que saltan con su torso de mujeres vencidas.
HOGUERAS que salpican a la tiniebla
 con surtidores de **FUEGO**.
 Diluvio de **ESTRELLAS** para construir el arca
 de nuestra **MUERTE** inmortal,
 con el cedro oloroso de la noche
 y los dos **CLAVOS HÚMEDOS DE TU MIRADA**.
 Y Dios que oye el silencio.
 ¡Y el tiempo. Y los **GUIJARROS**. Y los hombres
 que ruedan a los vórtices!
 El rondador, el rondador
 es el **VIENTO**,
 la raza,
 la distancia,
 la **DESGARRADURA** de la cordillera,
 el zodiaco del **SOL** ebrio.
 Y es la raza.
 Los **MUERTOS** izados como lábaros.
 Los **MUERTOS** que claman.
 Troncos de encinas bárbaras.
MONOLITOS horizontales.
 Torreones **CALCINADOS**.
 ¡Los **MUERTOS**!
 ¡Ellos!

Los que blandieron las **HACHAS** hímnicas,
 y agitaron los mazos,
 y aguzaron las **PIEDRAS** lisas,
 y humedecieron las claridades
 con su voz diluvial.
 ¡Ellos!
 Traen en sus **OJOS ESCARABAJOES LUCIENTES**
 y rocío del césped.
 La tierra camina como un barco
 y se arremolina como un **OCÉANO**.
 ¡Los **MUERTOS**!
 ¡Ellos!
 ¡América, tierra negra con alas!

JORGE CARRERA ANDRADE (1903-78), ecuatoriano.
 De **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

FAMILIA DE LA NOCHE

I
 Si entro por esta puerta veré un rostro
 ya desaparecido, en un clima de **PÁJAROS**.
 Avanzará a mi encuentro
 hablándome con sílabas de niebla,
 en un país de tierra transparente
 donde medita sin moverse el tiempo
 y ocupan su lugar los seres y las cosas
 en un orden eterno.

Si contemplo este árbol, desde el fondo
 de los años saldrá una voz dormida,
 voz de **ATAÚD** y oruga
 explicando los días
 que a su tronco y sus hojas hincharon de crepúsculos
 ya maduros de **HORMIGAS EN LA TUMBA**
 donde la dueña de las **GOLONDRINAS**
 oye la eterna música.

¿Es con tu voz nutrida de **LUCEROS**
gallo, astrólogo **ARDIENTE**
que entreabre la cancela de la infancia?

¿O acaso es tu sonámbula herradura
CABALLO anacoreta del establo,
que repasa en el sueño los caminos
y anuncia con sus golpes en la sombra
la cita puntual del alba y del rocío?

Estación del maíz salvado de las aguas.
La mazorca, Moisés vegetal en el **RÍO**
iba a lavar su estirpe fundadora de pueblos
y maduraba su **ORO** protegido por **LANZAS**.
Parecían los asnos
volver de Tierra Santa,
asnos uniformados de silencio
y de polvo, vendiendo mansedumbre en canastas.

Grecia, en el **PALOMAR** daba lecciones
de alada ciencia. Formas inventaban,
celeste geometría,
las **PALOMAS ALUMNAS DE LA LUZ**.
Egipto andaba en los escarabajos
y en los perros perdidos que convoca la noche
a su asamblea de almas y de **PIEDRAS**
Yo, primer hombre, erraba entre las flores,

En esa noche de **ORO**
que en pleno día teje la palmera
me impedían dormir, Heráclito, tus pasos
que sin fin recomienzan.
Las ruinas aprendían de memoria
la odisea cruel de los **INSECTOS**
Y LOS CUERVOS VENIDOS DE LAS ROCAS
me traían el **PAN** del evangelio.

Un dios lacustre andaba entre los juncos
soñando eternidades
y atesorando cielos bajo el **AGUA**
La soledad **AZUL** **CONTABA PÁJAROS**.

Dándome la distancia en un mugido
el TORO me llamaba de la orilla.
Sus pisadas dejaban en la tierra
en cuencos de agua idénticos, muertas mitologías.
En su herrería aérea las campanas

martillaban **ESPADAS** rotas de la Edad Media.
Las nubes extendían nuevos mapas
de tierras descubiertas.
Y a mediodía, en su prisión de **ORO**,
el monarca de plumas
le pedía a la **MUERTE** que leyera
el nombre de ese Dios escrito sobre la **UÑA**.

Colón y Magallanes vivían en una isla
al fondo de la huerta
y todos los salvajes del crepúsculo
sus plumajes **QUEMABAN EN LA CELESTE HOGUERA**
¿Qué queda de los **FÚLGIDOS** arneses
y los nobles **CABALLOS** de los conquistadores?
¡Sólo **LLUVIA** en los huesos carcomidos
y un relincho de historia a medianoche!

En el cielo fluía el Amazonas
con ribereñas selvas de horizonte.
Orellana zarpaba cada día
en su viaje de espumas y tambores
y la última **FLECHA DE LA LUZ**
HERÍA MI OJO atento,
fray Gaspar de las nubes, cronista del ocaso
en esa expedición fluvial del sueño.

Por el cerro salía en procesión la **LLUVIA**
en sus andas de plata.
El agua universal pasaba la frontera
y el **SOL** aparecía prisionero entre **LANZAS**.

Mas, el sordo verano por sorpresa
ocupaba el país a **ORO Y FUEGO**
y asolaban poblados y caminos
Generales de polvo con sus tropas de **VIENTO**.

II

Tu geografía, infancia, es la meseta
de los Andes, entera en mi ventana
y ese **RÍO QUE VA DE FRUTA EN ROCA**
midiendo a cada cosa la cintura
y hablando en un lenguaje de **GUIJARROS**
que repiten las hojas de los árboles.
En los montes despierta el **FUEGO PLANETARIO**
y el dios del **RAYO** come los cereales.

¡Alero del que parten tantas alas!
¡Albara del tejado con su celeste carga!
El campo se escondía en los armarios
y en todos los ESPEJOS se miraba.
Yo recibía al visitante de **ORO**
que entraba, matinal, por la ventana
y se iba, oscurecido, pintándose de ausencia
¡alero al que regresan tantas alas!

En esa puerta, madre, tu estatura
medias, hombro a hombro, con la tarde
y tus manos enviaban GOLONDRINAS
a tus hijos ausentes
preguntando noticias a las nubes,
oyendo las pisadas del ocaso
y haciendo enmudecer con tus suspiros
los gritos agoreros de los PÁJAROS.

¡Madre de la alegría de la tierra,
nodriza de palomas,
inventora del sueño que consuela!
Madrugadores días, AVES, cosas
su desnudez vestían de inocencia
y en tus **OJOS** primero amanecían
antes de concurrir a saludarnos
con su aire soleado de familia.

Imitaban las plantas y los PÁJAROS
tus humildes afanes. Y la caña de azúcar
nutría su raíz más secreta en tu sien,
manantial primigenio de dulzura.
A un gesto de tus manos milagrosas
el dios de la alacena te entregaba sus dones,
Madre de las MANZANAS
y del PAN, Madre augusta de las trojes.

¡Devuélveme el mensaje de los tordos!
No puedo vivir más sin el topacio
del día ecuatorial.

¡Dame la FLOR que gira desde el alba al ocaso,
yacente dueña de las GOLONDRINAS!
¿Dónde está la corona de abundancia
que lucían los campos? Ya sólo **ORO**
difunto en hojarasca pisoteada.

III

Aquí desciendes, padre, cada tarde
del **CABALLO LUCIENTE** como el agua
con espuma de marcha y de fatiga.
Nos traes la ciudad bien ordenada
en números y rostros: el mejor de los cuentos.

Tu frente **RESPLANDECE COMO EL ORO**
patriarca, hombre de ley, de cuyas manos
nacen las cosas en su sitio propio.

Cada hortaliza o árbol,
cada teja o ventana, te deben su existencia.
Levantaste tu casa en el **DESIERTO**
correr hiciste al **AGUA**, ordenaste la huerta,
padre del **PALOMAR** y de la cuadra,
del pozo doctoral y del umbroso patio.
En tu mesa florida de familia
reía tu maíz **SOLAR** de magistrado.

Mas, la MUERTE, de pronto
llegó al patio espantando las **PALOMAS**
con su **CABALLO** gris y su manto de polvo.
Azucenas y sábanas, entre **LUCES** atónitas,
de nieve FUNERAL
el dormitorio helaron de la casa.
Y un rostro se imprimió para siempre en la noche
como una hermosa máscara.

Es el pozo, privado de sus **ASTROS**
noche en profundidad, cielo vacío.
Y el palomar y huerta ya arrasados
se llaman noche, olvido.
Bolsa de aire no más, noche con plumas
es el **MUERTO PICHÓN**. Se llama noche
el paisaje abolido. Sólo orugas habitan
la noche de ese rostro yacente entre las **FLORES**.

ALFREDO GANGOTENA (1904-44), ecuatoriano. De la revista **Interregno** No. 3 (versión de Jorge Carrera Andrade):

BEBIDA TURBIA

Escucho tus ondas, inefable noche, tu soplo,
oh reina del sueño, en mi ciudad
la oda se inicia: ¡Que comience a mugir en mí
la imprenta!
¡Funde este orden, **ÁCIDO** rojo del estío!
Y que yo palpe las verdes ancas de la pradera.

La imagen del Espíritu Santo
se **ENCIENDE DETRÁS DE LA VIDRIERA**.

Sus alas de amor bordadas
penden de los extremos del dintel.
Y sus sombras de **MIEL**, umbelíferas,
me abrazan y me **PENETRAN**.
Sus sombras **ARDIENTES** y jadeantes
en torno de las flores: Pentecostés de mis padres.

ROCAS ¡Como estas **FRUTAS**
madurad, **ROCAS BAJO LA LUNA**,
en las **SALIVAS** del año!
¡Ah! Sitios de mi grandeza.
Y más blancas que todo esas nievas,
que el iris del **MORIBUNDO**.
En los **MANANTIALES** del azur mis sienes palpitan.
Sudor de las lacas, plenitud de los poros.

Me agarro a las paredes del antro
como las lágrimas de las madréporas.
Semejante al gallo en su demencia **PLANETARIA**.
Por la sibilina mano de yeso estoy obsesionado.
¡Oh palabra en el olvido,
ASTRO DEL DESIERTO aclara mi desnudez,
deja el **AGUA** celeste de tus ramas
espandirse y **RESPLANDECER**
sobre el paisaje de un solitario!

El grito verde de la rana en mi alma pronto se liquida
y como el topo
que mina las bóvedas de la tierra
la frase, urgente misiva, **DESGARRA** su envoltura.

Ando **CIEGO** y busco los treinta y tres clavos
sobre el entablado;
El alfabeto del bosque me devuelve las palabras sonoras,
ya pronunciadas.
Tened compasión de mí.
Miembros solidarios de la aventura,
exprimid el **LIMÓN** de nuestra faz.
Los párpados se ausentan, el cielo se hace:
¿Virgen súbita, eres tú, como el océano
que **RESPLANDECE** de pronto
en este abismo de **CEGUERA**?
Mientras que se eternizan,
en la roja **ESFERA DE MI SANGRE**
el rumor y el estrépito y la vigilia voraz de los chinches
levantaos, oleajes, en la plata de vuestra fuerza,
arrancadme de este **HORNO**.
¡Hincaos en mi piel, **UÑAS**! Esta corteza y sus membranas
están pesadas de sueño.

Las aristas del sílex,
la hojarasca de las **ROCAS** y el calcáreo
saltan en mis **OJOS**
bajo el peso y el son de tu presencia,
en las raíces de la tormenta
se levantan los **MUROS** de mi guarida.
Capa espesa de la noche.

Mi sombra se pavonea en la soledad de tus claustros.
En los ápices de mis arterias
se ajustan las **LLAMAS** de las cortinas.
No es el nimbo sino la huella del casco animal que golpea.
Aprestaos a descender, tan lúcidos como el aire del cielo,
a mecerme, **PÁJAROS**,
a fin de que mi corazón recuerde deliciosamente,
la frescura de las **AGUAS**.

Mas, ¡oh Lázaro! ¡quién **MOJARÁ MIS LABIOS**
en estos lugares?
¡Quién en este mundo
podrá **MASTICAR** la maleza de mi exilio?
¡Ah, el infortunio toma en mí las formas del continente
y en él se **ENFANGA** el alma siniestra
que **ENSUCIA** el templo y las sedas eucarísticas
de su asilo!

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. De la revista mejicana **Alforja** No. IX:

ODA A FEDERICO GARCÍA LORCA

Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los **OJOS Y COMÉRMELOS**,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.

Porque por ti pintan de **AZUL** los hospitales
y crecen las escuelas y los barrios marítimos,
y se pueblan de plumas los **ÁNGELES HERIDOS**,
y se cubren de escamas los pescados nupciales,
y van volando al cielo los **ERIZOS**:
por ti las sastrerías con sus negras membranas
se llenan de cucharas y de **SANGRE**,
y tragan cintas rojas, y se matan a besos,
y se visten de blanco.

Cuando vuelas vestido de durazno,
cuando ríes con risa de arroz huracanado,
cuando para cantar sacudes las arterias y los **DIENTES**,
la garganta y los dedos,
me moriría por lo dulce que eres,
me **MORIRÍA POR LOS LAGOS** rojos
en donde en medio del otoño vives
con un **CORCEL** caído y un dios **ENSANGRENTADO**,
me **MORIRÍA POR LOS CEMENTERIOS**
que como cenicientos **RÍOS PASAN**
CON AGUA Y TUMBAS,
de noche, entre campanas **AHOGADAS**:
RÍOS espesos como dormitorios
de soldados enfermos, que de súbito crecen
hacia la **MUERTE EN RÍOS** con números de **MÁRMOL**
y coronas **PODRIDAS**, y aceites funerales:
me **MORIRÍA** por verte de noche
MIRAR pasar las cruces anegadas,
de pie y llorando,
porque ante el **RÍO DE LA MUERTE** lloras
abandonadamente, **HERIDAMENTE**,
lloras llorando, con los **OJOS** llenos
de lágrimas, de lágrimas, de lágrimas.
Si pudiera de noche, perdidamente solo,
acumular olvido y sombra y humo

sobre ferrocarriles y vapores,
con un embudo negro,
MORDIENDO las cenizas,
lo haría por el árbol en que creces,
por los nidos de **AGUAS DORADAS** que reúnes,
y por la enredadera que te cubre los huesos
comunicándote el secreto de la noche.

Ciudades con olor a cebolla mojada
esperan que tú pases cantando roncamente,
y silenciosos barcos de **ESPERMA** te persiguen,
y golondrinas verdes hacen nido en tu pelo,
y además caracoles y semanas,
mástiles enrollados y cerezos
definitivamente circulan cuando asoman
tu pálida cabeza de quince **OJOS**
y tu **BOCA DE SANGRE** sumergida.

Si pudiera llenar de hollín las alcaldías
y, sollozando, derribar relojes,
sería para ver cuándo a tu casa
llega el verano con los labios **ROTOS**,
llegan muchas personas de traje agonizante,
llegan regiones de triste **ESPLendor**,
llegan arados **MUERTOS** y **AMAPOLAS**,
llegan enterradores y jinetes,
llegan **PLANETAS** y mapas con **SANGRE**,
llegan buzos cubiertos de ceniza,
llegan enmascarados arrastrando doncellas
atravesadas por grandes **CUCHILLOS**,
llegan raíces venas, hospitales,
MANANTIALES, HORMIGAS,
llega la noche con la cama en donde
MUERE ENTRE LAS ARAÑAS un húsar solitario,
llega una **ROSA DE ODIO Y ALFILERES**,
llega una embarcación **AMARILLENTA**,
llega un día de **VIENTO** con un niño,
llego yo con Oliverio, Norah,
Vicente Aleixandre, Delia,
Maruca, Malva Marina, María Luisa y Larco,
la Rubia, Rafael Ugarte,
Cotapos, Rafael Alberti,
Carlos, Bebé, Manolo Altolaguirre,
Molinari,
Rosales, Concha Méndez,
y otros que se me olvidan.

Ven a que te corone, joven de la salud
y de la MARIPOSA, joven puro
como un negro **RELÁMPAGO** perpetuamente libre,
y conversando entre nosotros,
ahora, cuando no queda nadie entre las **ROCAS**,
hablemos sencillamente como eres tú y soy yo:
¿para qué sirven los versos si no es para el **ROCIÓ**?

¿Para qué sirven los versos si no es para esa noche
en que un **PUÑAL AMARGO** nos averigua, para ese día,
para ese crepúsculo, para ese rincón **ROTO**
donde el golpeado corazón de hombre
se dispone a MORIR?

Sobre todo de noche,
de noche hay muchas **ESTRELLAS**,
TODAS DENTRO DE UN RÍO
como una cinta junto a las ventanas
de las casas llenas de pobres gentes.

Alguien se les ha **MUERTO**, tal vez
han perdido sus colocaciones en las oficinas,
en los hospitales, en los ascensores,
en las minas,
sufren los seres tercamente **HERIDOS**
y hay propósito y llanto en todas partes:
mientras la **ESTRELLAS**
CORREN DENTRO DE UN RÍO interminable
hay mucho llanto en las ventanas,
los umbrales están gastados por el llanto,
las alcobas están mojadas por el llanto
que llega en forma de ola a **MORDER** las alfombras.

Federico,
tú ves el mundo, las calles,
el **VINAGRE**,
las despedidas en las estaciones
cuando el humo levanta sus ruedas decisivas
hacia donde no hay nada sino algunas
separaciones, **PIEDRAS**, vías férreas.

Hay tantas gentes haciendo preguntas
por todas partes.
Hay el **CIEGO SANGRIENTO** y el iracundo, y el
desanimado,
y el miserable, el árbol de las **UÑAS**,
el bandolero con la envidia a cuestas.

Así es la vida, Federico, aquí tienes
las cosas que te puede ofrecer mi amistad
de melancólico varón varonil.
Ya sabes por ti mismo muchas cosas,
y otras irás sabiendo lentamente.

ANTONIO DE LA TORRE (1904-76), español. De
Antología poética:

CANCIÓN AMARGA PARA LA ACEQUIA

Viene acalorada
por el largo camino de greda.
VÍBORA musical de escamadas burbujas,
ansiosa de distancia.

Su cabeza chata,
con su lengua trémula,
acaricia el reseco belfo de la tierra.

A pesar de todo, su música
tiene no sé qué de honda
marea de angustia,
no sé qué de blanda **MUERTE** de burbujas.

VÍBORA, que bajas del cerro, con tu cascabel
sonoro en el vientre preñado de augurios:
música de **SED**.

VÍBORA QUE SABES CAZAR LAS ESTRELLAS,
PALOMAS INGENUAS
DETRÁS DEL MILANO BLANCO
DE LA LUNA.

Tu vientre sonoro es un eco sensual
que alborota el valle.

Y buscas caminos de musgos
desde la montaña
hasta la pradera.

Te gustan las **UBRES NEGRAS DE LA VIÑA**.
Cubierta de sombra, detrás de los grillos, te acercas

y subes por las piernas combas de la parra
hasta los racimos cargados de siesta.

Hipnotizas las plantas. Tienes
no sé qué en lo **OJOS**.
No sé qué en la lengua,
PUÑAL de inquietud envainado en el cauce.

Eres tan sedosa y tan sigilosa
que los durazneros y las parras quieren
que te enrosques siempre como una caricia a sus brazos.

Desde las montañas
donde está tu cueva,
vienes aterciopelada de frescura,
accesando siempre detrás de tu música fresca.

Tu cabeza chata
buscando **LOMBRICES** debajo las grietas,
camina detrás de los **ZUMOS** de todas las madres.

En vano la caña del **SOL**
TE CORTA EN PEDAOS LA DURA COMPUERTA;
renaces lo mismo que la hidra fatal
y sigues buscando caminos resecos
desde Calingasta
hasta Cochagual.
VÍBORA, ENVENENAS DE SED y avaricia
la tierra y los hombres del valle.

CESAR ANDRADE Y CORDERO (1904-87),
ecuatoriano. De la antología **Semillas y frutos** por
Oscar Abel Ligaluppi:

ELEGÍA EN LA MUERTE DE MI PADRE (Fragmento)

Ceñida a tu cansancio de llanuras sin voces,
mi oquedad se desnuda y estalla en el vacío.
Habitante apacible de sosegado límite,
un **PÁJARO DE PIEDRA** se ha posado en tu nombre
y lo hunde en una abstracta redoma de cícutas.
Alto vigía, empero, nauta insomne, yo tengo

la seña de tus islas, y descubrí que estabas
perenne en la liviana palabra de las cosas,
y en los **OJOS** de corza de todos mis sentidos.
Sobre vienes, por eso, de pronto, en el suspiro
al entreabrir su párpado de trinos la mañana,
y llegas con los pasos puntuales de mi verso,
y te posas del todo, y de nuevo gravitas
en la **ROSA** y su breve ciudad de terciopelo,
en mi cautiva carne que prolonga su angustia,
en la penosa oruga del **SUEÑO** y en las quietas
cicatrices de **LUMBRE** que traen los **ESPEJOS**.

Para qué ir a buscarte al límite, si vives
en el **CORCEL** de espumas que me habita las sienes.
A QUÉ NUTRIR AVISPAS de locura en mis manos
si trémulo retoñas en surcos de mi tacto,
si doras mi silencio con tu silencio y me abres
tu nardo de sosiego y constelada calma,
si tengo tus **ARROYOS** de dulzura, tu **LLAMA**
de inasible cintura, tu florecida esencia,
tu mano que bendijo el trabajo y el **SUEÑO**
y esta escala de música que pernocta tu sombra.

Para qué **HENDER** la tierra y retar al abismo,
escupir a la **MUERTE** y quebrar sus falanges,
para qué los venablos, si las manos elevan
su torrecilla frágil y hacen posible el cielo.
A qué el súbito túnel y el turbio pozo insomne,
a qué tender los brazos a las **AGUAS SIN LUNA**,
a qué la frente hundida en lóbregas banderas.
eras, a qué el indeclinable vertical alarido
y el impulso de toda la tiniebla, el oscuro
relincho de la pena, los trasnochados trenes
de la angustia en las sienes y el tropel de la **SANGRE**
si tengo un **ÁNGEL** lívido en la voz para el viaje
que emprendo a ti en el **AGUA CRECIDA DE LOS ASTROS**.

Aquí estoy, sin embargo con las manos derruidas
a buscarte, circuido de ceniza y oramen.
Desde la honda clausura de la memoria y la ancha
palidez de los meses, desde mi **CALCINADA**
niñez y la derrota de los años en fuga;
desde un **RISCO** apagado sin hálito de espigas,
desde un lago que esconde entrañas de **PALOMA**
me asomo, de puntillas, a abrirte el **SOL** de mayo
y sus **PANALES** de ámbar; y acudo a tu visita

trayéndote en mis dedos un tacto de violetas
y en mi **OJOS** la líquida resonancia del átomo.

Vengo a ti, que descansas en el tallo del sueño
cuando apunta la **LUNA SU JAZMÍN LACERANTE**,
cuando entreabre la noche su **ANÉMONA DE LUTO**,
y en lo alto del gemido maduran las **ESTRELLAS**.
Oculto en una esquina de la canción, contemplo
de nuevo tu sonrisa cruzar en vuelo errante.

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN (1904-92), guatemalteco.
De *Poesías completas*:

SOLEDAD DE FEDERICO GARCÍA LORCA

Vegetal y marítimo, tu imagen es la espiga,
ORO fecundo y voz que no tiene el **CABALLO**.
Tu niñez de campana, de misterio y de **FUENTE**,
la ternura del **LIRIO DESMAYADO EN LA SANGRE**.

Fuiste como la migra, sencillo canto mudo.
Llena de sal la **HERIDA** tu soledad cantaba
sobre un páramo abierto, desolado y justo,
donde toma la **LUZ** su claro rumbo cierto.

Pienso en Lope de Vega y el suave Garcilaso.
En su risa y su llanto, sus sueños y su **MUERTE**.
Yo siento que ellos fueron como tú, Federico,
con su sencillo trato y su dolor sagrado.

El **DIAMANTE** no ciñe tu elemental presencia.
Se recuerda de Apolo y se olvida del árbol.
Helada geometría donde la **LUZ SE EXALTA**
TORTURANDO LA PIEDRA, coronada de gloria.

Tierra en flor tu palabra, tierra de **FUEGO** y canto.
Nada dejó la huella de un inútil lamento.
Nada. El mundo vano con su noche sin límites
fue la angustiada angustia de un amor perfecto.

Una angustia parada, ternura mineral
manifiesta en el mar, en el color del cielo.

HERIDO saltas como el rizo en la garlopa,
puro y perpetuo, lleno de mañana y congoja.

Tus **PÁJAROS DE SANGRE** huyendo desolados
de su raíz **AMARGA**, yéndose por tus **LABIOS**,
por tus pies y tus ansias que en el aire cargaban
la presencia segura, infernal de la nada.

Inmensamente solo. Solo como el ombligo
de tu tierra natal. Solo como el amor
del olvido y el tiempo, del **SUEÑO CON SU ERIZO**
DE TU FIEBRE de musgo y de **PLANETA** oscuro.

¡Ay! tus manos, dos deltas de pasión y agonía
donde todos los **FRUTOS ARDIERON DE DULZURA**.
Qué extraño acento, qué delicada **MIEL ÁCIDA**
y qué amanecida premura de milagro!

Transparente martirio de arenas y **LUCEROS**,
de **ÁRBOLES DEL SUEÑO EN LA LUZ DE LOS ÁNGELES**.
Todo aquello que sufre su destino de vida
no tuvo otro consuelo que tu amor y tu llanto.

Muy cerca de la tierra, muy cerca, hincado en ella,
ya mineral del cielo, memoria prodigiosa
del **PEDERNAL** primero, veraz, que engendró el **FUEGO**
entre las manos púrpuras de ángeles rebeldes.

¿Qué no fue en ti milagro vivo en tu **MUERTE MUERTA**?
¿La huella de un tránsito y su lento reposo?
¿**INCENDIO** de lo eterno, sin fin **MUERTE** pequeña?
¿Su cruel **LLAMA** mojada, inacabable y yerta?

La **MUERTE** está contigo, grávida de tu amor.
En ella te engendraste, hijo y padre tú mismo.
Y te parió en su noche, virgen y sin dolor,
como una diosa madre amante de su hijo.

¿Más hondamente quién sintió las **AGUAS MANSAS**
DEL RÍO interminable que se va y no vuelve?
El **RÍO DE LA MUERTE** te corría por dentro,
llegaba hasta tus **OJOS** y saltaba hacia el mundo.

Tu **MUERTE** la viviste con pasión meditada,
esbelta y distraída, como el **SUEÑO DE UN RÍO**.
¡Paisajes de la **MUERTE**, de ceniza sin término,
con su adiós que no acaba y su **VIOLETA INMÓVIL**!

Sonrió la tierra en ti. ¡La MUERTE y su alegría!
Su vino de penumbra, de MAR y de AMAPOLA.
¡Tu vida y su alegría! **LUCERO** de la gracia,
como una eterna **PIEDRA** con entrañas de niña.

Cante-jondo de Grecia, lealtad de la columna,
pura en su desnudez, cual una **LLAMA HERIDA**
lentamente asombrada de lenta sombra dura.
Tu destino andaluz plantó nobleza antigua.

Yo sé que en tus manos encontraron abrigo
los barcos naufragados y los sueños inútiles.
Piedad de blancos lienzos ciegos y de hisopos.
Sobre la **LLAGA TERCA SE APAGÓ LA ESTRELLA.**

Yo recuerdo el **CABALLO** por la **LUNA** enemiga
de par en par abierto, barriendo con entrañas
VIDRIOS Y SED de arena, derramando su tibio
y perfumado **ESTIÉRCOL**, como un dolor de **ORO**.

Recuerdo los altares y sus secretos lagos
de ocultos **MANANTIALES**. Que bajo de las ropas
de los dioses hay **FANGOS Y PÚSTULAS** divinas
de cielos naufragados y de **ENCENDIDA SANGRE**.

Yo recuerdo el vellón manchado del cordero
vértice de locura, ¡oh dulce vida **AMARGA**!
En la cúpula extínguese el último **LUCERO**.
Una campana, un **PÁJARO**. Yo te recuerdo. ¡El alba!

En tu **BOCA** de polvo ya tiembla la simiente.
La **LUZ** te conmemora con su ingenua alegría.
Tu lengua, no sé en dónde, una **VID Y UNA FUENTE**.
Y por todos los montes el laurel te reclama.

Tierra de **LUZ** y olivo, **CLAVEL** y soledad,
que hoy le soñáis teniéndole en los brazos:
ya no cantan las **AVES** como cantaron siempre,
más dura está la **PIEDRA** y está más solo el **MAR**.

JOSÉ ANTONIO OCHAITA (1905-73), español. De su **Antología poética**:

GUADALAJARA

–¿No VÉIS nuestras ciudades clave?
–¿Quién las hizo
con esta pavorosa arquitectura
más que ese arquitecto, Dios,
con la escuadra que ve en su súbita
palpitación?
¡Atienza de **TOPACIOS ROTOS**
sobre melancolías telúricas
de raíces que son nervios
de madre viva y a la par difunta
y de virgen casada y de monja!
–¿No véis Sigüenza...? colosal
de místicas **LUMBRES** de púrpura,
que tiene en la mano un **RUBÍ**
de **SANGRE DE PICHÓN** celeste, y duda
si ponérselo o no ponérselo,
porque su propia Catedral le asusta
y ella prefiere cantar maitines
debajo del facistol de la **LUNA**...?

¿Véis Brihuega, que se avergela
de unos verdes que se maduran
bajo la sombra de una **PEÑA**,
y en esta **PEÑA** se entrecruzan
los corazones «cozagones»
que laten a una **SANGRE** oscura
de Alimamunes toledanos
y Zulimas, que ya pronuncian
el Credo de Osio, que ha subido
de Córdoba para borrar las suras?

¡Echaos a la cara Pastrana
mudéjar en la cáscara; **RUTILA**
de Albaicines enjazminados;
ENDURECIDA de estameñas; gruta
maravillosa de artesones
y celda escueta y absoluta
de la nada del todo... Pastrana,
que suena a responso y a guzla

y tiene una reja para princesas libres
y otra reja para atadas y gustosas clausuras...!

Dadle la cara a Cogolludo
donde no sé qué mano única,
se dejó olvidado un joyero
de **PIEDRA** tamajona... ¡que no es **PIEDRA**,
que es **LUNA**
almohadillada, y en las fenestras
se asoma Italia, que busca y busca
por el cogollo de Cogolludo
el cogollo de Florencia o de Perugia...!

PEDRO GARCÍA CABRERA (1905-81), canario. De **Transparencias/dársena/entre 4 paredes** (B. B. Canaria No. 32):

PESADILLA

Esta casa la habían construido poco a poco mis padres
casi engendrado como un hijo.
Más que de cal, de **PIEDRA** y de madera,
era de carne y hueso igual que los hermanos.
Nosotros no teníamos más que el día y la noche,
pero eran noche y día químicamente puros,
hechos para el estudio y la ternura.
Algunas tardes íbamos a **MIRARLA** crecer.
Mi padre era maestro y le estaba enseñando
a leer en voz alta
aires de libertad como a nosotros.
La escalera tenía la viveza
de una vena en el cuello de un **CABALLO**,
blancura de conciencia las **PAREDES**,
rectitud de conducta los cimientos.
Un día quedó lista:
le pusieron un número
y ya el cartero pudo traer a nuestras manos
todas las amistades de la **SANGRE** y los sueños,
poniéndonos el mundo a nuestro alcance.
Desde el zaguán nos protegía,
hiciera lluvia, frío, miedo, calor o **ESTRELLAS**,
y la noria de los peldaños
nos subía

a los albergues de los cuartos,
tibios como el silencio del vientre de una madre.
Era nuestra y bien nuestra,
no por estar sentada en un registro,
sino porque todos habíamos ayudado a levantarla
QUITÁNDONOS EL PAN DE NUESTRA BOCA.
En las cuatro **PAREDES** aprendí de esta casa
a viajar sin fronteras por el **MAR** de los hombres,
a respetar los hombros de la noche **ESTRELLADA**
y a no volver la espalda a las tormentas.
Muchas epifanías amanecieron los reyes sus balcones,
en los trances difíciles
la **AMARGURA** calzó nuestros zapatos,
alguna que otra vez nos pusimos enfermos.
En ella no temíamos a nada.
Mi madre nos miraba desde el fondo del alma
y su sonrisa, al vernos,
tenía justamente el tamaño de un hijo.
Una noche la puerta fue golpeada,
pasos distintos a los nuestros
atropellaron su descanso
y rostros armados de **CENTELLAS**
violaron el pudor de sus entrañas.
No quedó libro sin abrir,
objeto por registrar
ni papel en su sitio.
Todo, patas arriba,
blancas de miedo las **PAREDES**,
horrificado el silencio en los **ESPEJOS**.
Esa noche la casa
se quedó a la intemperie,
como si un vendaval hubiera **ROTO** las ventanas
y levantado el techo.
Tanto perdió de intimidad, los manteles,
en lugar de la mesa,
era como si se tendiesen en la acera.
Y nunca más su corazón de **FRUTA**
volvió a ser el de antes.
Se había profanado su soledad nativa,
su interior apacible,
los anillos paternos que nos justificaban,
el arca de la alianza del hogar.
Cuando al día siguiente mi madre hizo la casa
sus brazos no podían barrer tanta tristeza.

FRANKLIN MIESES BURGOS (1907-76), dominicano.
De **Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX (1912-1995)** por Franklin Gutiérrez:

CANCIÓN DE LOS OJOS QUE SE FUERON

Se me fueron los **OJOS** por mirar la presencia posible de las cosas que pasan por el **RÍO**, como el **PÁJARO BLANCO DE UNA LUNA** sin alas, como el **CRISTAL** en donde se desnuda el silencio.

Desde niño se fueron...

Y ahora tengo en la **SANGRE**
otros **OJOS** que miran por encima del aire,
por encima de toda transparencia distante.

Y esta es mi pena ahora: el término y distancia;
el que yo **MUERA** siempre mientras otros cantan
cuando yo me desahogo de llanto entre las yerbas
buscando la sonrisa que olvidan las **ESTRELLAS**
al huir presurosas ante la **LUZ** del día.

Yo me iría tirando también como los otros
en un cauce perfecto mis redondas palabras;
pero no puedo, no; hay otras formas mudas
que llaman más hondo que la voz de las **AGUAS**.

Yo sé que nadie llora la vida de mis **OJOS**
allá donde la niebla tiene toscas moradas,
y el silencio **DEVORA OTRA IMAGEN DE OTRA LUNA**
hecha de anochecidas canciones apagadas.

Allí donde los nardos
son **PALOMAS** nacidas con las alas **QUEBRADAS**,
y el **JILGUERO** no es sólo la dulzura de un canto,
sino la ruta ancha donde llega el alba.

Quiero decir: allí donde todas las hojas
elaboran por dentro de la savia fecunda
sus verdes entrañas,
la presencia de una primavera enterrada,
en donde están gritando su angustia por la vida,
las rosas que no nacen.

Allí están mis **OJOS**: los **OJOS DE MI SANGRE**
los que miran tan sólo por encima del aire,
por encima de toda transparencia distante;
los **OJOS** que me dieron, que no fueron de carne,
allí están, en la **SANGRE**,
mirando el lado opuesto, la forma diferente
el oculto sentido de la carne y la esencia;
porque todas las cosas tienen su doble de sombra,
hasta la voz y el **VIENTO**.

JORGE ENRIQUE RAMPONI (1907-77), argentino. De **Piedra infinita**:

Porque compacta sombra,
o soledad,
perpetua soledad a plomo
TÉMPANO de silencio,
rígido limbo y **PIEDRA**,
tienen la misma réplica, oh cóncavo nefasto,
igual ecuación fría,
responden con un eco de **AMARGO** símbolo en la **SANGRE**.

Tembloroso, sonámbulo, tornasol, taciturno,
AGUZO el corazón, palpo la **PIEDRA**:
frío gesto unitario,
FRUTO cumplido en ámbito ya **DURO**,
tiempo cerrado, autónomo, infinito.
Secreto mar prende en su acantilado –laurel de herrumbre–
un alga cárdena.
La **LUZ DEL MUNDO** vela de tacto y **OJOS**,
ciñe de **AUREOLA** su proeza,
oh, graduada de quilate **INMÓVIL**
y cetro lívido de **ESFINGE**.

Déjame que afronte su oráculo,
que escuche su vertiginoso silencio,
que libe su fatídico polen, su **PLANETARIO** acíbar
negra **ABEJA DE LÁPIDAS** en redes de tinieblas.

En el **VIENTO** frontal
que inunda lampos de páramo y olvido,
la carne siente su bisel de hueso,
esta premura misma de la **SANGRE**
es sólo fuga que se alcanza pronto.

Ampárame a reverbero, corazón,
que arrosto el **TÉMPANO** infinito.
Los siglos le zumban en el núcleo
a modo de un enjambre eterno.
No hay laberinto de más vértigo que el de su isla fría.

PIEDRA ES PIEDRA:
aleación de soledad, espacio y tiempo,
ya magnitud, inmemorial olvido.

El hombre quiere amar la **PIEDRA** su estruendo
de piel áspera: lo rebate su **SANGRE**.
Pero algo suyo adora la perfección inerte.

Hay **DUREZAS**, caparazones, formas tristes,
con agua o grumo vivo dentro,
Ella, sin brizna de entraña, **MÁRMOL LLENO DE MÁRMOL**.

Acaso algo terrible habitó su **CARACOL** profundo;
de esperar, siglo a siglo, la valva cerró por intemperie.
Caída al fondo de ese abismo
palpable en sus márgenes de espanto,
ÁRIDA espalda yerta, **FÉRETRO** de lo estéril,
ecuador de lo triste,
no es ni desdén: ignora redonda en su materia sorda,
íntegra nada nunca.

Geometría en rigor, sola en su límite,
ceñida cantidad, estricto espacio,
asignatura ciega, pieza hermética,
contrita y sin piedad, armada en temple,
cuadrada en su sostén, compacto término,
DURO numen del número,
sin pórtico al sueño ni a la lágrima.
Si absorbe no incorpora, ajena al vello de los líquenes.
El **FUEGO** no es su dádiva, es **ARDIENTE**
secreto que el hombre le inventó buscándose.
Sentid: ni ruda música primaria,
cajón sordo, yunque seco, ataúd del sonido.

EL hombre tiene **OJO** azul para la brizna,
tierno bisel, cándido escorzo al tornasol furtivo.
Puesto a pulsar la **PIEDRA**,
—oh arpa negra de bruces,
desolada, asolada—,
FULGE UN IRIS nocturno por su **SANGRE**,
y un pavor de liturgia le conserna como párpado lóbrego,

ya su recinto huésped de lo aciago,
porque la honda bóveda canta, requerida canta, fiel,
en eco puro.

Puesto ya a orar,
puesto a llorar orando,
tiembla de la inocencia que en **FULGOR** le asiste,
como una melodía en el silencio que se dilata
y la circunda,
oh víspera del **ÁNGEL** sabio de la celeste fábula,
cuyo palor revuelo cenital como un **ÁGUILA** de arpegio.

Qué latitud, entonces, del corazón, qué zona dulce emerge,
—ráfagas de memoria y márgenes de olvido—
donde la **PIEDRA FLOTA SIN REVERSO EN LA LUZ**,
diáfana pluma, copo azul de espacio.

Pero la **BESTIA MINERAL EMBISTE AL SUEÑO**.
El frío aliento que sopla su célula,
su **FARO DE HIELO** su mano de **ESCARCHA**,
apaga mi aura pura.
La **PIEDRA** pierde en mí su maroma de lágrimas.
Al fondo de los **OJOS** su puente ciego se derrumba,
rebota en el corazón su arquitectura aciaga,
y alza otra vez a fiel su flota
anclada a eterna dárseña y silencio,
soldada fósil sobre su **AGUA DURA**.
Bultos de azar y signo.

TORREONES solemnes.
Ni terrestre, ni marina, ni natural, anónima península.
Un **ÁCIDO DE SUEÑO** vertical, infinito,
cae desde la **PIEDRA HASTA LA SANGRE**.

Patria sin subdito,
oh abrupta silenciosa,
monótona profunda,
colectiva unitaria,
unánime infinita.

Qué **VIENTO** alzó su remolino **SECO** desterrado a escarpa,
que aun sopla en lo **INMÓVIL**,
meridiano de eternidad, eje del eje de la inercia.

A pie de **PIEDRA BAJA LA CASCADA COMPACTA**.
Islas y mar de **PIEDRA**.

El ala de vorágine que abatió lo tremendo
esparció lo derruido:
oh pormenor luctuoso, oh múltiplo siniestro.

Vestíbulo del páramo.
Foro de túmulos,
teatro de sarcófagos,
estadio de héroes grises,
ateridas panoplias
sobre acéfalas mitras,
bruscas **ESTATUAS** vueltas en un ébano absorto,
atrios truncos
y fábulas de logias y archipiélagos.

Ni aun destruida la **PIEDRA** releva su destino,
su número nefasto.
El escombro hace pie, busca tutor,
se hereda en su vestigio.
Cetro gris, pavoroso, intacto en el menhir,
restaurado en el **DOLMEN**.

Derramada en segmentos,
repartida en posturas,
PIEDRA sin amnistía,
siempreviva de MUERTE.
Concéntrica de edad, imbricada de tiempo:
qué apoteosis de espanto
glorifica sus aras.
Apócrifas guirnaldas trepan sus **CATEDRALES**,
interrumpen sus sótanos
PULPOS de catacumbas.
Atajos de masacre
con un crimen remoto.
Formas de orden sin término
y fractura furiosa,
terrazas de **AGRIA** escama
y **ARRECIFES** de hambre,
lívidos **HOLOCAUSTOS**,
goznes de acetileno,
escafandras de hollín y cobre púrpura.

Y un espectro de **ECLIPSE**
trasciende su emporio atroz de inercia,
la infinita clepsidra,
el siniestro carámbano.

No hay pavor en el polvo.
Ved la **PIEDRA** inclemente,
ahincada en su talud,
empinada en su orgullo.

Su **COLUMNA TREMENDA DE ESPLendor** lamentable,
efigie de rigor sin nadie en su efemérides.
Un **IRIS** de altitud, un **OJO** múltiplo,
a pura, fría cólera, vigila vertical su amén perpetuo.

EL árbol es un pensamiento de la tierra.
bulle y **FULGE** en la atmósfera con su rito de **PÁJAROS**;
semáforo del alba sus veletas al **VIENTO**,
EScULTURA DE PECHO circular al paisaje.
El alma oral del **AGUA** tiembla en cuño verde,
en cauce de frescura,
su géiser hace fiestas a la **SANGRE**,
si echara a andar, nos besaría en el corazón,
labio por grumo, hoja por hoja.

La **PIEDRA** es un terror que fue un dolor remoto,
cicatriz milenaria toda costra de **PIEDRA**,
dimensión **SIDERAL** de la **MUERTE**,
MUERTE inmortal, cadáver sólo eterno,
lo que no participa ni aun asiste.
En vano la lluvia, a largas manos de caireles,
busca acento en su omóplato,
en vano la vida quiere abrirlle un hondo cáncer.

(La **PIEDRA** acosa al hombre,
lo asedian sus espectros,
por el reverso de la **SANGRE** suelta sus **METEOROS** fríos,
en campos de vigilia **FULGE** su heráldica siniestra,
empuña su perfil de crimen, verdugo de los **SUEÑOS**.

De espaldas, entre lo opaco inútil por **TRASLÚCIDO**,
el corazón en cruz por un sollozo,
despierto, náufrago fugitivo de una liturgia **AMARGA**,
desnudo hasta los huesos por un lívido lampo.

Oh lecho de cruel **ESPEJO** estéril,
ras a ras de su intemperie **SECA**,
—un cráneo bajo el cráneo,
 un fémur a lo largo de los fémures—
tálamo y catafalco,
en nupcias con mi propia forma blanca yacente.)

PIEDRA POR PIEDRA,
DESIERTO SÓLIDO, áspero alcázar,

nudo macizo hasta lo negro.
PIEDRA o enigma de lo abstracto
o realidad de mito puro,
olvido de Dios ya dios de olvido.

La **PIEDRA** tiene un ídolo de edad perpetua.
El hombre siente cancelar su orgullo,
prosternar su **SANGRE**.

Un gran embudo frío sorbe desde el **TÉMPANO**.
Todo a su alrededor cae en el rito **INMÓVIL**.

Oh nombre de cábala que el corazón canta y escucha,
aldaba del oráculo,
incógnito en sus ecos por espectros de símbolos,
su ráfaga de enigma bate la **SANGRE**,
repercute diagonal en la frente:
tras el tumulto queda su versión del silencio.

Parapetada en su baluarte,
invicta en su reducto,
ancha y honda en su **ESFINGE**,
alrededor de sí sobre su **PIEDRA** inerte,
apretada y henchida:
PIEDRA EN PIEDRA DE PIEDRA.

Quien mira sus resquicios,
quien busca su consigna por los **SUEÑOS**,
promueve lo terrible,
comete el **HOLOCAUSTO** de sus **ÁNGELES**,
invalida lo puro, asimila lo acerbo de su numen,
tras la dura pasión el infortunio brota en negras lianas,
porque el dolor **BEBE** la forma de un dios amargo
entre las sienes,
luego se llena de ébanos el corazón,
la voz se llena de ébanos.

Enajenado, mártir del soplo hasta un nivel de enigma,
solo de la sola soledad consigo,
cuando restalla el rapto,
ese pavor del vítor en la frente,
-angustia vuelta **FULGOR**, alta vigilia **LÚCIDA**-
oh atónito poseso
con su furia sagrada y su cólera improba de héroe,
mirando así, cantando,
SANGRE CONTRA PIEDRA,
hasta que el **TÉMPANO** se desvanece en humo,

hasta que el humo fatuo, de tornasol a tornasombra,
refracta un hombre que lo mira.

-Te conozco- oh el abstracto,
en tu lento remolino de círculos,
me conoces, ausente, a quien pierdo mirándome,
TRASLÚCIDO.

No enturbies tu **CRISTAL**, detén el móvil **PRISMA**,
tu mímica de niebla,
oh emparedado, espiándome por atajos de sombra,
asimilado a grietas y resaltes,
a un parpadeo huyéndome por galerías blancas
como un limbo inocente.

Ten confianza en mi lealtad de tierra:
apacigua esa pátina
en que escondes tu equívoca vislumbre,
ESPEJO como linfa pulsado por **UÑAS COMO ESPINAS**,
guitarra del espectro que asoma en el fondo de su arcano,
tenebrosa cariátide
que **TRASLUCE** la forma en que pernocta.

Oh magnético azogue:
la **SECA** mina triste aflora en lo **DENTARIO**,
en la veta del pómulo furtiva,
en el filón de nácar saledizo a las cuencas.

Tácito huésped,
rostro de faz abrupta prófuga en mi delirio,
remonto mi sereno pavor, hasta lo impávido:
te apoyaré la frente,
seco empeine transido por la tuya de **HIELO**.

MÍRAME, blanco **BÚHO** frontal,
mírame con tu tiempo de máscara,
con los vanos creciendo un solo túnel,
cíclope-girasol con su cara de un **OJO** en éxtasis al limbo,
arrastra al corazón su torbellino impuro,
su frío aventa en **SECO** la urdimbre de la pulpa,
delata el **ÁRBOL ÓSEO**, los **RÍGIDOS** estambres.

Oh lira de los huesos
llena de **ABEJAS** tristes de la **SANGRE**,
la mano del arpegio se cierne hacia el tañido,
demora un aleteo confuso de presagio
su **MARIPOSA** abierta recóndita en mi polen,

acá, donde gajo a gajo estalla orquídeas el delirio,
acá, donde el limbo

DEVORA UNA A UNA MIS LUCIÉRNAGAS.

Con la **PIEDRA** en la frente,
el hombre cumple ciclos de soledad,
remonta una vejez **INMÓVIL** que no tiene cifra.
Donde su **LUZ** no alcanza,
el corazón oficia como ciego **LÚCIDO**
tembloroso, sonámbulo,
a tientas entre signos que soplan un nombre de tiniebla.

Hasta la última soledad.

La que no se penetra a pesar de la acústica y cilicio,
perpetua cúspide a sí misma inaccesible,
cifra total que integra su infinito solo,
donde el acorde se realiza,
donde canta –lo escucho–
la **PIEDRA** canta un solo de eternidad y de silencio.

Silencio, o jeroglífico del límite,
como un rumor helado, **VIENTO FIJO** o incisa hiedra fría.
Oíd la **PIEDRA** ved el silencio: nombres
de un terror de lo mísero.
Sentid: cataratas de edad caen al mar de Siempre.

Se siente la alegría del **ASTRO**, **PIEDRA EN LÁMPARA**,
el júbilo del hielo. **PIEDRA** diáfana en fuga.

Se ignora hasta dónde el **SIGNO DE LA PIEDRA**;
de tan honda, su clave desespera a la **SANGRE**.
LA PIEDRA QUEDA ABSTRACTA
EN SU CUERPO DE PIEDRA,
oh sólido de túnel.

A **SANGRE** y canto,
–todo bajo los **OJOS**– busco su reverso,
hasta que el propio laberinto responda,
hasta que escuche su diapasón sepulto,
–un opaco tornavoz me hace cóncavo–.

Momia de facción gris y énfasis triste,
incrustada en su nicho, inscripta en su apostura,
con su alfabeto **SECO ENTRE LOS DIENTES**,
parada en lo equilátero perpetuo.

Háblame,
PIEDRA inviolable en tu unidad desnuda,
o lampos de mi canto **ALUMBRARÁN** tu cripta sin alvéolos.
Para serte más fiel tendré tu estirpe.

Mi corazón sin párpados, sin cancel ni frontera,
arrostra un tiempo sin tiempo ni tiempo:
fija velocidad tenaz o vértigo unitario,
–veloz color neutral ya color incoloro–
ARDIENTE suma de la girándula.

Medio a medio del corazón ese **IRIS DE PARÁLISIS**,
mirándome a **TRASLUZ**, sin ver mi brizna,
–oh mansalva fatal, ineludible–
por alquimia maléfica, de imán y de rechazo,
CALCINA en prieto **CRISTAL** mi centro puro;
con un liquen de hierro entre las vértebras
de adentro a fuera crezco,
todo un álgido hueso en márgenes de **MÁRMOL**.

Oh mi numen carnal, oh mi tutor terrestre:
estoy en la propia **PIEDRA PERPETRADA EN MI SANGRE**,
dado de un yermo clima rígido penitente,
mártir en lo **INMÓVIL**,
me **QUEMA** la intemperie infinita, lo irredimible estéril;
albérgame en tu **CARACOL** o reverbero,
ampárame:
la lengua no puede al corazón, **PIEDRA** de llanto...

(Oh atónita memoria, **DURA** fatalidad que no dispone,
altitud arrecida, lejanísima fábula.
Son olvidos de estepa por la **SANGRE**,
pausas que adelantan negras escarchas de **MACIZA** muerte,
sueño que asimila tiempo y silencio en su cantera sorda,
ya con bordes de cálculo,
el corazón cautivo yerto en su propia urna.)

Sobrevivo, náufrago de lo imperecedero,
rescatado a lo inerte, absuelto de lo **ÁRIDO**.
El **ÁNGEL** acérrimo que detuvo la víspera
socorre aún al corazón sacrílego.

Recién salido del **ECLIPSE**,
con el lastre de una cauda lúgubre,
sensible el vástago nocturno,
la tenebrosa **ANÉMONA** del limbo,

canta otra vez la **SANGRE** en mis acantilados,
oh trémulo MAR entre las propias valvas.

Pesa y abruma al hombre, deudo suyo, la **PIEDRA**;
demuda al corazón satélite el poderoso ídolo,
inaferrable como incorpóreo en lo compacto.

Oh confinada sin confin en su símbolo,
inaccesible, insólita,
ensimismada, intemporal, vetusta;
ESTATUA bárbara de esfinge consigo,
o ciprés **MINERAL**, compacta mímica,
hasta que la tierra, ya zalazar, **AZUFRE** de ceniza,
ciere al cabo su **PÁRPADO**.

OH PÉTREA EMPEDERNIDA,
PETRIFICADA EN PIEDRA, perpetrada perpetua.
Oleadas de **PIRÁMIDES**,
séquito de volúmenes,
órbitas de abismos
sujetas por su **ESTATUA**.

Oh **PIEDRA** talar
torturada hasta efundir espíritu;
insepulta en su cruz,
con un desdén de héroe ascendiendo a **CRISTAL**,
a mito sobre el tiempo:
sueña, sueña una corola **FÚLGIDA**,
un infinito lirio inmarcesible.
Nadie conoce los pensamientos de la tierra;
el corazón sueña un granate con un ámbar dentro:
la **SANGRE** encandecida con el iris tierno en su carbúnculo.

Oh soledad redonda de **PIEDRA** y hombres solos,
AMARGA FLOR DE MINERAL Y SANGRE
que el canto rudo cimbra.

Cuando lo misterioso pide un tenor **ARDIENTE**
y dilata mi acústica,
cóncavo de esa lenta **SED** continua hasta los huesos,
oh **CARACOLES** ávidos,
oigo crecer la **PIEDRA** por su mar profundo,
escucho el coro de los cráteres su estentóreo silencio.

Entonces, la **PIEDRA REZUMA UN HALO**
capaz de **AMARGA** herencia, un dios **FULMÍNEO**;
intimida su voluntad de ser, desesperada,
busca su tiempo tórrido en mi **SANGRE**,

me incorpora a su séquito:
un élitro subterráneo por un mugrón o túnel
estalla en mi corazón su alarido.
Silencio no es silencio,
es el tremendo vítor de la **PIEDRA**.
Remonta de un golpe su clausura horrible,
su fauna **MINERAL**, **REMOTO ÁRBOL DE ESTATUAS**.

Girasol **PLANETARIO** meridiano en el trópico,
la aventura terrestre con su olor a vorágine,
en **PIZARRAS GLACIALES** aun el tropel en tránsito,
oh tiempo inaccesible en su cuadrante fijo.
Decid: hueso del infinito **RELÁMPAGO**,
trueno de eternidad y de silencio.

Un día siempre diurno,
—como un **Águila boreal diseminada en luz**,
acumulada en nimbo— cela lo perpetuo.

PIEDRA parada al borde de su **FUENTE**:
vertiginosa cuenca en sombra,
eco de la altitud, su dimensión vacía,
cuño y **ESPEJO** del estruendo sólido.

Sima y cima se abisman en **REFLEJOS**
devueltas en su imagen,
doble Narciso atónito en la mente
sobre un viso de fábula.

Pero la **SANGRE** escucha bajo las bóvedas del Tiempo:
percibe un extraño silencio como aureola de mito
o estupor de hazaña,
un agudo sigilo que reverbera en su tenaz alerta.

El duelo retumba **INMÓVIL** en la frente,
sobre el cenit del **SUEÑO**,
cambiante zodiaco del canto.

Desnudo dios en el broquel del impetu,
celada potencia de la sombra,
se afrontan, se repelen —**RAYO** y tiniebla intactos—
a filo de vigilia, balanza de pavor,
mutuo **ESPEJO** de vértigos.

Fiel del imán y del rechazo
por el **OJO** de un pulso, oh brizna de **LUCIÉRNAGA**,
el corazón se apaga, parpadea la **SANGRE**.
Atropellan el sueño, trastornan los biseles del canto,

sólidos de vacíos y vacíos de sólidos:
cóncavos terribles hasta el cielo,
cúspides hasta el fondo de la tierra:
tremendo poliedro de **LUZ** y sombra,
de alvéolos y bloques a tumbos por la frente.

Oh blindada por su estéril silencio,
por su color inerte,
por su ceñida integridad violenta,
por la **LUZ** que calza a filo escueto su tumulto.
Selva de un árbol solo su **CANTERA** furiosa,
río de un agua **RÍGIDO TORRENTE**,
HURACÁN de una eterna racha en **BLOQUE**,
temporal intemporal, **CUAJADA** la cólera en el antro.

En la sombra la **PIEDRA** se desborda,
irrumpe de sus cauces lo múltiple hacia el canto.

El mar mece su rumor, la **PIEDRA** bate su silencio.
Un eco sonámbulo canta en el odeón **ENARDECIDO**.
El océano abrupto agita sus altas márgenes,
remueve sus cimientos sin resquicio en su dique.

Oh corazón,
que andas en **CARACOL** o casa de misterio;
se establece en lo cóncavo –otra vez– esa campana como
ABEJA tonal que desde siempre zumba,
hondo tambor a parches de silencio tenso
hasta adquirir sonido,
por laderas de acústica de eco en eco su diafragma.

Un péndulo insomne en su **CÁNTARO**
inundado de **PIEDRA POR LA PIEDRA**,
crece del corazón hasta los bordes;
su voluntad impera desde el núcleo.

El somatén pasa pulsando los cabellos,
oh arpas del espanto,
se lo escucha con los poros redondos,
destemplados los huesos, **AMARILLA LA SANGRE**,
el corazón ausente como un ídolo.

De pronto, campanarios sepultos,
en un **VIENTO** sin ráfaga se citan en los **ASTROS**
brizados por la noche.

Héroe ecuestre en tu **SANGRE**:
CORTA los duros grillos terrestres, apacigua tu canto,
arrodilla la grímpola del húsar.

La noche se reviste de un tiempo solitario,
toda la red de **ESTRELLAS** tiembla entre sus maromas.

LA PIEDRA SUBE EN NIEBLA DE MÚSICA A LOS ASTROS;
las **ESTRELLAS** ya tañen, vueltas blancas campanas.
La noche tiende un arco total sobre la vida,
sobre el hombre y la **PIEDRA**.
Oh, corazón **ASTRÓLOGO**:
todo sucede allá, detrás del mundo.

PIEDRA arriba
pavorosos afluentes van repatriando **FÓSILES**
por el nativo estuario.
Grandes grupas leonadas convergen,
empalman sus **MACIZOS** galopes, filo a torso,
repechan su oleaje,
en oblicuos torrentes al sur buscan su océano.
Sordos gajos quedan anclados en lo cúbico.

Trópico de la **PIEDRA**.
Tribus de color parvo y abandono,
tribus de potestad desamparada,
vaciadas a horma ciega y alma entera,
claman a fortaleza y deterioro,
en **MACIZOS DE SED DE PLOMO Y LÁPIDAS**,
a penitencia fiel y escama fría.

Trabaja avaro el tiempo:
por etapas de **PIEDRA** se acumula y decanta,
transpira un licor que abreva el **MÁRMOL**,
se ensimisma hacia un templo que embalse lo infinito.

TALADOS por la furia paulatina.
laterales escombros derivan a la huesa;
represan el osario rachas de **PIEDRA** intermitentes:
ARISTAS DEL GLACIAR remoto
–visibles los arreos de ira, las insignias del trueno–
interponen sus islas, náufragas en lentas fosas grises.

La resaca aun declina tuberosas estériles, residuo
MINERAL, ESTIÉRCOL ÁCIDO.
PIEDRAS de hueso verde revenido en la caries,

rotas cápsulas negras que desovan su geológico polen,
un plumaje de anteras en vilanos que devora el decurso.

Paneles de un pavor liso hasta el cielo
suben a tomar Dios y no responden.

Anécdotas tortuosas de cinabrio
sesgan en **RÍO** el mapa de lo **SÓLIDO**
Alguna **CICATRIZ DE AZAFRÁN**
lívido desplaza su armadura;
le florecen **GRANADAS** de intemperie y estigma.

Continente rebelde contenido,
viaja a la eternidad por vínculo de espanto.
Vino desde tan lejos que está desde el estrato y persevera.
Es tanto su antes que hace olor a limbo.
De coraza a **CAROZO DURO** páramo muerto,
desde sótano a cresta **PIEDRA** todo.

Pensad en su desencadenada tromba **SECA**,
pensad en paquidermos de **PIEDRA**,
fauna de lastre a tumbos de **BLOQUE**,
a pezuñas de ancla sobre el mundo.
Su estrépito se percibe por réplica, se anticipa en silencio,
o en forma de receso de catástrofe.

Corazón de la **PIEDRA** que no llora ni pregunta nunca,
torrado en soledad,
en su **AMARGA** vertiente de silencio,
penitente sin rodillas ni **SANGRE**
como esclavo girasol aborigen.

Oh **SATÉLITE** ciego del tiempo perpetuo.
Un meridiano estéril, desde el polo del ídolo,
propaga su terrible fase de escarcha,
imanta su **DESTELLO** verdugo.

La **SANGRE** apura su vejamen,
consuela su burbuja **HERIDA EN EL PÁRPADO**,
se arrulla entre sus propias efimeras de fiebre y polvo.

Y cantaría de amor, aún, hasta arrullar el **SÍLICE**,
hasta que cambie al menos la forma del suplicio.
Nivel a pulso suyo
la **PIEDRA EN HONDO VUELO ARDIENTE**,
a oscuro rigor de alas de **SANGRE**, el canto.

No hay equidad corpórea,
hombre de pobre tierra alzada en alarido.
Nadie alcanza la **PIEDRA**.
Nadie vuelve su núcleo pulpa viva.
No la toca una vara de llanto caída en la intemperie.
Nadie conoce el sésamo **ARDIENTE**
que abra el **TÉMPANO**.

Pero el **AGUA** distribuye su magia.

Rápidos cubiletes vuelcan su azar perenne,
números bailarines por declives de **DANZA**
hasta lo innúmero,
súbitos sortilegios encinta de primicias.

Juegos de hembras,
fugaces bisoles de muchachas,
el augurio de carnales magnolias
siempre en fase de vísperas,
la promesa de ebrias **LUNAS** de nalgas,
a deriva por rápido menguante.

Suelta, otra vez los pétalos confluyen.
Estallan las barajas de escama,
alguna **CATEDRAL DE ESTALACTITAS**
por un remo de **SOL**, sólo **LUCIÉRNAGAS**.

Oh poliedro flagrante,
AGUA plural, furtiva, espectro de lo súbito.
ÁRBOLES sueltos, bosques libres huyen,
árganas de corimbos a deriva.

Tarambanas del **AGUA**
del brazo las argollas de verbena,
rondan la **PIEDRA** adusta,
le azuzan sus pléyades,
frustran su discurso de golas.
Versátiles medusas, chorreando su escarola marina,
oh benignas gorgonas vueltas gárgolas,
llaman la **PIEDRA COMO A UN DURO AFLUENTE**
con sus **FLAUTAS DE SAL** y su tambor de yodo.

Y han de jugar acaso hasta absolver la **PIEDRA**,
hasta que le brote una **FLOR**, un fértil corazón adentro,
un **CHORRO** de arrullo, una pluma de esmirna,
cuya criatura le cueste vivir
y MORIRSE.

PIEDRA o vanidad del tiempo
que a sí se erige **DÓLMENES**.
Máscara turbia de una fábula lenta
que perdura en su mímica.
Ignora las primaveras –DANZA DEL ÁRBOL Y LA SANGRE–
sus **DESTELLOS** y ruinas,
TÉMPANO sin temperatura.
Accede en su color o declina en su orgullo
sólo por la gran constancia unitaria.

La tierra cargada de su **PLOMO** triste
gira para un azar de siglos y girándulas.
Quisiera sacudir su estorbo **DURO**
como un tumor o lacra,
áspera cuña que interrumpe la dulzura terrestre.

EL hombre canta y llora a crispación de vida y MUERTE,
hasta cimbrar su corazón en su pedúnculo,
vasallo de un dios triste, anónimo en su fuerza,
a quien no importan vísceras ni canciones, ni sueños.
Porque no vale el **CARACOL**,
el **SURTIDOR** del canto,
la dulce criatura, el bello animal nuestro que da **SANGRE**.
Ni el **MINERAL O FÓSIL O LINGOTE CALCÁREO**,
aglomerado infame, tirado a eternidad sobre su muerte,
si aun lo definitivo es sólo tránsito infinito.

(Ah, letras de la **SANGRE CERCADA DE GUSANOS**,
palabras de la entraña cuyo **PANAL DEVORAN**,
voces que el **DURO** rapto erige
y el canto, ciego, palpa temblándole las yemas,
con la lengua pegada en qué sabor a póstuma **CICUTA**.
El polen de la vida tiembla en los estambres de los huesos,
trepa una **LARVA** fría sobre un lóbulo,
desde la turbias napas crece un légamo horrible,
el pésame que hereda
la **SANGRE RÉPROBA DE LAS SANGRES**
otra vez toma forma de callado alarido.)

Ved la **PIEDRA** en su código:
materia que sólo sabe dormir, dormir, párpado a plomo,
esclava en su postura,
deriva en SOLEDAD de limbo a limbo.
Acuñada en su edad, ajena al tiempo,
antepasado suyo que ella niega,
ya nadie sabe de su vástago lejano.

Rompi su cuerpo por ver su corazón: **TÉMPANO** sólo.
Vacié su vaso, **ARENA MUERTA** contenida.
Ella, lo eterno; yo, lo efímero **ARDIENTE**;
la atropello a **SANGRE** y canto.
Lo sé: me **MIRA** hasta los huesos con mi **LÁPIDA**,
pero lloro sobre ella,
porque algo suyo llora en mí su destino.

CESAR PAVESE (1908-50), italiano.

LA TIERRA Y LA MUERTE

También eres colina
y sendero de **PIEDRAS**
y juego entre cañaverales,
y conoces la viña
que de noche calla.
Tú no dices palabras.

Hay una tierra que calla
y no es tu tierra.
Hay un silencio que dura
sobre plantas y colinas.
Hay **AGUAS** y campiñas.
Eres un cerrado silencio
que no cede, eres labios
y **OJOS** oscuros. Eres la viña.

Es una tierra que espera
y no dice palabra.
Han pasado los días
bajo **CIELOS ARDIENTES**.
Tú has jugado en las nubes.
Es una tierra mala
tu frente lo sabe.
También esto es la viña.

Reencontrarás las nubes
y el cañaveral, y las voces
como una sombra de **LUNA**.
Reencontrarás palabras
más allá de la vida breve

y nocturna de los juegos,
mas allá de la **ARDIENTE** infancia.
Será dulce callar.
Eres la tierra y la viña.
Un **ARDIENTE** silencio
abrasará la campiña
como las **FOGATAS** la noche.

EMILIO BALLAGAS (1908-54), cubano.

ELEGÍA SIN NOMBRE

Descalza arena y MAR desnudo.
MAR desnudo, impaciente, **MIRÁNDOSE** en el cielo.
El cielo continuándose a sí mismo,
persiguiendo su azul sin encontrarlo
nunca definitivo, destilado.

Yo andaba por la arena demasiado ligero,
demasiado dios trémulo para mis soledades,
hijo del esperanto de todas las gargantas,
pródigo de **MIRADAS** blancas, sin vuelo fijo.

Se hacían las gaviotas, se deshacían las nubes
y tornaban las olas a embestir a la orilla.
(Tanta batalla blanca de espumas desatadas
era para cuajar en una sola concha,
sin imagen de nieve ni sal, pulida y **DURA**.)

El **VIENTO** henchía sus velas de un vigor invisible,
danzaba olvidadizo, despedido, encontrado
y tú eras tú.
Yo aún no te había **VISTO**.

Hijo de mi presente –fresco niño del olvido–
la **SANGRE** me traía noticias de las manos.
Sabía dividir la vida de mi cuerpo
como el canto en estrofas:
cabeza libre, hombros,
pecho,
muslos y piernas estrenadas.
Por dentro me iba una tristeza de lejanas,
de extraviadas palomas,

de perdidas palabras más allá del silencio,
hechas de alas en polvo de **MARIPOSAS**
y de rosas cenizas ausentes de la noche.
Girasol en los **SUEÑOS**: aún no te había **VISTO**.
Imán. Clavel vivido en detenido gesto.
Tú no eras tú.

Yo andaba, andaba, andaba
en un andar en andas más frágil que yo mismo,
con una ingratidez transparente y dormida
suelto de mis recuerdos, con el ombligo al **VIENTO**.
Mi sombra iba a mi lado sin pies para seguirme,
mi sombra se caía **ROTA**, inútil y magra;
como un pez sin **ESPINAS** mi sombra iba a mi lado,
como un perro de sombras
tan pobre que ni un perro de sombras le ladraba.

¡Ya es mucho siempre siempre, ya es demasiado
siempre, mi **LÁMPARA DE ARCILLA**!
¡Ya es mucho parecerme a mis pálidas manos
y a mi frente **CLAVADA** por un amor inmenso,
frutecido de nombres, sin identificarse
con la **LUZ** que recortan las cosas **AGRIAMENTE**!
¡Ya es mucho unir los **LABIOS** para que no se escape
y huya y se desvanezca
mi secreto de carne, mi secreto de lágrimas,
mi beso entrecortado!

Iba yo. Tú venías,
aunque tu cuerpo bello reposara tendido.
Tú avanzabas, amor, te empujaba el destino,
como empuja a las velas
el titánico **VIENTO** de hombros
estremecidos.
Te empujaban la vida, y la tierra,
y la **MUERTE**
y unas manos que pueden más que nosotros mismos:
unas manos que pueden unirnos y arrancarnos
y frotar nuestros **OJOS** con el **ZUMO** de anémonas.

La sal y el yodo eran; eran la sal y el alga;
eran, y nada más, yo te digo que eran
en el preciso instante de ser.
Porque antes de que el **SOL** terminara su escena
y la noche moviera su tramoya de sombras,
te vi al fin frente a frente,
seda y acero cables nos tendió la **MIRADA**.

(Mis dedos sin moverse repasaban en sueños
tus cabellos endrinos.)

Así anduvimos luego uno al lado del otro,
y pude descubrir que era tu cuerpo alegre
una cosa que crece

como una **LLAMARADA** que desafía al **VIENTO**,
mástil, columna, torre, en ritmo de estatura
y era la primavera inquieta de tu **SANGRE**
una música presa en tus **QUEMADAS** carnes.

LUZ DE SOLES remotos,
perdidos en la noche morada de los siglos,
venía a acrisolarse en tus **OJOS** oblicuos,
rasgados levemente,

con esa indiferencia que levanta las cejas.
Nadabas,

yo quería amarte con un **PECHO**
parecido al del **AGUA**; que atravesaras ágil,
fugaz, sin fatigarte. Tenías y aún las tienes
las **UÑAS** ovaladas,

METAL casi cristal en la garganta
que da su timbre fresco sin quebrarse.

Sé que ya la paz no es mía:
te trajeron las olas
que venían ¿de dónde? Que son inquietas siempre;
que te vas ya por ellas o sobre las arenas,
que el **VIENTO** te conduce
como a un árbol que crece con musicales hojas.

Sé que vives y alientes
con un alma distinta cada vez que respiras.
Y yo con mi alma única, invariable y segura,
con mi barbilla triste en la flor de las manos,
con un libro entreabierto sobre las piernas quietas,
te estoy queriendo más,
te estoy amando en sombras,
en una gran tristeza caída de las nubes
en una gran tristeza de remos **MUTILADOS**,
de carbón y cenizas sobre alas derrotadas.

Te he alimentado tanto de mi **LUZ** sin estrías
que ya no puedo más con tu belleza dentro,
que **HIERE** mis entrañas y me rasga la carne
como **ANZUELO QUE HIERE** la mejilla por dentro.
Yo te doy a la vida entera del poema:

No me avergüenzo de mi gran fracaso,
que de este **LIMO** oscuro de lágrimas sin preces,
naces –dalia de aire– más desnuda que el **MAR**
más abierta que el cielo;
más eterna que ese destino que empujaba
tu presencia a la mía,
mi dolor a tu gozo.

¿Sabes?

Me iré mañana, me perderé bogando
en un barco de sombras,
entre moradas olas y cantos marineros,
bajo un silencio **CÓSMICO**, grave y **FOSFORECENTE**.
Y entre mis **LABIOS** tristes se mecerá tu nombre
que no me servirá para llamarte
y lo pronuncio siempre para endulzar mi **SANGRE**
canción inútil siempre, inútil, siempre inútil,
inútilmente siempre.

Los **PECHOS DE LA MUERTE**
ME ALIMENTAN la vida.

FREDO ARIAS DE LA CANAL

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

DELMIRA AGUSTINI	DULCE MARÍA LOYNAZ
RAFAEL ALBERTI	MANUEL MAPLES ARCE
VICENTE ALEIXANDRE	FRANKLIN MIESES BURGOS
DÁMASO ALONSO	GABRIELA MISTRAL
CESAR ANDRADE Y CORDERO	DOMINGO MORENO JIMÉNES
EMILIO BALLAGAS	EUGENIO MONTALE
JORGE LUIS BORGES	CESAR MORO
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN	JOSÉ MARÍA MORÓN
JORGE CARRERA ANDRADE	ELÍAS NANDINO
PAUL ELUARD	PABLO NERUDA
GONZALO ESCUDERO	JOSE ANTONIO OCHAITA
ALFREDO GANGOTENA	CÉSAR PAVESE
PEDRO GARCÍA CABRERA	FERNANDO PAZ CASTILLO
FEDERICO GARCÍA LORCA	CARLOS PELLICER
PEDRO GARFIAS	PEDRO PERDOMO ACEDO
OLIVERIO GIRONDO	JOSÉ MANUEL POVEDA
FERNANDO GONZÁLEZ	ALONSO QUESADA
JOSÉ GOROSTIZA	JORGE ENRIQUE RAMPONI
NICOLÁS GUILLÉN	PABLO DE ROKHA
JUAN GUTIÉRREZ GILI	MEDARDO ANGEL SILVA
JUAN GUZMÁN CRUCHAGA	ALFONSINA STORNI
VICENTE HIDOBRO	ANTONIO DE LA TORRE
JUANA DE IBARBOURU	CÉSAR VALLEJO
FRANCISCO IZQUIERDO	XAVIER VILLAURRUTIA
RAMÓN LÓPEZ VELARDE	

LA PROFANACIÓN DE UNA INTIMIDAD

Homenaje a Carilda Oliver Labra
en su ochenta cumpleaños

por

ILEANA ÁLVAREZ GONZÁLEZ*

C

orriá el año 1998, entre el asombro y el susto y un estado de felicidad inefable veía afincarse bien adentro de esta vida a mi primer hijo. Ya iban siendo en la memoria apenas un mal sueño sus horas de respiración artificial, el dolor de la herida bajo el vientre, la imposibilidad de amamantarlo los primeros días. Moría el año 1998 y la incertidumbre finisecular, la cercanía de un nuevo milenio donde sólo se vislumbraba la fragmentación de la verdad y los valores más sagrados, no hallaba espacio en mi mente y menos en mi pecho. Pero la felicidad que se alcanza con dolor recibe otras compensaciones; ese año me tenía reservado nuevos, felices sobresaltos. Una buena mañana, de éas que por lo demasiado común auguran la noticia imprevista, más allá del gorjeo de mi hijo, escuché la voz y el silbato del cartero y quién, aún en estos tiempos de tecnologías, no siente con ese sonido cierto estremecimiento, cierto vuelco íntimo. Ahí estaba entre mis manos, que rasgaron el bulto apresuradas, un voluminoso libro bellamente impreso, de color verde profundo y oníricas ilustraciones de Rafael Soriano: **Antología cósmica de ocho poetas cubanas**, por Fredo Arias de la Canal, editado por el Frente de Afirmación Hispanista, de México. Cuál no sería mi sorpresa al reconocer mi obra entre esas ocho que el antologador y prologuista presentaba como grandes (Fredo Arias de la Canal en el prólogo a la antología mencionada, realiza una demostración, con poemas de las más altas representantes del postmodernismo hispanoamericano, de la tesis del psicoanálisis sobre la visión onírico-cósmica como constante de la creación poética. En su opinión, las ocho antologadas son un ejemplo palpable de esta percepción). Ahí estaban mis versos junto al pulso de otras poetas cubanas de esta y la otra orilla: Amelia del Castillo, Carilda Oliver Labra, Ana Rosa Núñez, Lalita Curbelo, Juana Rosa Pita y las más jóvenes, Zoelia Frómeta y Liudmila Quincoses.

Debo confesarlo, porque profanar las verdades íntimas es el signo vital de los poetas, todos aquellos nombres, todas aquellas imágenes forjadas en el desvarío de la creación me brindaban con nobleza el vino, el hierro recóndito apretados a la palabra, entraban en un diálogo noble con mis versos: todas mujeres, casi todas signadas por la ausencia que significa haber nacido en la provincia o por esa otra ausencia que pesa más porque equivale a dejar entre raíces rotas un poco o mucho de tu sangre, de tu sudor. Todas obsesionadas con este mar, con esta isla que es nuestro propio corazón disperso, al que intentamos redimir en el poema. Todas, aún en su diversidad estilística y generacional, abrasadas por un mismo fuego que dibuja las catedrales circulares del amor, la vida y la muerte. Todas, repito, se abrazan a mis venas, pero es Carilda "de tarde por los rincones y en la noche" la que ineludiblemente me gana. Me hace suya en lo más profundo como ya desde antes me había

conquistado por cauces misteriosos otra poeta imprescindible para redondear la sensibilidad de lo cubano: Dulce María Loynaz.

Carilda Oliver Labra es hoy por hoy, quiéranlo o no la única leyenda viva de la poesía cubana. En la elaboración de todo mito, hay un proceso consciente de automitificación, pero pesa más el destino y los caminos que se siguen para su cumplimiento. Carilda ha sido fiel a una vocación, a un destino literario que ha venido cumplimentando con fiereza y reciedumbre, con una libertad y una fidelidad a sí misma como pocos poetas han conseguido en la historia de nuestra literatura. Este año, junto a los 80 de Carilda, celebramos el centenario de ese otro gran mito de la poesía nuestra que es Dulce María Loynaz. Es cierto que a estas dos mujeres singulares mucho las diferencian, pero cuánto hay de común en esa fidelidad a un impulso creador, en el apropiarse de la cotidianidad sembrando un estilo propio, inimitable, en ese interés de insistir y adueñarse de los espacios familiares, citadinos e incorporarle al discurso de Eva, la pasión de Bárbara un signo trascendente, reflexivo (Al respecto pueden compararse los textos **Canto a Matanzas** de Carilda y **Al almendares** de Dulce María y observarse cómo en ambos sobresale la mirada amorosa con que ambas mujeres celebran lo que consideran como propio aún en su humildad. La ciudad en una, el río en otra, sutilmente personificados escalan desde el estado de simple paisaje a la concepción de Amantes). Sí, ambas van unidas por la aristocracia del espíritu y el amor a la "Cuba secreta" a que se refiere el otro premio Cervantes femenino: María Zambrano. Ambas sensibilidades elevan a categoría estética el dolor callado, la pena humilde del niño vendedor de berro, del contrahecho, la solterona, la hacedora de flores artificiales, la niña coja, etc. (Estos motivos aparecen desarrollados en los poemas **El madrigal de la muchacha coja**, **El pequeño contrahecho**, **Coloquio de la niña que no habla**, **La extranjera**, **El amor de la leprosa**, **Cheché**, entre otros de Dulce María Loynaz y **La vecina muerta**, **Al niño que vende berros**, **La solterona**, **Sonetos por un ciego**, **Sara**, entre otros también de Carilda). Ellas hacen suyo el desamparo del otro, se conduelen con el prójimo que es padecer con él, que es más que curar las heridas del leproso, sentir las llagas en carne propia, en este sentido hay también en ellas un acto de amor de índole más universal, una poesía de servicio de incues-

tionable raigambre cristiana. Y lo hacen desde el centro de sí mismas.

En mis relecturas de ambas no he podido evitar encontrar esas resonancias de que he hablado. Alegan los postestructuralistas que todo texto es un intertexto, que todo poema es un interpoema que a la vez remite a otro poema y así en una cadena sucesiva al infinito. De cierta forma estas dos voces, sin dejar de ser únicas, dan fe de esos postulados: deleitémonos con estos versos de una y otra. Percibamos en Dulce el erotismo que se nos entrega como una ausencia insalvable, como una imposibilidad, una potencia, y en Carilda como una consumación en lo carnal y espiritual al estar presente la amada no sólo en la vida sino también en las regiones vedadas de lo onírico y la muerte:

El beso que no te di
se me ha vuelto estrella dentro...
¡Quién lo pudiera tornar
y en tu boca... otra vez beso!

(**Tiempo**. Dulce María Loynaz. **Poesía Completa**, Editorial Letras Cubanias. La Habana, Cuba, 1993. Pág. 58)

Duermes... y el sueño te toca
como algún regalo triste.
(El beso que no me diste
parece un alma en tu boca.)

Y ni ese dormir acaso
muerte brevíssima y rara
del amor nos desampara:
porque en el sueño yo paso.

(**XII**. Carilda Oliver Labra. **Error de magia**. Editorial Letras Cubanias. La Habana, Cuba, 2000. Pág. 95)

El erotismo de la mujer cubana, su sensualidad de raigambre mestiza, encuentra en estas poetas dos maneras de corporeizarse en una cotidianeidad espiritualizada. Pasión por iluminar su múltiple rostro.

Ya en 1955, Agustín Acosta en una breve nota que realizara a su **Libreta de la recién casada** había apuntado algo de esto último. Pocos críticos de la obra carildiana, duros y complacientes unos, demasiados sectarios otros (Virgilio López Lemus es una notable excepción al respecto, ha develado aspectos sustanciales de la poética de Carilda en su libro de ensayo **Palabras de trasfondo** y en el prólogo a la antología de Carilda **Error de magia**), se han acercado con tanta justicia y precisión a su obra como lo hizo este otro grande de nuestra poesía y es que a la poesía es dable entenderla, interpretarla, desde la poesía misma.

Decía en aquel entonces Acosta:

Carilda Oliver no se parece a ninguna otra poetisa: lo espiritual cotidiano es motivo casi constante de su poesía. No importa que la impresión de un hecho vulgar carezca de espiritualidad: ella le comunica la suya, y el hecho aparece espiritualizado. (...) Nada es en ella deliberadamente transitorio. Un instante, en su sentir, tiene atributos de eternidad. Todo en sus manos se torna poesía. Y bien sabemos todos que decir poesía es decir eternidad.

(Agustín Acosta. Prólogo a *Libreta de la recién casada* en Carilda Oliver Labra, *Error de magia*. Editorial Letras Cubanas, La Habana 2000. Pág. 109)

Aquí hay varios aspectos, en este fragmento, en los que debemos detenernos, por ser reveladores de la poética de Carilda.

El primer matiz que subraya Acosta es el de la singularidad estilística, el estilo propio, *sui generis*, que como expresó José Ángel Buesa, ese otro inatendido, en el Prólogo a *Memoria de la fiebre*: "permite reconocer como suyo un poema al que se le haya omitido su firma".

Razón esta para que aunque se le señalen ascendencias de la corriente neorromántica, de la vanguardia en su vertiente surrealista principalmente o adviertan elementos precursores de la conversacionalista predominante en las décadas de los 60's y 70's, encontramos en ella una voluntad, una conciencia de crear una expresión peculiar que –evade ceñirla a una corriente literaria específica– la autodefina esencialmente, permita confesarse, describir o reflexionar en la realidad de todos los días y no como una simple ama de casa sino como una mujer que una vez dueña y conocedora de una herencia y costumbres hogareñas y sociales impuestas o trasmitidas a las mujeres por generaciones, consiga con inteligencia, osadía y desenfado inusual subvertirlas, enriquecerlas. No podemos olvidar que gran parte de su producción poética la concibe a finales de la década del 40 y en los cincuenta. Ella logra romper en una época difícil cánones impuestos a la expresión femenina durante generaciones y eso hace aún más meritoria su creación.

El cuestionamiento de la realidad exterior y del *Status quo* social que prevalecía, aún dentro de formas métricas tradicionales, aparece ya tempranamente en el cuaderno *Al sur de mi garganta*:

Y qué aburrido es esto de contemplar embarques, de saludar amigos, de recorrer los parques.

Y la costumbre inútil de abrir una ventana y la tarde podrida detrás de la mañana y el obrero cesante y la madre soltera y el cigarro caído en mitad de la acera.

(*Elegía por mi presencia*, en Carilda Oliver Labra *Op. Cit.* Pág. 35)

El otro elemento que señala Agustín Acosta es el referido a la espiritualización de lo cotidiano. Nada en mi opinión como esta concepción para definir la poética carildiana. Es cierto que a Carilda no le interesan, aunque sí los ha tocado alguna que otra vez, los temas metafísicos, trascendentalistas, en un sentido puro, se regodea en las pequeñas cosas del vivir diario, en el transcurrir intrascendente de un día tras otro; lo singular consiste en que a estos hechos y acontecimientos de apariencia vulgar Carilda le impregna su sensibilidad, su espíritu marcadamente femenino y excepcional, propiedad de una mujer nada ordinaria, y con ello logra que ese motivo adquiera relieve intemporal, impulsos trascendentales. Este manejo de asuntos trillados, como puede ser el amor de la pareja recién casada, consigue –en un proceso de conversión íntima en la que muchas veces no se prepara al lector– alejarse de la palabra cursi o trasnochada:

Amor, carne separada
de las estatuas del mundo:
te estoy mirando y me hundo;
pero me hundo salvada.

(XX. Carilda Oliver Labra. *Op. Cit.* Pág. 105)

Mañana tengo cita con tu aorta.
(No me importa la bruma, no me importa:
ya puedo hasta volverla transparente.)

Mañana bajo nubes, bajo hierros,
nos amaremos desusadamente
como profundos astros, como perros.

(Los encuentros. *Op. Cit.* Pág. 156)

Ella misma se encargaría de explicitar esta ganancia expresiva para nuestra lírica, en su poema *Cuento*, escrito nada menos que en 1957, y lo haría con una ironía y un léxico desenfadado que se vuelven contra

ella misma, y a la vez se erigen en su autodefensa, maniobra semejante a la de Virgilio Piñera en **La isla en peso**. Asombra hoy lo novedoso del tropo, la puntuación, el ritmo entrecortado y el tono discursivo de autorreafirmación, signos de un estilo poético que se convertiría en baluarte de las jóvenes promociones cubanas de fines del siglo XX:

Pasaron tantas cosas;
el tiempo fue cosiendo mi mirada.

Ahora no pueden asustarme con los truenos
porque la luz me alza.
Ahora no pueden confundirme con un libro.
Soy la palabra recobrada.

¡Ríanse,
agujas que en mi carne se desmandan;
ríanse,
arañas que me tejen la mortaja;
ríanse,
que a mí, también, carajo, me da gracia!

(*Op. Cit.* Pág. 184)

Redondea la concepción de sí misma, se define en sus pulsaciones primarias con el verso "Soy la palabra recobrada". Y aquí la poeta ya no es sólo "de leche, de corazón, de polvo,/de pequeñas células terribles" (**Canto desbordado**, en **Error de magia**. Pág. 55). La muchacha rubia que apenas aspiraba a "ser sencilla como la iuza silvestre", o parecerse con toda la naturalidad que el hecho entraña "a la yerba, al pan, al cobre" (**Elegía por mi presencia**, en **Error de magia**. Pág. 32), ha logrado transformarse en la sustancia misma con que se concreta el poema, trae para nosotros la palabra que se ha ido, la desasida, la que quedó sepultada en el silencio del sueño o en la penumbra de las paredes descascaradas por la ausencia, la que ha perdido su magia primigenia en el pasar de mano en mano como una falsa moneda para citar una canción que resalta el melodramatismo de nuestra sensibilidad. Recobra para nosotros el peso justo del vocablo en su sonido y en su concepto, lo desnuda de toda parafernalia y lo alza sobre la roca árida de la conversación trivial o el ajado discurso ideológico, para que la veamos todos en su mayor esplendor, así sencilla, sin hojarascas.

Persistente en su sino, generosa, Carilda nos ha entregado, no sin antes asumir el alto precio de profanar

su intimidad, las palabras que ha logrado recobrar en el arduo ejercicio de la creación.

Lo digo sin patetismos, aun es una espiga vibrando en mi memoria, un puñado de sal sobre el cosmopolitismo supérfluo de tanto verso al uso, aquella tarde única en que las antologadas, gracias a la generosidad del Frente de Afirmación Hispanista, se reunían en la Casa de Morelos, en Michoacán, para ofrecer un recital.

Escuchar de la propia voz de Carilda, con su desenfado y belleza característicos, los versos nuevamente recuperados por el poder de la voz que se alza como un desgarramiento hacia la luz desde la penumbra y la frialdad de la impresión, deleitarnos con su conversación salpicada de la sensualidad y la picardía del habla nuestra, es un hecho conmovedor, un rasguño en la piedra. Carilda como una niña inmensa, sin tapujos, manifestaba abiertamente ante todos su regia personalidad. Y en su ciego fervor por entregarse a los demás, inocentemente se apoderaba de aquel público que apenas la conocía, y que aplaudía emocionado por la magia del momento. A las demás poetas, también hipnotizadas por su embrujo, no nos quedaba más que agradecer al destino la posibilidad insuperable de acompañarla.

6 de julio de 2002

*(Poeta y ensayista. Ciego de Ávila, 1967.)

Ensayo leído durante la celebración de el cumpleaños número ochenta de Carilda Oliver Labra, en Matanzas, Cuba.

ULTRASONETO PARA CARILDA

FRANCISCO HENRÍQUEZ

Cuando Matanzas descubrió la veta
de Carilda (Carilda Oliver Labra)
se deshizo del puente sobre el Abra
para hacerse bahía del planeta.

Luz ateniense iluminó la inquieta
y verde zona que su verbo labra,
y fue de azúcar nueva la palabra
que Agustín recogía en su carreta.

Con soles del Palenque trazó un marco,
y diseño una flecha con un arco
de los arcos que tiene Canasí...

Aquí su lira se nutrió de El Pan,
bebío las dulces aguas de El San Juan
y fue sirena junto a El Yumurí.

Otros dejaron estos tibios valles,
le dijeron adiós a su Versalles...
¡pero Carilda quiere ser de aquí!

Matanzas, 6 de julio 2002



Liudmila Quinceos, Otilio Carbajal, Carmen Hernández,
Ileana Álvarez, Carilda Oliver Labra y Francis Sánchez

LA ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA CUBANA DE FREDO ARIAS DE LA CANAL

por

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

D

esde el corte sincrónico del volumen **La poesía cubana en 1936**, de Juan Ramón Jiménez, editado en 1937, no se hacía un recuento de la lírica nacional como la casi total que ahora presenta, en tres tomos, el mexicano Fredo Arias de la Canal. Estamos en presencia del pase de lista del final de milenio, del medio milenio insular, de los doscientos años de tradición poética ininterrumpida. La diferencia con la obra del gran poeta español consiste en que el corte de Fredo Arias de la Canal incluye diacronía (poetas de siglos anteriores) y sincronía (autores de ahora mismo), con la consiguiente reunión no discriminatoria de poetas esenciales y versificadores de paso, de creadores de relieve consagrados al arte de la palabra poética, y aficionados con mayor o menor intensidad de mensajes.

El tomo I, aparecido en el 2000, se ciñe a poetas fallecidos desde el siglo XVI al XX, de modo que allí se encuentra la gran tradición de la lírica nacional cubana por medio de sus voces más eminentes, o sea, desde Silvestre de Balboa nacido en 1563 y muerto en 1649, hasta una poetisa de menos renombre: Carmen Pompa Tamayo, nacida en 1962 y fallecida en 1998. Las fechas de nacimiento abrazan cuatrocientos años. Se reúnen en este primer tomo 156 poetas, organizados cronológicamente y con un poema cada uno, como será la norma de la colección que, más que propiamente antología, es un panorama de la poesía cubana, un muestrario, una reunión con asunto común: la cualidad cósmica.

Fredo Arias de la Canal pone en el prólogo los puntos sobre las iés, los por qué y los por cuántos de su selección, los presupuestos arquetípicos, así como la idea directriz de la colectánea. Advertimos entonces que el interés se basa en el estudio de lo que el autor llama **El protidioma**, alcanzable a través del léxico telúrico y estelar que emplean los poetas; para ello, Arias de la Canal subraya por medio de la mayúscula en negritas aquellas palabras que ofrecen el contexto por él buscado. A lo largo del libro, este procedimiento distingue la unidad del tomo, y de los otros que se suceden.

El tomo II incluye autores del siglo XX, algunos de ellos fallecidos al cierre del volumen anterior, pero que sus periplos natales abrazan de 1900 a 1959. Presenta la peculiaridad de incorporar, como apertura, a un poeta español que dejó obra cubana fecunda: Alfonso Camín, antecedente inmediato de la **poesía negra**, también llamada **afrocubana**. Aquí se compilán 259 poetas con otros tantos poemas y se sigue el mismo procedimiento del tomo I, respecto al ordenamiento de los autores y textos y la caracterización cósmica del poema elegido.

El tomo III incluye fundamentalmente a los poetas nacidos a partir de 1959 y presuntamente hasta 1979, porque de inmediato hay una lista de incluidos sin fecha de nacimiento, con seguridad debido a que al colector no le fue posible encontrarla. Hay también un grupo que pudo figurar en el tomo anterior y que no se dejan fuera en éste,

también cronológicamente ordenado por tales fechas natales. En total figuran otros 259 poetas.



Dr. Virgilio López Lemus

La gran suma de los tres tomos ofrece un total de 674 poetas, y realmente no están todos los que han escrito versos en Cuba, ni siquiera todos los que ahora mismo lo hacen. Con toda certeza, podrá decirse que este es el mayor muestrario por el número de poetas escogidos, de la historia de la poesía cubana, incluso superior a aquella **Evolución de la cultura cubana** en 18 tomos de José Manuel Carbonell, editada en 1928, y que incluye un tomo de poesía, o, de dos años antes, **La poesía moderna en Cuba** (1926), de José Antonio Fernández de Castro y Félix Lizaso. De su selección. Fredo Arias de la Canal dejó fuera a aquellos poetas que no cumplían su interés expositivo: la poesía cósmica, o sea, aquella que se mueve por léxico e imágenes propias de los astros y la tierra o sus atributos luminosos, metálicos, telúricos. Y también, como decíamos, puede que se le hayan escapado algunos nombres, algunos poetas interesantes, lo cual es estupendo, porque le ofrece a su obra el carácter de inconclusa, abierta, capaz de ser ampliada. El esfuerzo de Arias de la Canal ha sido enorme, pero no es improbable que con el tiempo nos ofrezca un tomo cuarto que reúna los 326 poetas faltantes para el millar. O al menos aquellos que seguramente han de aparecer en sus indagaciones, tras esta edición.

Ya es mucho, y cada vez es más, lo que la cultura cubana tiene que agradecer a la inteligencia y solvencia de este mexicano ejemplar, al Frente de Afirmación Hispanista, y a su labor personal desinteresada, llena de matices, bajo el sentido que le ofrece el análisis arquetípico, su presupuesto cósmico y la condición del protodioma. Es un tipo de análisis complejo, que requiere amplísima cultura, como la que demuestra tener el autor, así como un conocimiento esencial del psicoanálisis. El asunto para Arias de la Canal no consiste en hacer crítica literaria al uso, ni explorar las obras desde un perfil puramente estético, sino hacer ver desde ellas mismas, subrayando palabras clave, lo que de pensamiento cósmico poseen. Es su búsqueda, respetable como la que más, muy suya e inimitable, que en manos de otro crítico, imitándola o copiándola en los procedimientos, puede dar un resultado sin relieve. Fredo le ofrece el relieve singular de su culto acercamiento, y añade la utilidad de la edición, la posibilidad de contar con un manojo de poemas, o con muchos manojo, que nos permiten una lectura lúcida de los poetas propuestos.

Felicitamos a Arias de la Canal por este impulso, por este entusiasmo que materializa en libros. El libro es lo que queda, invertir en ellos es como invertir en futuro desde la práxis del presente. La cultura tiene memoria, y los trabajos y los días de Fredo Arias de la Canal, no serán olvidados. Lo felicitamos y le deseamos un alto vuelo, para que no lo muerda el mal don de la envidia que roe a nuestra especie, sobre todo a los herederos de la proverbial envidia española. Que la gratitud que hoy le expresamos pueda sepultar cualquier ingratitud o incomprendición que se presenten como piedras en el camino. La poesía es arca, no pedestal. Ella espera entrega de los que a ella llegan, servicio y esfuerzos por desentrañarla. El autor de esta compilación en tres tomos se ha puesto del lado constructivo y hermoso de los que creemos en la poesía como medio del "mejoramiento humano", no como vía para ensalzar vanidades. Así pues, gracias Fredo Arias de la Canal por tu **Antología de la poesía cósmica cubana**, muchas gracias por tu interés y fervor por la literatura de esta bella isla del Caribe, y muchas gracias por tu labor, gestión y apoyo.

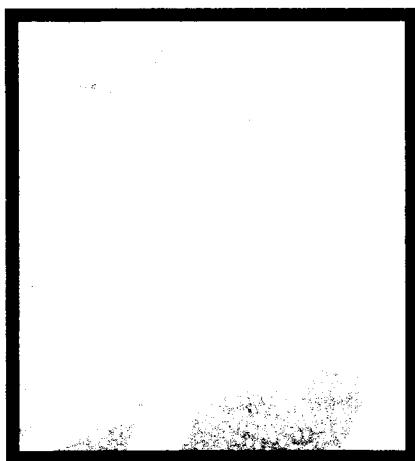
Muchas gracias.

4 de julio del 2002

PRESENTACIÓN DEL TOMO III DE LA
ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA CUBANA
EN LA "CASA DE LA POESÍA" EN LA HABANA VIEJA,
EL DÍA 4 DE JULIO DEL 2002



Salvador Bueno, Virgilio López Lemos, Orlando Concepción Pérez



Lalita Curbelo Barberán



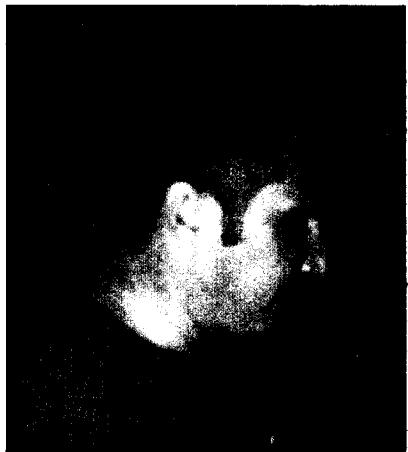
Lic. Maritza Simeón Armada
Directora de Casa de la Poesía



Liudmila Quincoses Clavelo



Ileana Álvarez



Francis Sánchez



Gabriel Pérez



Luis Manuel Pérez Boitel



Olga Rodríguez Colón



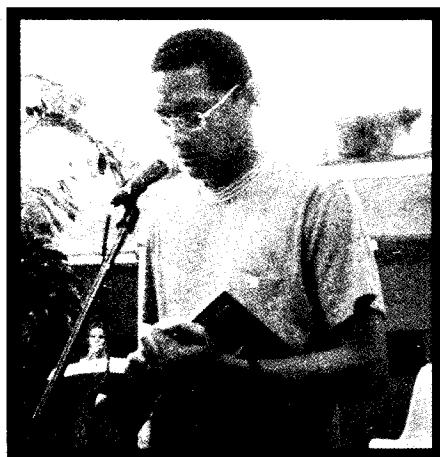
Esther Trujillo



Francisco Henríquez



Iván Suárez Merlín y Raidel Hernández



Jorge Enrique González Pacheco



José Antonio Mas Morales



Ramón Elías Laffita



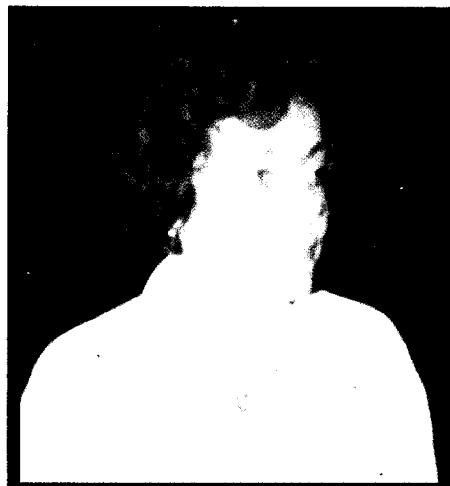
George Riverón Pupo



Otilio Carbajal Marrero



Rosendo García Izquierdo



Loreley Rebull León

CUMPLEAÑOS DE CARILDA EN MATANZAS

6 de julio del 2002



Carilda entre Mary Bannister, Ada Roig de Bueno,
Nuria Gregori y Luis Suardíaz



Liudmila Quincoses, Iléana Álvarez y
Carmen Hernández.



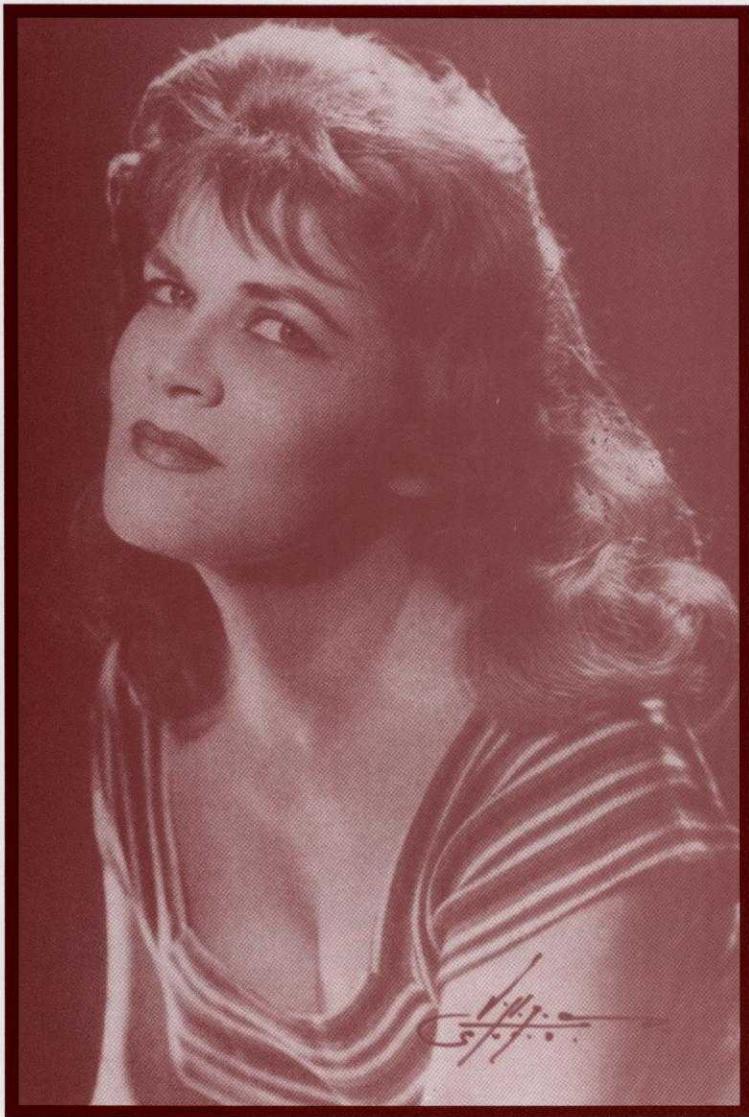
Virgilio López Lemus y Carilda



Orlando Silverio Hernández y Carilda



Carilda, Raidel Hernández y
Salvador Bueno.



El Premio "José Vasconcelos" 2002
fue otorgado por el Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
a la insigne poeta y patriota cubana

CARILDA OLIVER LABRA

La entrega será el próximo
12 de octubre
en la ciudad de Matanzas
Cuba

